

Dios, un gran problema para los filósofos

[http://aula2.el-](http://aula2.el-mundo.es/aula/noticia.php/2004/01/26/aula1074883076.html)

[mundo.es/aula/noticia.php/2004/01/26/aula1074883076.html](http://aula2.el-mundo.es/aula/noticia.php/2004/01/26/aula1074883076.html)

O se cree, o no se cree o se cree que es imposible creer. Este trabalenguas resume las posturas que los filósofos han adoptado a lo largo de los siglos ante uno de los grandes problemas metafísicos: Dios. Entre los que creen, unos invocan a la fe, otros a la razón y algunos se sirven de razón y fe para demostrar que Dios existe. En el siglo XIX nació el ateísmo como doctrina, a la par que el agnosticismo



SARA MORENO

Sabéis cuáles son los conceptos que más han traído de cabeza a los filósofos de todos los tiempos, que más les han hecho pensar? Son tres: el yo, el mundo y Dios, una tríada muy compleja. Vamos a ver cómo han afrontado estos pensadores el problema de Dios.

A grandes rasgos, cualquier persona se enfrenta a la existencia de Dios desde una de estas tres posturas: piensa que existe (teísmo), opina que no existe (ateísmo) o ha llegado a la conclusión de que no se puede conocer (agnosticismo).

La idea de un Ser que crea y manda sobre todo lo creado forma parte de un mundo espiritual, situado un peldaño por encima del material.

Los teístas, es decir, los que afirman que Dios existe y que puede ser conocido, así lo ven. ¿Y cómo puede conocerse a Dios? Pues de varias maneras: bien a través de la fe (fideísmo), de la razón (teología natural) o de las dos a la vez (teología revelada). El ateísmo, es decir, la negación de la existencia de Dios, sólo está vigente, como doctrina, desde hace dos siglos. Pensad que, durante la Edad Media, el pensamiento ateo no tuvo ninguna posibilidad de triunfar porque la cultura cristiana lo dominaba todo. Nadie, en su sano juicio, podía negar la existencia de Dios.

Fue en el siglo XVIII, el de la Ilustración, cuando personajes como Locke y Voltaire comenzaron a defender que Dios había creado el mundo, pero que éste funcionaba según unas leyes físicas, en las que Dios ya no contaba. Esta postura, llamada deísmo, se puso de moda. Por otro lado, el origen del ateísmo está en las ideas que pedían la autonomía de la razón: sólo una razón libre podía permitir el progreso. Filósofos como Comte, Marx y Nietzsche defendieron a ultranza esta posición.

En cuanto al término agnosticismo, que significa literalmente "la imposibilidad de llevar a cabo el conocimiento", fue utilizado por primera vez por T. H. Huxley en 1869. Quería decir que más allá de los conocimientos científicos, no es posible ningún otro. Por tanto, los contenidos de la fe o de Dios, como no pueden demostrarse, no pueden admitirse.

El matemático inglés Bertrand Russell es el máximo exponente del agnosticismo. Criticó el cristianismo y su moral porque pensaba que no había contribuido al avance científico ni a una auténtica educación moral.

¿Y vosotros qué pensáis?

Más cosas

ETIMOLOGÍA. La palabra God (Dios en inglés) puede derivarse de hu, que quiere decir llamar, y remite a ese rasgo de toda experiencia de fe que consiste en buscar el fundamento del Todo, del Misterio.

METAFÍSICA. El filósofo Kant, en su libro Crítica de la razón pura, habla de los tres grandes objetos de la Metafísica, que son: el yo, el mundo y Dios, a los que llama ideas de la razón.

CIENCIA CONTEMPLATIVA. Para Aristóteles, la Teología es una de las ciencias contemplativas, junto a la Física y las Matemáticas. Lo que estudia es lo que él llama ser inmóvil, que no es otro que Dios.

SAN AGUSTÍN. Agustín de Hipona, más conocido como San Agustín, no trató de demostrar la existencia de Dios mediante argumentos racionales. Estaba convencido de que la razón ayuda al hombre a alcanzar la fe, pero es la fe la que ilumina la razón y esclarece los misterios. Decía: "Entiende para creer. Cree para entender. La fe busca, el entendimiento encuentra".

PRECEDENTES. En el siglo XVIII, la ciencia desarrollada por, entre otros, Galileo y Newton, explicaba perfectamente el funcionamiento del universo sin necesidad de acudir a Dios. Se estaba preparando el terreno para el ateísmo del siglo XIX.

ANTITEÍSTA. El ateísmo de Nietzsche es más bien un antiteísmo, pues creía que el cristianismo es la negación de los valores vitales. Y él valoraba mucho la vida.

Fe y razón para explicar la existencia de un Ser Supremo

En la cultura occidental, no abundan los autores que hayan defendido la existencia de Dios sólo con la fe, es decir, no hay muchos fideístas. El más célebre, Tertuliano, vivió en el siglo III y pensaba que la fe era suficiente para el cristiano. Lutero, en el siglo XVI, afirmaba que la única fuente para conocer a Dios es Su Palabra, revelada en las Sagradas Escrituras, a las que había que ser absolutamente fiel.

En el lado opuesto están los que piensan que sólo la razón es válida para defender la existencia de Dios, como Aristóteles, quien trató el tema de Dios desde un punto de vista racional. Los creyentes no podían quedarse con explicaciones que se olvidaran de la fe, por eso muchos de ellos, como San Agustín y Santo Tomás, utilizaron tanto la fe como la razón para explicar la existencia de Dios.

Santo Tomás de Aquino es célebre porque intentó demostrar que Dios existe mediante cinco argumentos, las cinco vías. Parte de hechos conocidos para concluir que es necesario que haya un primer ser, que se explique desde sí mismo y que pueda demuestre la existencia del hecho en cuestión. ¿Quién es este primer y necesario Ser? Obviamente, Dios.

Los ateos, en cambio, se esfuerzan en pensar por qué Dios no existe. Por ejemplo, Augusto Comte, en el siglo XIX, decía que Dios no era sino una invención de la que se servían los hombres para explicar todo lo que no entendían. Las religiones, pensaba, son una etapa superada en la evolución de los hombres. El progreso se había impuesto.

El último agnóstico

Uno de los alcaldes más queridos de Madrid, Enrique Tierno Galván, fue un reconocido agnóstico. De hecho, publicó un ensayo titulado '¿Qué es ser agnóstico?', en el que explicaba lo que era: "Vivir perfectamente en la finitud y no echar de menos a Dios". Tierno creía que en el mundo actual cada día hay más agnósticos, aunque lo que verdaderamente piensa que crece es la indiferencia, el no preguntarse por Dios.

2 PRUEBAS EXISTENCIA DE DIOS

http://es.wikipedia.org/wiki/Existencia_de_Dios

De Wikipedia, la enciclopedia libre

La **existencia de Dios** ha sido objeto de argumentos a favor y en contra, propuestos por filósofos, teólogos y otros pensadores.

La reflexión sobre la existencia de Dios plantea cuestiones filosóficas fundamentales, en relación con la ontología, e implica un debate entre diferentes posturas, cuya expresión habitualmente no se limita al mundo de la racionalidad, sino que se extiende al de las creencias. El teísmo y el ateísmo son las posturas teóricas favorables o contrarias a la existencia de Dios, respectivamente. Por su parte, el agnosticismo niega la posibilidad de conocer la existencia de Dios. Se han propuesto muchas denominaciones que matizan o definen con más precisión cada posible posición en este debate (panteísmo, deísmo, apateísmo, etc.)

Un problema básico es que no existe una definición universalmente aceptada de Dios. Algunas definiciones sobre Dios no son tan específicas como para permitir llegar a probar que exista una realidad que se ajuste a tales definiciones.

Los argumentos a favor de la existencia de Dios suelen incluir cuestiones metafísicas, empíricas, antropológicas y gnoseológicas. Las alegaciones en contra suelen incluir cuestiones empíricas y razonamientos deductivos o inductivos.

Aunque hace tiempo, buena parte del mundo académico occidental veía la cuestión de la existencia de Dios como un tema intocable o un pseudoproblema, esta cuestión ha vuelto a suscitar debates vivos en filosofía.

Se ha llegado a escribir: «En el mundo académico, Dios no está muerto [en referencia a la muerte de Dios descrita por Nietzsche]: volvió a la vida a finales de los años sesenta».¹

Aspectos filosóficos y religiosos

Definición de Dios

En la cultura occidental, el término «**dios**» normalmente se ha referido al concepto teísta de un **ser supremo personal**, diferente de cualquier otro ser. El teísmo clásico afirma que Dios posee toda posible perfección, incluyendo cualidades tales como la omnisciencia, la omnipotencia y la total benevolencia, y que es providente con su creación.

Sin embargo, esta definición no es la única posible definición de Dios. Otros enfoques filosóficos, lógicamente, toman una simple definición de Dios como «motor inmóvil» o «causa incausada»,² o «el creador definitivo»³ o «un ser superior sobre el cual nada puede ser concebido»⁴ a partir de lo cual se pueden deducir sus propiedades clásicas.⁵ Por el contrario, el

panteísmo no cree en un Dios personal. Por ejemplo, Spinoza y sus seguidores filosóficos (por ejemplo, Einstein) utilizan el término «Dios» en un sentido filosófico particular, para significar, aproximadamente, la sustancia o principios esenciales de la naturaleza.⁶

En la rama del hinduismo denominada advaita vedanta, la realidad se considera en última instancia un único ser, ajeno a la cualidades y al cambio, llamado nirguna Brahman ('Bráhman sin cualidades'), que se supone más allá de la comprensión humana ordinaria; siendo el mundo que normalmente percibimos, compuesto de pluralidad de objetos, provocado por las consecuencias de nuestras acciones.

La filosofía advaita introduce el concepto de saguna Brahman ('Bráhman con cualidades') o Ishvará como una manera de referirse a ese Brahman ante el pueblo.⁷ A este Ishvará sí se le atribuyen cualidades tales como la omnisciencia, la omnipotencia y la benevolencia.

Las **religiones politeístas** utilizan la palabra «dios» para múltiples seres con diversos grados de poder y habilidades, que en relatos como los de la **mitología grecorromana** (Homero, Hesíodo, Virgilio, Ovidio) aparecen antropomorfizados, con vicios y virtudes humanas (luchando, engañando, discutiendo, etc.).

¿Se puede demostrar la existencia de Dios?

Posturas a favor de la demostrabilidad racional de Dios

Siguiendo la **fe cristiana**, los filósofos y teólogos distinguen dos formas de conocer a Dios:

- Doctrinas procedentes de **la Revelación general**, es decir, **exclusivamente de la razón**, obteniendo conclusiones basadas en observaciones relativamente obvias del mundo y de uno mismo.
- Doctrinas procedentes de la Revelación especial que surgen fundamentalmente de **la fe en la revelación inspirada por Dios**, incluyendo la vida de Cristo, pero que no pueden ser probadas ni previstas sólo por la razón, tales como la doctrina de la Trinidad y de la Encarnación.

Desde la **Revelación general**

En el marco de quienes piensan poder **probar la existencia de Dios desde la razón**, el *Catecismo de la Iglesia Católica*, siguiendo la tradición **tomista** y la definición dogmática del **Primer Concilio Vaticano**, postulan que en la doctrina de la **Iglesia Católica**, se admite la **validez de pruebas de la existencia de Dios** como las presentadas en las **Cinco Vías de santo Tomás de Aquino**.

Muchas **otras confesiones cristianas** comparten el punto de vista de que la **existencia de Dios puede ser demostrada sin recurrir a la revelación**. Los católicos sostienen que el argumento puede ser conocido, en línea de principio, por todos, incluso sin ninguna revelación divina, ya

que es anterior a la cristiandad. San Pablo utilizó este argumento al insistir en que los paganos no tenían excusa, argumentando que "desde la creación del mundo, la invisible naturaleza de Dios —es decir, su poder eterno y divinidad— se han percibido claramente en las cosas que han sido hechas". (*Citado de la biblia; Romanos 1:20*).

Desde la **Revelación especial**

La Biblia no parece interesada en demostrar la **existencia de Dios** mediante **pruebas metódicas** o convencionales. Se asume la **existencia de Dios como evidente**, como creencia natural para el hombre. Pues la fe aunque puede apoyarse en los datos de la razón, no surge necesariamente de un proceso demostrativo.

Al respecto afirma A.B. Davidson:⁸

La idea de que el hombre llega a **conocer a Dios**, o alcanza comunión con él mediante sus **propios esfuerzos** es completamente **extraña al Antiguo Testamento**. Dios habla, aparece; el hombre escucha y contempla. Dios se acerca al hombre; acuerda un pacto o inicia relaciones especiales con el hombre; le da mandamientos. El hombre lo recibe cuando se acerca a Dios, acepta su voluntad y obedece sus preceptos. Jamás se presenta a Moisés o a los profetas en actitud pensante, reflexionando sobre el Invisible y llegando a conclusiones con respecto a él, o ascendiendo a concepciones elevadas de la divinidad. El Invisible se manifiesta a sí mismo ante ellos, y ellos lo saben.

Posturas en contra de la demostrabilidad racional de Dios

En el tema de la existencia de Dios, se presenta **la carga de la prueba, la cual corresponde a quienes la afirman**; ya que la **exigencia contraria** (pedir probar la inexistencia de dios), sería **una imposibilidad lógica**, que en terminología jurídica se denominan prueba diabólica. Querer o pedir que se demuestre la inexistencia de Dios tiene tan poco sentido como pedir que se pruebe la inexistencia de cualquier otra cosa. **La inexistencia, sin más, no se puede probar**; por lo que **decir que no existen pruebas de su inexistencia, no sería prueba de su existencia**.

Argumentos sobre su existencia

1 Argumentos a favor de la existencia de Dios

- El **argumento cosmológico** sostiene que hubo una **«primera causa»**, o **«motor»** de todo lo existente, que es identificado como **Dios**.
- Similar al anterior, el argumento de **Aristóteles** es el del **Primer motor inmóvil**. Es debido a que todo móvil, a su vez debe ser movido por un motor y este a su vez, debe ser movido por otro motor, de modo que la cadena de móviles necesita de un primer motor que no sea movido a su vez por otro. Sobre este Primer motor inmóvil, Aristóteles dirá que debe ser acto puro, forma pura, pues si no estuviese en acto sería imposible que

pueda ser motor de algo. El libro central donde Aristóteles habla de él es Metafísica XII.

Este mismo pasaje será **reinterpretado** por buena parte de la **filosofía occidental** (desde **Santo Tomás de Aquino hasta Kant**, y desde **San Alberto Magno hasta Hegel**).

Así, el **Primer motor** funge como el **principio último de la cosmología aristotélica**. Mueve directamente a los astros del primer cielo, éstos tratan de imitarlo dando vueltas en círculo. El círculo responde al acto más perfecto según la mentalidad griega, pues no tiene comienzo ni fin, es continuo.

Además, Aristóteles describe al Primer Motor como "gnoesis gnoeseos" (conocimiento de conocimiento), así el Primer Motor vuelve sobre sí, conociendo sólo lo más perfecto: él mismo. Esto responde al porqué de la estructura esférica del universo según Aristóteles.

Por otra parte, **no resulta fácil saber si este motor coincide con el Dios cristiano**. Da un parecer **afirmativo Santo Tomás de Aquino**. En otra interpretación, el Primer Motor aristotélico no conocería el mundo sublunar (la Tierra), sino sólo realizaría la actividad más perfecta: pensar, conocer. Y sólo puede conocer lo más perfecto que es él mismo. De esta manera no habría lugar para los hombres o el universo en el pensar del Primer Motor; es más al Primer Motor no le interesa conocer algo que no sea él. De aquí se siguen dos rasgos importantes, que el Primer Motor: no es providente y tampoco nos conoce. Además, no es de algún modo infinito, recordemos que los griegos repudiaban la idea del infinito (cfr. Metafísica II,2). Esto último responde a que el conocimiento es finito (conocer es justo poner límites a la realidad) y el conocimiento de algo ilimitado, al no poder ser fijado, acaba por no ser conocimiento.

- Las **cinco vías de Santo Tomás de Aquino**, que aprovecha argumentaciones de Aristóteles y Platón, algunas tan compartidas como la quinta, sobre el orden en el mundo, que llega hasta Voltaire, a su modo: «Hay Dios, porque no hay reloj sin relojero».

- El **argumento teleológico** sostiene que el orden del universo y su complejidad se explican mejor por referencia a **un Dios Creador** (argumento similar al del **creacionismo o el diseño inteligente** contra el evolucionismo darwinista).⁹

- El **argumento ontológico**, a diferencia de los demás, es apriorístico, es decir, se trata de una demostración en la que no interviene ningún factor de la realidad. Se basa en argumentos acerca de un «ser mayor que el cual no puede ser pensado». Fue enunciado por primera vez por Avicena y **San Anselmo**: «Todos, incluso aquellos que niegan la existencia de Dios, tienen en su mente la noción de Dios; en efecto, si no la tuvieran, no entenderían lo que dicen cuando afirman que no existe. Ahora bien, esa noción es la del ser más allá del cual no cabe ni siquiera concebir algo más perfecto. Pues

bien, ése ser perfectísimo ha de existir necesariamente, pues, de no ser así, cualquier cosa que existiera sería más perfecta que Él y eso sería contradictorio. Por lo tanto, es necesario que Dios exista».

- **Rechazado por Tomás de Aquino, Roger Bacon, Hume y Kant**, entre otros, pero **admitido por Descartes, Hegel y Gödel**, entre otros. **Kant demostró que definir algo incluso como un ser necesario (Dios), no implica su existencia.** Alvin Plantinga formula este argumento para demostrar que, si es lógicamente posible para Dios (un ser necesario) existir, Dios existe, pero es incapaz de refutar a Kant y demostrar que sea lógicamente necesario que exista un ser definido como necesario.¹⁰

- El problema cuerpo-mente sugiere que la relación de la conciencia con la materia se entiende mejor en términos de la existencia de Dios.

- Los argumentos que sostienen que alguna cualidad física observada en el universo es de una importancia fundamental y no un epifenómeno (como la justicia, la belleza, el amor o la experiencia religiosa) defienden el teísmo frente al materialismo.

- El **argumento antrópico** sugiere que un hecho básico, como **nuestra propia existencia**, se explica mejor por la existencia de Dios.

- El **argumento moral** sostiene que la existencia objetiva de la moralidad depende de la existencia de Dios.

- El **argumento trascendental** sugiere que lógica, ciencia, ética, y otras cosas que son tomadas en serio, dejarían de ser tomadas en serio o perderían sentido en ausencia de Dios; y que en última instancia, los argumentos ateos deben refutarse a sí mismos si se insiste con rigurosa coherencia.

- La apuesta de Pascal, un argumento creado por Blaise Pascal en una discusión sobre la creencia en la existencia de Dios, basado en el supuesto de que la existencia de Dios es una cuestión de azar. El argumento plantea que, aunque no se conoce de modo seguro si Dios existe, lo racional es apostar que sí existe.

- La doctrina de la voluntad de creer del filósofo pragmático William James es un intento de demostrar a Dios, mostrando que la aprobación del teísmo como una hipótesis «funciona» en la vida de un creyente. Esta doctrina depende en gran medida de la teoría pragmática de la verdad de James, donde las creencias son probadas por la forma en que funcionan después de que son adoptadas, en vez de por pruebas anteriores a la conversión (una forma del método hipotético deductivo).

- Argumentos basados en la reivindicación de milagros específicos atribuidos a Dios asociados con acontecimientos o personajes históricos.

- El argumento del consenso universal: la creencia en Dios o en el mundo sobrenatural arranca del paleolítico (suelen interpretarse de ese modo distintas manifestaciones espirituales de la cultura material, desde los rituales de enterramiento hasta el arte paleolítico) y llega hasta hoy mismo (se han calculado cifras de más del 80% de la población mundial como creyente en alguna religión).

- El **argumento del "Teolema"**, conforme a las últimas posturas en metafísica del Estar (Estancialismo Potencial): se basa en la consideración de que, si Dios se trata como Ser Omnipotente, siguiendo la lógica (la que todos los ortofilósofos han seguido a lo largo de los tiempos), se deduciría entonces que, Dios "podría crear un ser superior a sí mismo". Esto, contradice la idea de "Dios lógico", pero no la de un ser metalógico. Es decir: Dios existe y/o no existe, dependiendo de "su" estancia vinculable; por lo que resultaría un "metaestante". Por tanto, ya no tiene sentido preguntarse por un Ser absoluto en el Porque Sí racional de la Omnipresencia, sino en el Porque Está.

- A modo de ejemplo: Dios existiría respecto al hombre; pero no existiría respecto a los posibles estantes de estancias "prisión" (p-ej.- el averno, donde reina el mal). En definitiva, se trata de una esencia de Dios que se debe a su metaestancia (ESTAR Y/O NO-ESTAR), o potencialidad de estar. Si bien, Dios tiene más razones de "existir" que no de "no existir" respecto al hombre (que es la referencia que nos ata, y a la que el mismo Dios nos anima). En definitiva, la esencia de Dios no se puede tratar con argumentos lógicos y absolutos en el Porque Sí..., sino con argumentos metalógicos y relativos en el Porque Está.

- El físico y sacerdote anglicano **John C. Polkinghorne** contradice el argumento del **problema del mal** contra la existencia de Dios, basándose en ideas del escritor británico Charles Kingsley acerca del evolucionismo de Darwin. Polkinghorne expone una justificación de la existencia del mal y el sufrimiento en el mundo (concretamente de la enfermedad del cáncer) desde un punto de vista científico, justificación que hace coherente con la idea de un Dios "bueno". El mal y el sufrimiento no son más que el "coste" de la autonomía, del "hacerse a sí misma", que Dios permite en la naturaleza:

Las mutaciones genéticas engendran nuevas formas de vida, pero exactamente los mismos procesos bioquímicos hacen que otras células mutantes se conviertan en malignas. No se puede tener lo uno sin lo otro. En el mundo hay cáncer no porque el Creador sea indiferente o incompetente, sino porque es el coste inevitable de una creación a la que se le permite hacerse a sí misma. No creo de ninguna manera que ésta sea una respuesta completa a las dificultades que plantea el sufrimiento, pero al menos nos deja entrever que la existencia de la enfermedad no es algo gratuito. [Y sobre el sentido de la devoción de Dios:] Dios es merecedor de nuestra devoción porque Dios es en último término el fundamento de la bondad, la verdad y la belleza.^{11 12}

- Francis Collins, genetista coordinador del Proyecto Genoma Humano en Estados Unidos, afirma: «No sé de ningún conflicto irreconciliable entre el conocimiento científico sobre la Evolución y la idea de un Dios creador. Yo soy genetista pero creo en Dios». Otros científicos renombrados que sustentan esta idea: Sir John Houghton, Carl Feit, Russell Stannard.¹³

- Según **Richard Swinburne**, catedrático de la Universidad de Oxford, «Las investigaciones científicas recientes sobre la **estructura fina del universo** demuestran que la materia inicial y las leyes de la naturaleza tenían que presentar cualidades realmente especiales para que en él pudiera evolucionar la vida». Sobre la existencia de leyes fundamentales que rigen la materia, opina Swinburne: «Es algo extraordinario. Creo que Dios debía tener una razón para ello. Que la materia se comporte de este modo, no solo es bello, sino que permite a los seres finitos como nosotros influir sobre el mundo y sobre nuestro prójimo».¹⁴
- Según la periodista de divulgación científica **Julia Hinde**, algunos científicos «señalan que la capacidad cognitiva humana, que supera ampliamente las exigencias impuestas por la presión evolutiva, y que nos permite percibir las complejidades del universo, apunta a Dios. Otros aluden a la incapacidad de la ciencia, hasta el momento, para explicar cabalmente el origen de la vida. [...] **Michael Behe**, bioquímico de la Universidad de Lehigh en Estados Unidos, sostiene que la evolución darwinista es incapaz de dar cuenta de todo lo que existe en el mundo viviente».¹⁵

2 Argumentos en contra de la existencia de Dios

Cada uno de los siguientes **argumentos** tiene por objeto mostrar que las características que describen y/o definen a Dios (o a los dioses), posiblemente **no responden a la realidad**, al carecer intrínsecamente de sentido, ser **contradictorias** en sí mismas, o hallarse en **contradicción con hechos científicos o históricos** conocidos. Es decir, **que no hay suficientes razones para creer en un Dios o dioses**. No obstante, algunos de estos razonamientos se refieren a una definición específica de Dios, ya que **no todas las religiones definen a Dios de igual forma**.

Argumentos empíricos

Dependen de datos empíricos o demostrables para ejemplificar sus conclusiones.

- El Argumento de las **revelaciones inconsistentes** se opone a la existencia de la deidad llamada "Dios", como se describe en los **libros sagrados** (tales como el **Tanaj** judío, la **Biblia** cristiana o el **Corán** islámico) mediante la identificación de **contradicciones** aparentes entre las distintas escrituras, dentro de una misma escritura, o entre la escritura y los hechos conocidos. Para ser eficaz, este argumento **requiere confrontarse con la llamada infalibilidad o inerrancia bíblica**. *La Biblia* no es demostración de la existencia de Dios, ya que implicaría un argumento circular: «Dios existe porque dice en este libro que existe», asegura el creyente. «Pero, ¿tal libro lo escribió Dios?», puede preguntar el ateo. A lo que contesta el creyente: «No, lo escribió el hombre, pero fue revelado por Dios», lo que supone un nuevo círculo vicioso argumental. Sin embargo los **musulmanes presentan el Corán como prueba empírica de la existencia de Dios**, no tanto por lo que el Corán afirme

(que sería un argumento circular) como por su divina belleza. En este sentido, cuando a Mahoma se le atribuía algún milagro, él respondía que su único milagro había sido el Corán.

- El **problema del mal se opone a la existencia de un Dios** que es al mismo tiempo omnipotente y omnibenevolente argumentando que ese Dios no debe permitir la existencia del mal o el sufrimiento en el mundo.

- El **argumento del diseño pobre se opone a la idea de que Dios creó la vida**. Recurre para ello a los múltiples ejemplos biológicos que parecen exhibir un mal diseño, así como a la innumerable evidencia de adaptaciones como consecuencia de la evolución biológica. Esta viene **regulada por la selección natural** y no es resultado del creacionismo o de un diseño inteligente. Este razonamiento se opone al argumento teleológico y a otras teorías.

- El Argumento de la no creencia se opone a la existencia de un Dios omnipotente deseoso de que los seres humanos crean en él. La simple existencia de seres humanos que no lo hacen, demuestra la incapacidad de Dios para lograrlo. Esta es una demostración empírica (dado que la existencia de incrédulos es un hecho observable) de ciertas paradojas lógicas, como la denominada Paradoja de Russell. Realmente, Bertrand Russell no buscaba ninguna trascendencia teológica o atea a su paradoja, sino que la usó como ejemplo de contradicción o reducción al absurdo de la teoría de conjuntos de Cantor y Frege.¹⁶

- El **argumento de la parsimonia** (o aplicación del **principio de la navaja de Occam**) sostiene que, dado que teorías naturales (es decir, que no recurren a lo sobrenatural) explican adecuadamente el desarrollo de la religión y la creencia en los dioses,¹⁷ la existencia real de tales agentes sobrenaturales es superflua y puede prescindirse de ella, a no ser que se demuestre su necesidad para la explicación del fenómeno religioso.

- La analogía de la **llamada tetera de Russell**, otra paradoja de este filósofo británico, arguye que la carga de prueba acerca de la existencia de Dios debe recaer en el teísta más que en el ateo. Este argumento puede considerarse una extensión del anterior, fundado en la navaja de Occam. El **razonamiento de Russell** es el siguiente:

Si yo sugiriera que entre la Tierra y Marte hay una tetera de porcelana que gira alrededor del Sol en una órbita elíptica, nadie podría refutar mi aseveración, siempre que me cuidara de añadir que la tetera es demasiado pequeña como para ser vista aun por los telescopios más potentes. Pero si yo dijera que, puesto que mi aseveración no puede ser refutada, dudar de ella es de una presuntuosidad intolerable por parte de la razón humana, se pensaría con toda razón que estoy diciendo tonterías. Sin embargo, si la existencia de tal tetera se afirmara en libros antiguos, si se enseñara cada domingo como verdad sagrada, si se instalara en la mente de los niños en la escuela, la vacilación para creer en su existencia sería un signo de excentricidad, y quien dudara merecería la atención de un psiquiatra en un tiempo iluminado, o la del inquisidor en tiempos anteriores.

Artículo "Is there a God?" ("¿Hay un Dios?"), de Bertrand Russell

- El hecho de que la **carga de prueba recae en el creyente**, significa que deben ser siempre éstos los encargados de probar la existencia de aquello que defienden, es decir, que, mediante pruebas fehacientes, deben demostrar al no creyente que se equivoca al no creer. Siguiendo a Bertrand Russell, del mismo modo los ateos tampoco creen en la existencia de la "Mosca Voladora Verde de la Constelación de Orión" y tampoco pretenden probar que NO existe tal insecto. Como ejemplo, cabría preguntarse: ¿Deben los que creen en fantasmas o en OVNI's demostrar al mundo su existencia, o deben demostrar su no existencia los que NO creen en ellos? ¿O deben meramente dejarse en paz unos a otros, cada cual con su creencia?
- **La falta de apariciones divinas a lo largo de la historia**, ya que sólo se atestiguan en escasos relatos bíblicos de la Antigüedad y ante muy pocos testigos,¹⁸ se ha esgrimido como fuerte **evidencia contra la existencia de Dios**. Las nulas pruebas reales de fenómenos sobrenaturales en el espacio, tras siglos de observación astronómica, constituyen otra prueba en contrario. La propia ciencia de la lógica propone: «Todos los cuervos son negros hasta que aparezca uno blanco», de lo que cabe deducir, por transposición lógica, que Dios no existe hasta que aparezca. Las pruebas subjetivas, por sentimientos personales, al estilo de «sentir su presencia y saber que existe», no sirven como prueba, ni para ser falseadas (en referencia al filósofo Popper). Uno podría sentirse habitado también por el Diablo o por el espíritu del pirata Morgan y no habría forma alguna de probarlo.

Argumentos deductivos

- El truco del Boeing 747 definitivo, que aparece en el libro *El espejismo de Dios*, de **Richard Dawkins**, es un **contra-argumento del argumento del diseño**. Este afirma que una estructura compleja y ordenada tiene por fuerza que haber sido diseñada. Sin embargo, un dios que es el responsable de la creación de un universo tal sería al menos tan complicado como el universo que él ha creado. Por lo tanto, también ese dios debe exigir un diseñador, cuyo diseño del mismo modo requeriría un diseñador, y así, *ad infinitum*. Se demuestra de esta forma que este argumento es una falacia lógica, con o sin petición de principio. Este "truco" muestra que Dios no es el origen de la complejidad, sino que ésta simplemente ha existido siempre. También afirma que el diseño no explica la complejidad, que solo la selección natural puede explicar.
- La **paradoja de la omnipotencia** sugiere que el concepto de una **entidad omnipotente es lógicamente contradictoria**, partiendo de la consideración de cuestiones como: "¿Puede Dios crear una roca tan grande que no pueda levantarla?" o "Si Dios es todopoderoso, ¿podría crear un ser

más poderoso que él?". Del mismo modo, un dios omnipotente que deseara saber la posición de todos los átomos en el universo a lo largo de sus 14 mil millones de años de historia, así como su futuro infinito, debería poseer una memoria más grande que el conjunto infinito de estados posibles en el universo actual.

- El **problema del infierno** es la idea de que la condenación eterna por los actos realizados en una existencia finita contradice la omnibenevolencia y omnipresencia divinas.

- El **argumento de la voluntad libre** (también llamado *paradoja de la voluntad libre* o *fatalismo teológico*) se opone a la existencia de un Dios omnisciente dotado de libre albedrío -el mismo de que se hallan dotadas sus criaturas-, debido a que ambas propiedades son contradictorias. De acuerdo con este argumento, si Dios ya conoce el futuro, entonces la humanidad está destinada a corroborar dicho conocimiento, por lo que se hallaría exenta de la voluntad libre de apartarse de dicho plan. Por lo tanto, nuestro **libre albedrío contradice la existencia de un dios omnisciente**. Otro argumento que ataca directamente la existencia de un dios omnisciente dotado de libre albedrío es que la voluntad de Dios mismo estaría obligada (y por tanto exenta de libre albedrío) a seguir lo que Dios conoce de antemano de sí mismo, para toda la eternidad.

- Un **contra-argumento del argumento cosmológico (todo tiene una causa anterior y superior)** parte de la suposición de que las cosas no pueden existir sin haber sido creadas por sus creadores, lo que se aplica a Dios, generándose así un círculo vicioso de creadores. Esto ataca la premisa de que el universo es la segunda causa (después de Dios, que se afirma que es la primera causa).

- El **no-cognitivismo teológico**, tal como se utiliza en la literatura, por lo general trata de **desmentir el dios-concepto** a través de la demostración de que es imposible de verificar por medio de pruebas científicas.

- El **argumento antrópico** afirma que, si Dios es omnisciente, omnipotente y perfecto moralmente, habría creado otros seres moralmente perfectos en lugar de seres humanos imperfectos.

Argumentos inductivos

Este tipo de argumentos procede a través del llamado razonamiento inductivo.

- La **argumentación ateo-existencialista** de la no existencia de un ser perfecto y sensible parte, de acuerdo con el **existencialismo**, del aserto de que la **existencia es anterior a la esencia**, y de que un ser sensible no puede ser también completo y perfecto. Esto está explicado en *El ser y la nada*, de Jean-Paul Sartre. Según este filósofo, Dios sería un "pour-soi" (un ser-para-sí, una conciencia), pero sería también un "en-soi" (un ser-en-sí, una cosa), lo que supone una contradicción en los términos.

Un argumento similar aparece en la novela *Grimus*, de Salman Rushdie: «Lo que está completo también está muerto».

- El argumento de la **ausencia de razón** trata de demostrar que un **ser omnipotente y omnisciente no tendría ninguna razón para actuar de una manera determinada, en particular mediante la creación de un universo**, dado que no tendría necesidades, querencias o deseos, ya que conceptos tales son propia y subjetivamente humanos. Esto entraña una contradicción con el hecho de existir el universo; por lo tanto, un Dios omnipotente no puede existir. Este argumento es expuesto por **Scott Adams en el libro *God's Debris***, que propone una forma de pandeísmo como modelo teológico fundamental. Un argumento similar se presenta en el libro de Ludwig von Mises *La acción humana*. Se refirió a él como el "argumento praxeológico", afirmando que un ser perfecto debe tener desde siempre resueltos todos sus deseos y necesidades, y, de tomar alguna iniciativa en el presente, esto, por sí solo, probaría su incapacidad, demostrándolo imperfecto.

- El argumento de la "**inducción histórica**" concluye que, dado que la mayoría de las **religiones teístas a lo largo de la historia** (por ejemplo, la religión del Antiguo Egipto, o la antigua religión griega), tanto como sus dioses, **finalmente han llegado a ser consideradas falsas o absurdas, todas las religiones teístas, incluidas las contemporáneas, lo son, siguiendo un razonamiento inductivo**. Esto se comprende bien a partir de la conocida cita de **Stephen F. Roberts**: «Yo sostengo que tanto usted como yo somos ateos. Yo únicamente creo en un dios menos que usted. Cuando usted entienda por qué motivo rechaza a todos los demás dioses posibles, entenderá por qué motivo rechazo yo el suyo».

- Una **prueba biológica, fundada en Darwin**, es la comprobación de que el **ADN del chimpancé y el humano tienen más de un 99%** de elementos en común, con el agregado de los numerosos hallazgos, en el registro fósil, del linaje completo humano, desde el Australopithecus hasta el Homo habilis, el Homo ergaster, Homo erectus, Homo heidelbergensis, Homo neanderthaliensis, Homo floresiensis, Homo rhodesiensis y finalmente **Homo sapiens. Conocedor Charles Darwin de la filosofía de Epicuro**, planteaba al respecto: «No puedo llegar a persuadirme de que **un Dios benéfico hubiera creado adrede** a los icneumónidos (avispa endoparásitas) con la intención expresa de **que se comieran desde dentro a las orugas vivas**, o de que los gatos jugaran a muerte con los ratones».

Argumentos subjetivos

Al igual que los argumentos a favor de la existencia de Dios, los argumentos **subjetivos en contra de la divinidad sobrenatural** se basan principalmente en el **testimonio o la experiencia de testigos**, o bien en las **proposiciones de las religiones reveladas** en general.

- El **argumento testimonial da crédito a los testigos personales** contemporáneos y del pasado, que, o bien no creen, o bien dudan de la existencia de Dios, por la simple razón de que nunca se les ha hecho visible.
- El **argumento del conflicto de religiones** aduce que cada una de estas da una **versión diferente de lo que Dios es y de lo que Dios quiere**. Ya que todas las versiones contradictorias no pueden ser correctas, muchas, si no todas las religiones, **deben ser erróneas**.
- El **argumento de la decepción** sostiene que, **cuando se le pide, no hay ninguna ayuda visible de Dios**, por lo tanto no hay ninguna razón para creer que hay un Dios que provee.

Argumentos hinduístas

El **ateísmo hindú** esgrime diversos **razonamientos** para rechazar un Dios creador o *Isvará*.

- El texto del *Samkhya Sutra*, de la doctrina *Samkhya*, afirma que, en su sistema, **no hay lugar filosófico para un Dios creador**. También se argumenta en este texto que la existencia de *Isvará* no puede ser probada, y por lo tanto no puede ser admitida.¹⁹ La escuela *Samkhya* argumenta en contra de la existencia de Dios por motivos metafísicos. Sostiene, por ejemplo, que un Dios inmutable no puede ser la fuente de un mundo siempre cambiante; Dios era una hipótesis metafísica necesaria exigida por las circunstancias.²⁰ Los textos de *Samkhya* tratan además de demostrar que la idea de Dios es inconcebible y contradictoria, y algunos comentarios son esgrimidos con claridad sobre este tema. El *Sankhya-tattva-Kaumudi* afirma que un **Dios perfecto no puede tener necesidad de crear un mundo**, y si el motivo de Dios es la bondad, la doctrina inquiriere si es razonable llamar a existir a seres que, en el no ser, no padecían sufrimiento alguno. *Samkhya* postula que una **deidad benevolente debe crear solo criaturas felices, no un mundo imperfecto como el mundo real**.²¹

- Los defensores de la escuela *Mimamsá*, fundada en ciertos rituales y en la ortopraxis, decidieron que **ninguna evidencia supuestamente probatoria de la existencia de Dios era convincente**. Argumentan que no hay necesidad de postular un creador para el mundo, al igual que no había necesidad de un autor para componer los Vedas o de un Dios para validar los rituales.²² *Mimamsá* afirma que los dioses mencionados en los Vedas no tienen existencia aparte de los mantras que repiten sus nombres. En ese sentido, el único poder divino emanará de los mantras.²³

Véase también

- [Categoría:Argumentos ateístas](#)
- [Categoría:Argumentos teístas](#)
- [Apología cristiana](#)
- [Concepto de dios en el budismo](#)
- [William Lane Craig](#)

Enlaces externos

A favor

- [Prueba matemática de Gödel sobre la existencia de Dios](#)

En contra

- [Wikisource](#) contiene obras originales de o sobre [Doce pruebas de la inexistencia de Dios](#)., de [Sebastián Faure](#)
→
- [¿El Dios del sufrimiento?](#), por [Peter Singer](#), en *El País*, 1 de junio de 2008.
- [Probablemente Dios no existe](#), fragmento del libro de Joan Carles Marset y Gabriel García Voltà. 2009. Ediciones Bronce (en *El País*, 22 de noviembre de 2009).
- *Este artículo fue creado a partir de la traducción parcial del artículo [Existence of God](#) de la Wikipedia en inglés, concretamente de [esta versión](#), bajo la licencia [Creative Commons Atribución Compartir Igual 3.0 Unported](#) y la [licencia de documentación libre de GNU](#).==*
Referencias (en inglés) ==
- Ahmad, Mirza Tahir: [Revelation, Rationality, Knowledge & Truth](#), 1998.
- Broad, C. D.: [«Arguments for the Existence of God»](#), en la revista *Journal of Theological Studies* 40: 16-30 (pág. 156-67), 1939.
- Cohen, Morris R.: [«The Dark Side of Religion»](#) en Arthur L. Swift, Jr (ed.) [1933]: *Religion Today, a Challenging Enigma*. Versión revisada en Morris Cohen: *The Faith of a Liberal*, 1946.
- Everitt, Nicholas (2004). *The Non-Existence of God: An Introduction*. Londres: Routledge. [ISBN 0-415-30107-6](#).
- [FreeThoughtPedia](#) (enciclopedia del librepensamiento): [«Common Theist Arguments»](#) y [«Theological Criticisms»](#)
- Haisch, Bernard: [The God Theory: Universes, Zero-Point Fields and What's Behind It All](#). Red Wheel/Weiser Books, 2006.
- Hume, David: *Dialogues Concerning Natural Religion* [1779]. Richard Popkin (ed.), Indianapolis: Hackett, 1998.
- Jordan, Jeff: [«Pragmatic Arguments for Belief in God»](#), en Edward N. Zalta (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (edición de otoño de 2004).
- Mackie, J. L.: *The Miracle of Theism*. Oxford (Inglaterra): Oxford University Press, 1982.
- Mackie, J. L. (1982). [The Miracle of Theism: Arguments for and against the existence of God](#). Oxford (Inglaterra): Oxford University Press. [ISBN 0-19-824682-X](#).
<http://www.nd.edu/Departments/Maritain/jm3303.htm>. Consultado el 27-10-2006.
- Matson, Wallace I. (1965). *The Existence of God*. pp. xv–xvii.
- McTaggart, John y Ellis McTaggart: *The Nature of Existence*, volumen 2. Cambridge: Cambridge University Press, 1927.
- Nielson, Kai: *Ethics Without God*. Londres: Pemberton Books, 1973.

- Oppy, Graham: [«Ontological Arguments»](#), en Edward N. Zalta (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (edición de otoño de 2005).
- Paley, William: *Natural Theology* [1802]. Indianapolis: Bobbs-Merrill, 1963.
- Plantinga, Alvin: *Warranted Christian Belief*. Oxford Univ. Press, 1993.
- Pojman, Louis P.: *Philosophy of Religion: An Anthology*. Belmont (California): Wadsworth, cuarta edición, 2003. [ISBN 0-534-54364-2](#).
- Ratzsch, Del: [«Teleological Arguments for God's Existence»](#), en Edward N. Zalta (ed.): *The Stanford Encyclopedia of Philosophy* (edición de otoño de 2005).
- Rouvière, Jean-Marc: *Brèves méditations sur la création du monde*. París: L'Harmattan, 2006. [ISBN 2-7475-9922-1](#).
- Swinburne, Richard: *The Existence of God*. Nueva York: Clarendon, 1991.
- Sobel, Jordan H. (2004). *Logic and theism: Arguments for and against beliefs in God*. Cambridge: Cambridge University Press. [ISBN 0-87975-307-2](#).

Bibliografía

- Rogelio Rovira (1991). [La fuga del no ser](#). Ediciones Encuentro. [ISBN 9788474902747](#). <http://books.google.es/books?id=oDZqoYldO18C>.
- Antonio Millán-Puelles (2002). [Léxico filosófico](#) (2ª edición). Ediciones Rialp. [ISBN 9788432134166](#). <http://books.google.es/books?id=JQ0rCTcqFo0C>.

Notas

1. ↑ La cita original es: «God is not 'dead' in academia; he returned to life in the late 1960s», citado por [Quentin Smith](#) en *The Rationality of Theism*. Habla del cambio experimentado desde la hostilidad hacia el teísmo en la *Encyclopedia of Philosophy* de [Paul Edwards](#) (1967) hacia una mayor simpatía hacia el teísmo en la *Routledge Encyclopedia of Philosophy*, más reciente.
2. ↑ [Tomás de Aquino](#), véase [Cinco vías](#).
3. ↑ Una reexposición moderna, véase [\[1\]](#)
4. ↑ Según el [argumento ontológico](#) de [San Anselmo](#)
5. ↑ Véase [Richard Swinburne](#) *Does God Exist?*, o [John Polkinghorne](#).
6. ↑ Ver los artículos sobre estos autores, y sobre todo el artículo de Einstein de 1940 en la revista *Nature*.
7. ↑ [«htm El Upanishad Principal»](#). Consultado el 12 de enero de 2007.
8. ↑ p.23 Pearlman, Myer. *Teología Bíblica y Sistemática*. Editorial Vida 1992. [ISBN 0-8297-1372-7](#)
9. ↑ [Richard Dawkins](#) *El relojero ciego*
10. ↑ Plantinga lo atribuye a [Charles Hartshorne](#). [Alvin PLANTINGA](#) (1998): «Arguments for the existence of God». En [E. Craig](#) (ed.): *Routledge Encyclopedia of Philosophy*. Londres: Routledge. Consultado en marzo de 2007, en [Routledge.com](#).

- 11.↑ Harriet Swain, ed.: *Las grandes preguntas de la ciencia*. Ed. Crítica - Barcelona, 2011. [ISBN 978-84-9892-231-8](#) pp. 24-25
- 12.↑ Sobre este aspecto, el físico y cosmólogo británico [Roger Penrose](#), al relacionar la evolución biológica con la [Segunda Ley de la Termodinámica](#), ofrece una peculiar perspectiva cruzada acerca de lo "natural", lo "aleatorio" y lo "milagroso" como factores desencadenantes de la vida. Afirma que la mera existencia de vida no proporciona por sí misma ningún argumento para la plena validez de la Segunda Ley (la que se supone que rige el universo), que postula un punto de partida, o singularidad, extraordinariamente especial, y un aumento subsiguiente de la llamada [entropía](#). De tal forma que, si descartamos la Segunda Ley, «[...] sería mucho menos *probable* que la creación de vida llegara por medios naturales, ya sea por selección natural o por cualquier otro proceso aparentemente "natural", que por una creación "milagrosa" simplemente a partir de colisiones aleatorias de las partículas constituyentes». Este supuesto de *improbabilidad* lo trae a colación Penrose debido a que la vida ejemplifica una entropía *decreciente*, lo que está «en violento desacuerdo con la Segunda Ley, en lugar de ofrecer una demostración de la misma». (En *Ciclos del tiempo*. Barcelona, Debolsillo, 2011. [ISBN 978-84-9989-199-6](#) p. 52)

PRUEBAS MÁS CONOCIDAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

1 S. ANSELMO. ARGUMENTO ONTOLOGICO

<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/ArgumentoOntologico.htm>

ARGUMENTO ONTOLÓGICO

PRUEBA PARA LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS. CREE POSIBLE DEMOSTRAR SU EXISTENCIA A PARTIR DE LA COMPRENSIÓN DE LA IDEA DE DIOS, YA QUE ÉSTA IMPLICA SU EXISTENCIA.

El rasgo peculiar de este argumento está en que **considera posible demostrar la existencia de Dios a partir de la mera comprensión intelectual del concepto de Dios** (o de su esencia, según algunas versiones) y sin utilizar ningún dato del mundo, **ninguna experiencia de la realidad**. Se suele indicar que por ello este **argumento es típicamente racionalista** pues va de la mente o razón al mundo y no de la experiencia del mundo a Dios, de ahí que sea un argumento particularmente apreciado por los racionalistas (desde Descartes hasta Hegel) pero **rechazado por todos aquellos filósofos que valoran más la experiencia sensible** (desde **Santo Tomás hasta Kant**, quien precisamente dio este título a esta forma de argumentar).

El **argumento, tal y como lo defiende San Anselmo** (1035-1109) en su obra "**Proslogion**", se puede resumir del siguiente modo:

a) comienza definiendo a Dios como "el ser mayor que el cual nada puede pensarse" (con ello quiere indicar que **pensamos a Dios como el ser más perfecto**);

b) el insensato –así llama este filósofo al que no cree en Dios– tiene en su espíritu la **idea de Dios como el ser mayor que el cual nada puede pensarse**, pues:

- al oír el enunciado lo comprende,
- todo lo que se comprende está en el espíritu;

c) si ese objeto –**Dios**– **existiese sólo en la inteligencia** o espíritu, tal como afirma el insensato, **no sería el ser mayor que el cual nada puede pensarse** pues:

- la existencia hace a algo mayor (premisa implícita),
- el ser que existiese realmente, además de en el pensamiento, sería mayor que el ser meramente pensado;

d) si el insensato dice que Dios no existe, estaría diciendo que Dios –ser mayor que el cual nada puede pensarse– no es Dios, ya que aún podríamos pensar en otro ser que además de existir en la inteligencia existiese en la realidad, y ese sería mayor que el ser meramente pensado, y sería propiamente Dios. El ateo que niega la existencia de Dios piensa que el ser mayor que el cual nada puede pensarse no es el ser mayor que el cual nada puede pensarse, con lo cual cae en contradicción;) conclusión: luego Dios existe.

A este argumento el monje Gaunilón objetó que de la misma forma deberían existir las islas Afortunadas, título con el que nos referimos a las tierras más hermosas y perfectas que se puede pensar; pues no serían las más hermosas y perfectas si no existieran, luego deben existir en la realidad además de en nuestra mente. San Anselmo respondió que esa definición **sólo puede aplicarse a Dios porque sólo en Él se identifican esencia y existencia**.

2 STO TOMAS. 5 VIAS

<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/SantoTomas/CincoVias.htm>

PRUEBAS A POSTERIORI PARA LA DEMOSTRACIÓN DE LA EXISTENCIA DE DIOS

ARGUMENTOS QUE PARTEN DE LOS EFECTOS DE DIOS EN EL MUNDO PARA DEMOSTRAR SU EXISTENCIA.

Santo Tomás consideró que el argumento puramente racional que intenta llegar a la existencia de Dios a partir de la comprensión de la noción de Dios (**argumento ontológico, a veces llamado "a priori"**) **no era adecuado pues no se corresponde con las facultades cognoscitivas humanas**. Este filósofo opina que la ciencia debe partir de lo que es más

cognoscible para nosotros a lo que es menos cognoscible, aunque en sí mismo sea más inteligible o racional. Dado que el mundo que se ofrece a los sentidos es más cognoscible para nosotros que las realidades puramente inteligibles, debemos partir de ese mundo si queremos demostrar la existencia de Dios. **El punto de partida de Santo Tomás es razonable:** si Dios ha creado al mundo ha tenido que dejar en él alguna huella o sello particular, del mismo modo que la obra de un artista manifiesta de algún modo las peculiaridades de su autor. Ya San Pablo había sugerido que Dios se manifestaba en el mundo y que podíamos fijarnos en éste para llegar a su existencia.

Las pruebas de Tomás de Aquino (las Cinco Vías) son **demostraciones a posteriori**: **parten de los efectos de la actuación de Dios en el mundo para remontarse a Él como causa última.** Es verdad que no nos permitirán un exhaustivo conocimiento de su esencia –imposible dada la limitación de nuestra naturaleza– pero sí suficiente como para mantener racionalmente la existencia de Dios.

1. **PUNTO DE PARTIDA:** un **dato de experiencia**, un rasgo que se puede observar en las cosas y que es **distinto para cada Vía** (movimiento, causalidad, existencia dependiente de otro ser, perfección, conducta final).

2. **PRINCIPIO METAFÍSICO:** en un segundo momento, Santo Tomás introduce un **principio de índole filosófico o metafísico** a partir del cual desarrolla la prueba (todo lo que se mueve se mueve por otro, nada de lo que experimentamos es causa de sí mismo, ...).

3. **IMPOSIBILIDAD DE SERIES HASTA EL INFINITO:** este momento es particularmente claro en la primera y segunda Vía, en donde se señala expresamente **la imposibilidad de prolongar hasta el infinito la serie de motores y la serie de causas eficientes**, siendo necesario detenerse en un término.

4. **TÉRMINO:** las Vías concluyen en la afirmación de la **existencia de Dios y en cada caso atribuyéndole un rasgo característico** (Dios como Primer Motor, como Primera Causa, como Ser Necesario, como Ser Perfectísimo, como Ser Ordenador). Los nombres dados a Dios en cada una de las Vías se fundamentan en la consideración de las cosas del mundo como efectos de su poder creador; pero esos efectos no son proporcionales a la causa (a Dios) dada la radical distancia que le separa de las criaturas; sin embargo, por cualquier efecto podemos deducir la existencia de la causa correspondiente, así por los efectos de Dios en la creación podemos demostrar su existencia, aún cuando no podamos tener un conocimiento exacto de cómo es Él en sí mismo.

LAS CINCO VÍAS

Punto de partida	Por el movimiento	Por la subordinación de las causas eficientes	Por la contingencia de los seres	Por los grados en las perfecciones de los seres	Por el orden del universo y la finalidad interna de los seres naturales
	los sentidos nos muestran que en el mundo hay cosas que cambian	la experiencia muestra que en el mundo sensible hay causas eficientes	encontramos que las cosas pueden existir o no existir (son contingentes)	en la naturaleza hay una jerarquía de valores o perfecciones	hay cosas que no tienen conocimiento y sin embargo obran por un fin
Principio metafísico	todo lo que se mueve es movido por otro	no hay nada que sea causa de sí mismo	los seres contingentes no tienen el principio de su existencia en sí mismos	lo perfecto no puede tener su origen en lo imperfecto sino sólo en algo aún más perfecto	los cosas que carecen de conocimiento o solo puede tender a un fin si alguien que entiende las dirige
Imposibilidad de las series hasta el infinito	en la serie de motores no se puede seguir indefinidamente	en las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente	no es posible la serie indefinida de seres relativamente necesarios		
Término	Debe haber un Primer Motor no movido por nadie	Debe existir una Causa Eficiente Primera	Debe existir un Ser absolutamente Necesario	Debe existir un Ser Perfectísimo	Debe existir un Ser Inteligente que dirija a todas las cosas naturales
Conclusión	DIOS EXISTE				

3 GUILLERMO DE OCKHAM NIEGA VALOR A LAS PRUEBAS DE LA EXISTENCIA DE DIOS

<http://filosofia.idoneos.com/index.php/333907>

http://www.reocities.com/carlos_rocher/ockham.htm

GUILLERMO DE OCKHAM s.XIV

Franciscano inteligente e individualista, revolucionario

4. LA FILOSOFÍA DE GUILLERMO DE OCKHAM

4.1. LA VÍA ANTIGUA Y LA VÍA MODERNA

El **occamismo** se va a presentar a sí mismo como **una nueva forma de filosofar, como un nuevo camino, una vía moderna**, frente al modo anterior, la *vía antigua*: también se denominarán a sí mismos *nominales* (por defender el *nominalismo*), frente a los *reales* (por defender el *realismo* exagerado o moderado en la cuestión de los universales); entre estos *reales* integrantes de la vía antigua cuentan tanto a los tomistas como a los escotistas.

Las acusaciones preferidas por los occamistas contra los seguidores de la vía antigua son básicamente tres:

a) Plantearse cuestiones inútiles o irresolubles dentro del ámbito filosófico (tal, por ejemplo, el de las relaciones fe y razón); para los occamistas es un problema irresoluble -y por ello inútil-, dado que no hay relación alguna; **fe y razón son ámbitos totalmente separados.**

b) Dar soluciones demasiado complejas a problemas importantes; por ejemplo, la solución al problema del conocimiento, a la que se llegaba a través de un laberinto de *especies* de todo tipo.

c) El utilizar un lenguaje abstruso, ininteligible y oscuro. Con feliz expresión los occamistas llamaban a sus oponentes *doctores de la palabra recóndita*.

4.2. LOS DOS GRANDES PRINCIPIOS ÓNTICO-EPISTÉMICOS DE OCKHAM

. En este sentido, hay dos grandes principios que son los cimientos de toda la filosofía de Ockham.

a) El recurso de la experiencia. Hay que observar los fenómenos naturales, hay que experimentar en ella: Y sólo así el conocimiento humano podrá progresar. Una filosofía sin base en la experiencia está condenada de antemano al fracaso.

b) El principio de economía. La naturaleza, en sí misma considerada, es económica, no es malgastadora (ya Aristóteles había dicho que *la naturaleza no hace nada en vano*); los fenómenos naturales son realizados en y por la naturaleza de la manera más simple y sencilla posible. En consecuencia, **las teorías formuladas por los filósofos para captar y explicar los fenómenos naturales deben ser sencillas y simples**, sin introducir complicaciones innecesarias, ya que, de introducirlas, tales teorías serán falsas.

Ockham aplicará este principio reiteradamente **1) los entes no deben ser multiplicados sin necesidad**; es decir, si podemos explicar un fenómeno, un suceso, usando sólo de cuatro factores, no hay que usar de cinco; y si se puede explicar con tres, no hay que usar cuatro. Esta formulación es la que dio Ockham.

2) Una formulación más moderna sería decir que **de entre las diversas hipótesis explicativas de un fenómeno, la mejor es la más sencilla (principio de simplicidad, básico en la ciencia).**

El principio de economía de Ockham es uno de los principios más usados hoy en día en la formulación de hipótesis científicas. Como, siguiendo el principio de economía, Ockham recortó muchas de las teorías formuladas por los filósofos de la vía antigua, este principio es conocido en la historia de la Filosofía **como la navaja de Ockham.**

4.3. FE Y RAZÓN EN OCKHAM

La íntima y profunda ayuda mutua que Santo Tomás estableció entre la fe y la razón comienza a romperse en Escoto. Para él, sólo hay una verdad de fe demostrable racionalmente: la existencia de Dios; fe y razón quedan casi separadas. **Este proceso culmina en Ockham:**

a) La fe y la razón, la Teología como saber derivado de la fe y la Filosofía producto de la razón, están totalmente separadas. Una y otra se diferencian por su objeto material, es decir, por ocuparse de objetos distintos en sí. El ámbito de la fe y el de la razón son dos conjuntos disjuntos

b) En consecuencia, Ockham negará validez a todas las pruebas dadas para demostrar la existencia de Dios: la existencia de Dios sólo puede admitirse por fe. El argumento principal que va **contra las vías tomistas** es que el proceso *ad infinitum* -considerado por Tomás como imposible- para Ockham no es irracional: "*Es difícil, por no decir imposible, probar contra los filósofos que no hay un proceso infinito en la serie de las causas*".

c) Naturalmente que esta separación entre fe y razón no es obstáculo para una plena armonía entre una y otra. Separación no implica oposición. No obstante, de hecho el occamismo llegó a conclusiones opuestas a la fe en muchas ocasiones. Los occamistas se refugiaron, para evitar ser acusados de herejía, en la célebre distinción, (ya establecida en el siglo XIII por los **averroístas latinos**, entre lo que es verdadero en Teología y lo que es verdadero en Filosofía.

Esta tesis provenía de Averroes que, para evitar ser perseguido por las autoridades religiosas musulmanas al formular teorías contrarias a lo establecido en el Corán, sostuvo la curiosa teoría de la triple interpretación del Corán (una vulgar, otra filosófica y otra teológica). Los averroístas latinos mantenían que una tesis podía ser verdadera en Filosofía y falsa en Teología, y viceversa (por ejemplo, la eternidad del mundo). Los occamistas, ya escarmentados por el fracaso de los averroístas latinos en eludir "la tempestad", crearon una **teoría derivada de la de la doble verdad**, pero más sutil; establecieron una distinción entre lo que se decía *recitando* y lo que se decía *asserendo*; lo primero era como formulado en

hipótesis, lo segundo como formulado de verdad. Así, cuando un occamista sostenía que era imposible demostrar la existencia de Dios racionalmente, decía que lo sostenía *recitando*, pero *non asserendo*; **como una hipótesis, pero no en serio.**

Ya veremos que esta distinción entre *recitando* y *asserando* será también utilizada en el Renacimiento por Copérnico. **La influencia del occamismo en el pensamiento moderno se deja notar una vez más.**

Las relaciones entre fe y razón son más sencillas que en Tomás de Aquino; ya ha actuado la navaja de Ockham.

4 HUME

<http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1976358>

Bernardo Pérez Andreo

David Hume y la religión: crítica a las pruebas de la existencia de Dios

- **Resumen**

- David Hume puede ser considerado con toda justicia como el **representante más preclaro de la crítica religiosa de la Ilustración.** Su diálogo con la tradición crítica desde Epicuro, así como la toma en consideración de la nueva filosofía nacida al calor de la ciencia newtoniana, le hacen acreedor de una toma en consideración más avisada en el contexto actual. Tanto si queremos dialogar con la modernidad secularizada, como si queremos hacerlo con el amplio espectro de las religiones mundiales en un contexto de crisis de la razón moderna, Hume se convierte en el mediador necesario. **La crítica de las pruebas de la existencia de Dios** -núcleo de este artículo- es la **médula del pensamiento crítico humeano.** Toda la filosofía de la religión se ha enfrentado con esta misma problemática y no ha hallado respuesta más coherente y filosóficamente estructurada que la de Hume. Él es el gozne de todo el pensamiento crítico de la religión desde Epicuro.

http://antroposmoderno.com/antro-articulo.php?id_articulo=796

David Hume

Filósofo e historiador británico (1711-1776), nacido en Escocia, cuya filosofía -a través de la influencia de Berkeley-, desarrolló la doctrina de Locke, y llegó a un total **escepticismo**. Precisamente esta actitud escéptica sería el aguijón que más tarde despertaría a Kant del "sueño del dogmatismo".

El conocimiento

La primera preocupación de Hume, igual que la de Locke, es la investigación en torno a las ideas. Como un empirista más, llega a esta conclusión: todo lo que contiene nuestra mente son **percepciones**. El grado de intensidad con que éstas se manifiestan en nuestra mente establece una distinción: las

percepciones podrán ser impresiones e ideas. Las impresiones, percepciones básicas, son captadas inmediatamente y a ellas pertenecen las sensaciones, las emociones y las pasiones. Las ideas, por su parte, son copias o representaciones desvaídas de las impresiones en la mente y guardan cierta semejanza con las impresiones, pues en realidad vienen a ser imágenes mentales generadas por las mismas.

Por otro lado, las impresiones también pueden ser simples (las que no admiten distinción ni separación) y complejas (aquellas que admiten divisiones). Consecuentemente también habrá ideas simples y complejas. Por ejemplo: la impresión que nos causa la percepción de un chasquido, es una impresión simple, y a ella se seguirá una idea simple. Sin embargo, al escuchar una sinfonía, tendremos una impresión compleja (la variedad de notas musicales), que a su vez, evocará una idea compleja. Es posible, además, distinguir impresiones que son sensación, las que provienen de los sentidos externos, e impresiones que son reflexión, las producidas por el ejercicio interno de la mente.

Con el cúmulo de ideas que es capaz de "crear", asimilar y archivar la mente, elaboramos el conjunto de pensamientos y razonamientos humanos. El sinfín de ideas que la mente humana puede elaborar, cabe agruparlo en tres modalidades: relaciones, modos y sustancias. Por relaciones Hume entiende todas aquellas asociaciones susceptibles de comparación, y que son: la semejanza, la identidad, la relación de lugar y tiempo, la cantidad, los grados de cualidad en común para dos objetos, la oposición y la relación causa-efecto. Sólo cuatro de esas relaciones son capaces de proporcionarnos conocimientos ciertos: las de semejanza, oposición, grados en la cualidad y cantidad o número. Esto supone que solamente la matemática será capaz de proporcionarnos conocimientos ciertos. Los modos y las sustancias son agrupaciones de ideas simples que la imaginación une y a las cuales se les puede asignar un nombre diferenciador.

La relación causa-efecto

Lo que habitualmente se entiende como relación de causa y efecto, Hume lo explica como la constatación de que un **determinado fenómeno sigue a otro**. Pero nunca experimentamos ese acontecer en su realidad, simplemente lo vemos. Pretende mostrar así que la causalidad es una "relación de ideas" que nos hace notar la contigüidad en los fenómenos. Esto equivale a decir, en otro sentido, que la ciencia sobre los fenómenos naturales está basada en "creencias" -idea que tendrá gran repercusión- afirmadas en nosotros por la costumbre de observar repetidamente un fenómeno concreto como posterior a otro fenómeno causal. Vienen a ser las verdades de hecho, según la clasificación de Leibniz. Fácil es concluir de aquí que la ciencia experimental tiene que basarse en la observación. De esta manera queda formulado el principio del empirismo: cualquier pensamiento que elabora nuestra mente procede de la experiencia, dado que toda idea verdadera procede de la impresión.

La idea de sustancia y del yo

Puesto que la idea de sustancia no proviene de una impresión concreta, tampoco podemos poseer la idea de la misma. La idea tradicional de sustancia queda reducida en Hume a "una colección de ideas simples unidas por la imaginación". Sólo hay cualidades e ideas de esas cualidades, como ya había dicho Berkeley; no se da ese algo más, la sustancia, que las soporte. Pero Hume va más lejos que Berkeley **al negar la validez objetiva al yo, al espíritu**, el cual no pasa de ser un manojito de percepciones varias. Por eso afirmará -y en esto recogerá la idea de Locke- que se ve obligado a creer en el yo, pero sin saber en realidad qué es.

Menoscaba la pretensión de las pruebas de la existencia de Dios, y niega su existencia apelando al problema del mal en el mundo. La religión tiene su origen en el sentimiento de miedo de la gente y en la ignorancia de las causas de los eventos terribles de la naturaleza. En su libro Historia natural de la religión, defiende una evolución a partir del politeísmo, hasta llegar a la idea abstracta de la divinidad propia de las religiones monoteístas.

Proyección histórica de Hume

Hume ejerció gran influencia en los **iluministas franceses y alemanes**. Basta recordar la deuda que Kant dice haber contraído con el escepticismo de Hume, en el que identificó el famoso "despertar del sueño dogmático". Su influencia, sin embargo, **decaió, al menos en el continente europeo**, a causa de las críticas de **superficialidad que la filosofía romántica** hacía contra el empirismo. Pero **siguió muy viva en Inglaterra**, y ejerció bastante **influjo en Estados Unidos**. La verdadera aceptación histórica de Hume, sin embargo, comenzó a finales del siglo XIX, con la revalorización del **Tratado**, cuyas **tesis han influido directamente en el neopositivismo**.

5 DESCARTES

Ardumento ontológico

<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofiamedievalymoderna/Descartes/Descartes-ArgumentoOntologico.htm>

En la idea de Dios está comprendida su existencia del mismo modo que en la idea del triángulo está el que la suma de los tres ángulos internos sea igual a dos rectos. Señala también que esto no ocurre con ninguna entidad distinta a Dios: en las ideas de las otras entidades encontramos contenida sólo la posibilidad de existencia, no su realidad. En Dios -y sólo en Él- se encuentra en su naturaleza o esencia la existencia necesaria.

Descartes considera **que la evidencia de esta prueba es la misma que la que tenemos de que dos es un número par**, tres es un número impar y cosas semejantes. Considera, sin embargo, que los prejuicios nos impiden reconocer la verdad de este argumento: en todos los seres distintos a Dios distinguimos la esencia de su existencia, y si no elevamos nuestro espíritu de las cosas finitas y sensibles a la contemplación de Dios, entonces podremos dudar si la idea que tenemos de Él no es como la que tenemos de las cosas finitas. Si atendemos sólo a las cosas sensibles nos acostumbramos a pensar en las cosas únicamente imaginándolas, por lo que acabamos considerando que si algo no es imaginable no es inteligible ni real, pero Dios y alma no se ofrecen a los sentidos ni de ellos cabe, propiamente, imaginación, aunque sí pensamiento.

6 Kant

<http://www.e-torredebabel.com/Historia-de-la-filosofia/Filosofia medieval y moderna/Kant/Kant-Dios.htm>

DIOS

ENTIDAD TRASCENDENTE Y CAUSA DEL MUNDO. NO SE PUEDE CONOCER SU EXISTENCIA, PERO SÍ POSTULARLA A PARTIR DE LA REFLEXIÓN RELATIVA AL MUNDO MORAL.

Kant sistematizó y resumió los argumentos tradicionales para la demostración de la existencia de Dios en los tres siguientes:

- **argumento físico-teológico**: parte de la observación de la existencia de finalidad en el mundo y concluye en la afirmación de Dios como causa de dicha finalidad;
- **argumento cosmológico**: parte de la existencia contingente de las cosas y concluye en la afirmación de Dios como causa necesaria de la existencia de todo lo real;
- **argumento ontológico**: afirma la existencia de Dios partiendo de la idea de Dios como el ser perfectísimo.

En la "**Crítica de la Razón Pura**" **criticó estos argumentos mostrando que eran falaces, que escondían errores que los hacían inaceptables**. Sin embargo **no negó la existencia de Dios**, simplemente supuso que **no era posible su conocimiento científico** aunque sí un tipo de "conocimiento" denominado "fe racional".

Ética y Religión en el pensamiento kantiano

Susana Otero

<http://www.salvador.edu.ar/vrid/publicaciones/revista/susanaotero.htm>

Kant nos dice, en la *Crítica de la Razón Pura*, "el conocimiento humano comienza con intuiciones, pasa a los conceptos y concluye con las ideas" (B730). La unidad sistemática del saber no es una unidad dada, sino proyectada (B 675). La noción de una inteligencia extramundana tiene un

carácter obligado para dar sentido objetivo final e integrado al conocimiento de la razón teórica y hace concebir la naturaleza como dotada de una unidad y un orden por obra de aquél (B725).

En el marco del **uso teórico de la razón**, *Dios* nos es dado, según el pensamiento kantiano, como un **ideal trascendental**, es decir, como un concepto de la razón pura teórico-especulativa, como un polo o principio regulativo hacia el cual avanza el conocimiento humano. La Idea (*Idee*) por contener lo incondicionado (la totalidad de las condiciones de lo condicionado dado) sobrepasa el ámbito de toda experiencia posible, por lo que nunca podremos encontrar en la experiencia algo que le corresponda (lo *perfecto* o lo *completo* de una clase de cosa). En la Idea de Dios esta perfección puede ser tomada en dos sentidos, es decir, en un sentido teórico como *ens summum*, Dios (modelo de todo ente en cuanto tal), y en un sentido práctico como *perfectio moralis* (a lo que debería tender todo ente por obra de la libertad). Si bien, por medio de los conceptos trascendentales, según Kant, no se puede determinar ningún objeto, sin embargo, puede ser considerado imperceptiblemente, como el canon y la guía en el uso del entendimiento (*KrV* A 329 B 385).

En Kant **la teología** es concebida como el sistema de nuestros conocimientos acerca del Ser Supremo. El conocimiento de todo lo que tiene lugar en Dios es lo que Kant llama *theologia archetypa*, y éste solo tiene lugar en Él, mientras que el sistema de los conocimientos de aquello que de Dios reside en la naturaleza humana se llama *theologia ectypa*, y puede ser muy deficiente. La totalidad de todo conocimiento posible acerca de Dios no es posible para el hombre. Sin embargo es la consideración más digna del hombre el ver hasta donde puede llegar nuestra razón en el conocimiento de Dios.

Para Kant no hay más teología que la de la razón o la de la revelación. La teología de la razón es o bien especulativa, basada en un saber teórico, o bien moral, que tiene el conocimiento práctico como objeto; pero para ser precisos, dice Kant, dividimos la teología racional en a) *transcendentalis*, b) *naturalis* y c) *moralis*. La primera consiste en pensar a Dios sólo por conceptos trascendentales, es decir, se piensa a Dios como *ens originarium*, como *ens summum*, lo cual supone que el **Ser Originario** no proviene de otro ser y es raíz de toda posibilidad. En la segunda se piensa a Dios por medio de conceptos físicos, como **Autor de todos los seres posibles**, es decir, como *ens originarium*, como *summa intelligentia*, o también Dios como ser vivo quien debe haber empleado su entendimiento y voluntad libre para la producción del mundo. En tercer lugar se piensa a Dios como *ens originarium*, como *summa bonum*, es decir, como el **Sumo Bien** o supremo fundamento del conocimiento como un sistema de todos los fines.

En la teología trascendental nos representamos a Dios como **Causa** del mundo, en la teología natural, como **Autor** del mundo, y por último en la teología moral, como **Soberano y Legislador**.

En el *theismus moralis*, se piensa a Dios como autor de nuestras leyes morales, y ésta, según Kant, es la auténtica teología que sirve de fundamento de la religión. Kant distingue entre moral teológica, donde las obligaciones morales presuponen el concepto de Dios que determina todos los deberes, y teísmo moral que concibe a Dios no como primer principio de la Naturaleza sino como principio del Reino de los Fines; la creencia de que Dios existe se infiere a priori de los principios morales, y con esto se deja libre el paso para las pruebas prácticas como principio de todas las religiones.

El **teísmo moral** kantiano es crítico, **declara insuficientes a las pruebas especulativas de la existencia de Dios, pues considera imposible demostrar la existencia de modo apodícticamente cierto**, pero está convencido de la existencia de Dios y tiene una fe libre de toda duda en el fundamento práctico que nunca podrá ser derribado, pues los hombres se desbaratan al chocar con ello. Tal fundamento tiene el carácter de una demostración matemática, pues la moral o sistema de los deberes es conocido a priori de un modo apodícticamente cierto, por la razón pura (independientemente de la religiosidad). Esta moralidad absolutamente necesaria de las acciones emana de la idea de un ser racional que obra libremente y de la naturaleza de sus propias acciones no hay nada más cierto ni más firme que la obligación de actuar moralmente bien. Las acciones se rigen todas y están determinadas por su naturaleza para el hombre (quien es tal cuando pone en ellas sus propios fines). El hombre cuando es consciente de cumplirlas se sabe como un eslabón en la cadena de todos los fines, digno de felicidad con la esperanza de constituir con los otros un todo en el Reino de la moralidad.

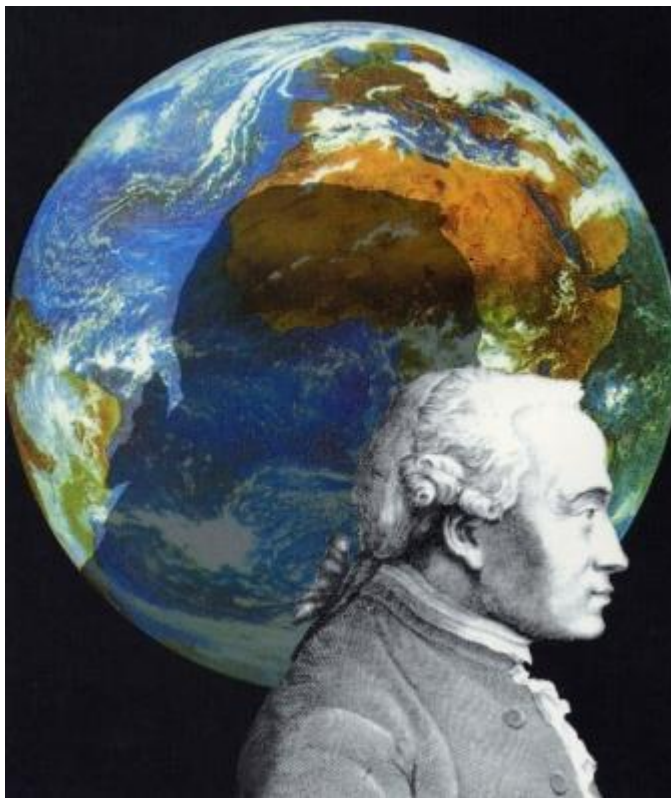
Del planteo kantiano se desprende que el hombre tiene en la moralidad el fundamento seguro sobre el cual poder edificar su fe en (el) Dios (cristiano), porque siente en sí el impulso a esperar la felicidad duradera, cuando actúa conforme a deberes fundados en su propia naturaleza. Por eso (por su propia razón) estará obligado a pensar un Ser cuya Voluntad son los mandamientos que el hombre conoce dados a priori por sí y de un modo apodícticamente ciertos. Tendrá que pensar en un tal ser como Perfecto (con respecto a todo), como Omnisciente (con respecto a los motivos y propósitos), Omnipotente (con respecto al orden de la naturaleza), Santo y Justo.

El teísmo moral se hace un concepto determinado de Dios conforme a la moralidad es decir, a las leyes fundadas en su propia naturaleza racional. Así se deduce la teología de la moral, según una evidencia práctica, no por el saber, sino por la fe. Por ello, la existencia de un sabio gobernante del mundo es un postulado necesario de la razón práctica.

El concepto de Dios es posible cuando no contradice las leyes del entendimiento. Tal es el requisito mínimo posible de una **religión**. La posibilidad de este conocimiento de Dios está basada en la moralidad. Esto es suficiente para generar la religión en el hombre pero no es el máximo de la teología. Lo mejor es que además sepa que un ser tal efectivamente (*wirklich*)

existe. Para Kant todo conocimiento tiene dignidad en tanto guarde relación con la religión; pues la religión no es más que la aplicación de la teología a la vida práctica, esto es, a las buenas intenciones y a un comportamiento grato al Ser Supremo. La religión natural es el substrato de toda religión, el sostén y la firmeza de todo principio moral, y la teología natural, especie de teología racional, que intenta determinar la existencia y la naturaleza de un *Autor* del mundo sobre la base de una "analogía con la Naturaleza" ya sea según la naturaleza de nuestra alma o la del mundo (*KrV*, A 631-632/ B659-660), posee un valor que la eleva por encima de toda especulación, en tanto es hipótesis de toda religión y le proporciona el peso a todo concepto de virtud y honradez.

LA EXISTENCIA DE DIOS....



Contrario a lo que muchas personas creen, **Kant no niega la existencia de Dios**, pero sostiene que **no se puede probar por la razón**. Su prueba la asienta en la ciencia físico-matemática y en la conciencia moral. El grito de la conciencia, que es un hecho, no lo puede eludir, y ese hecho se eleva a Dios.

El argumento de San Anselmo, fundado en la idea de un **ser perfectísimo que uno puede imaginar**, pues de otra manera la idea no fluiría, al decir del Santo, **Kant la rechaza de plano**, pues afirma que para que algo exista no basta tener idea de ello, sino que es preciso sentir percepción tangible de algo, es así que la percepción sensible de Dios no la

sentimos, el argumento de San Anselmo lo rechaza por ser un argumento más bien lógico que ontológico.

En cuanto al **argumento cosmológico** de que por una serie de causas se llega a una causa incausada, **tampoco le satisface**. Santo Tomàs, en cambio, lo acepta. **Kant rechaza dicho argumento de causalidad, por la sencilla razón de que no encuentra el por qué se haya de suspender el proceso ascendente de que una causa trae otra, y así sucesivamente, y de momento el proceso cesa. Entiende que no debería cesar.**

En cuanto al argumento de la **prueba de Dios fisico-teleológico, que consiste en el último fin** que nosotros hacemos para la descripción de la realidad metafísica, **tampoco le llena**. "No podemos- dice-, sin salirnos de los límites de la experiencia, sacar esa adecuación a un fin, conclusiones referentes al creador de esas formas. La metafísica es imposible como conocimiento científico". Como conocimiento científico nada más. Ciertamente, pero es que Kant funde las dos corrientes: cartesiana y empirista. El racionalismo parte de ideas necesarias existentes por sí en el pensamiento humano, y de ahí el salto a la realidad universal.

El empirismo inglés rechaza esas ideas y parte del análisis de la mente subjetiva y todo lo reduce a fenómenos donde la idea universal y la realidad exterior desaparecen. Kant no parte ni de las ideas en sí ni de la mente subjetiva, sino de la existencia objetiva de la ciencia, elaborada por la mente, pero dotada de innegable validez universal. En suma: **Kant rechaza la metafísica y por eso rechaza el argumento fisicoteológico.**

Pero si ninguna de esas vías le llevan a Dios, **Kant lo encuentra en la libertad, en la inmortalidad del alma y en la conciencia moral**. En efecto, en la conciencia moral la libertad obra desahogadamente en toda su amplitud; no está sujeta a causas y efectos, es un modo de actuar puro, pues no depende del conocimiento de los fenómenos, no es un mundo de objetos a conocer donde los fenómenos se sucedan y son base de la ciencia; en la conciencia no tiene cabida el tiempo ni el espacio. En decir, que en lugar del objeto a conocer se sitúa el Yo conscio con doble función: en cuanto conoce se pone a sí mismo como sujeto cognoscente (conciencia moral), y en cuanto desarrolla una actividad estimativa y valorativa (objeto a conocer), hace referencia a sí mismo, no tanto como sujeto cognoscente cuanto como sujeto agente, y en relación con los demás hombres, en el mismo plano de acción.

Pero **en este punto Kant se contradice**, porque la conciencia moral kantiana carece de horizonte, se halla **enclaustrada en la ley por la ley**,

y ahora se los abre. La conciencia tiene un horizonte vastísimo, y nos descubre panoramas de amplias perspectivas, en que las almas se mueven por fuerzas morales y el sujeto cognoscente tiene poco que ver, por ser un agente que intuitivamente valoriza los actos humanos...."Conciencia es el conocimiento íntimo del ser, por el ser mismo". Esto es: que el conocimiento íntimo de la conciencia se abre a otros espacios no encajonados en la ley, y vuela al mundo inteligible, donde intuitivamente percibe valores en los actos humanos que están por encima de toda ley positiva.

7 MARX

[HTTP://WWW.E-TORREDEBABEL.COM/HISTORIA-DE-LA-FILOSOFIA/FILOSOFIACONTEMPORANEA/MARX/MARX-ALIENACIONRELIGIOSA.HTM](http://www.e-torredebabel.com/HISTORIA-DE-LA-FILOSOFIA/FILOSOFIACONTEMPORANEA/MARX/MARX-ALIENACIONRELIGIOSA.HTM)
ALIENACIÓN RELIGIOSA

LA RELIGIÓN ES UNA FORMA DE ALIENACIÓN PORQUE ES UNA INVENCIÓN HUMANA QUE CONSUELA AL HOMBRE DE LOS SUFRIMIENTOS EN ESTE MUNDO, DISMINUYE LA CAPACIDAD REVOLUCIONARIA PARA TRANSFORMAR LA AUTÉNTICA CAUSA DEL SUFRIMIENTO (QUE HAY QUE SITUAR EN LA EXPLOTACIÓN ECONÓMICA DE UNA CLASE SOCIAL POR OTRA), Y LEGITIMA DICHA OPRESIÓN.

Marx considera que la experiencia religiosa no es una experiencia de algo realmente existente. ***Su punto de vista es claramente ateo***: no existe Dios ni una dimensión humana hacia lo trascendente (por ejemplo, algo así como un alma). Con la excepción de su tesis doctoral "Diferencias entre la filosofía de la naturaleza de Epicuro y la de Demócrito", en donde expresamente se ocupa de los argumentos tradicionales para la demostración de la existencia de Dios, no encontramos en su filosofía argumentos explícitos que muestren la verdad del ateísmo frente a la verdad del creyente; para este filósofo el ateísmo es más bien un principio. Seguramente porque pensó que ya las críticas de la izquierda hegeliana, particularmente Feuerbach, habían puesto de manifiesto la inconsistencia o falsedad de las creencias religiosas, Marx apenas se molesta en refutar los argumentos para la demostración de la existencia de Dios, o en mostrar el supuesto absurdo de las creencias religiosas. Si queremos buscar en su filosofía una crítica a la religión la encontramos más bien en su idea de la religión como alienación.

La religión tiene que ser estudiada objetivamente, esto quiere decir que, desde su punto de vista, tenemos que estudiar la religión como estudiamos cualquier otra manifestación humana, tratando de ver su relación con otras experiencias humanas y, particularmente, en relación con las condiciones económicas y sociales de la sociedad que la ha gestado. En esta línea, *Marx critica la religión por considerarla una forma de alienación*. La religión es una forma de alienación en tres sentidos:

- Por una parte porque *es una experiencia de algo irreal*, es una experiencia de algo que no existe. Siguiendo a Feuerbach, Marx considera

que *no es Dios quien crea al hombre sino el hombre a Dios*. Recordemos el esquema básico de toda alienación: el sujeto realiza una actividad que le hace perder su propia identidad, su propio ser; bien por su actividad, bien por el objeto creado mediante ella, en la alienación el sujeto se anula a sí mismo. Según Marx, esto es precisamente lo que ocurre en la religión: el hombre toma lo que considera mejor de sí mismo (voluntad, inteligencia, bondad, ...) y lo proyecta fuera de sí, en el ámbito de lo infinito; a su vez, esta proyección se vive como una realidad que se enfrenta al propio sujeto que la ha creado. Si la religión supone la existencia de Dios como algo infinito, lo hace oponiendo a ella el mundo finito, incluido el hombre mismo, desvalorizando su propio ser y su propio destino, desvalorizando el mundo humano frente a la calidad absoluta de la realidad trascendente o divina, realidad, por otra parte, dice Marx, meramente inventada por el hombre;

- Pero la religión también es alienación porque *desvía al hombre del único ámbito en donde le es realmente posible la salvación y felicidad, el mundo humano*, el mundo de la finitud expresado en la vida social y económica. Al consolar al hombre del sufrimiento que en este mundo le toca vivir, sugiriendo en él que en el otro mundo le corresponderá la justicia y la felicidad plena, le resta capacidad, energía y determinación para cambiar las situaciones sociales, políticas y económicas que son las realmente culpables de su sufrimiento. En este sentido Marx dice que la religión es el *"opio del pueblo"*, pues, en definitiva, adormece el espíritu revolucionario que de otro modo tendría el ser humano.
- Finalmente, su crítica a la religión se extiende también al hecho de que *la religión suele tomar partido, pero no por las clases desfavorecidas sino por la clase dominante*, perpetuando a ésta en el poder, legitimando el estado de cosas existente, dando incluso, en casos extremos, justificaciones teológicas al dominio de un grupo social sobre otro.

Por las razones citadas, Marx consideró que era necesaria la *superación de la religión* y que ésta pasa realmente por la *superación del sistema de clases sociales*: la diferencia con respecto a Feuerbach se centra precisamente en esta cuestión, pues para Feuerbach la supresión de la religión era posible con su superación intelectual, con la crítica filosófica a la religión; Marx creyó que era necesario, además y fundamentalmente, la modificación de las condiciones económicas que la han hecho posible, es decir, la desaparición del orden social creado a partir de la existencia de la propiedad privada. *En la sociedad comunista no existirá la religión* pues en esta sociedad no existirá la alienación, y ya se ha dicho que la religión aparece como consecuencia de la alienación.

Karl Marx, la crítica a la religión por ser expresión de la alienación humana y la defensa del hombre ante toda forma de divinidad.

"El fundamento de la crítica irreligiosa es: el hombre hace la religión; la religión no hace al hombre... La miseria religiosa es, de una parte, la

expresión de la miseria real, y, de otra parte, la protesta contra la miseria real. La religión es el suspiro de la criatura agobiada, el estado de ánimo de un mundo sin corazón, porque es el espíritu de los estados de cosas carentes de espíritu. La religión es el opio del pueblo."

Karl Marx, Crítica de la filosofía del derecho de Hegel

"La filosofía no lo oculta. Hace suya la profesión de fe de Prometeo: "¡En una palabra, odio a todos los dioses!". Y opone esta divisa a todos los dioses del cielo y de la tierra que no reconozcan como suprema divinidad a la autoconciencia humana. Esta no tolera rival".

Karl Marx, *Diferencia entre la filosofía de la naturaleza de Demócrito y de Epicuro*, Prefacio

8 Dios en la filosofía contemporánea

"God Is Not Dead Yet." Christianity Today. Julio, 2008, pp. 22-27. Traducido por Joel Naranjo

Se podría pensar de la reciente avalancha de best-sellers ateos que la creencia en Dios es intelectualmente indefendible en la actualidad para las personas racionales. Pero una mirada a los libros por Richard Dawkins, Sam Harris, y Christopher Hitchens, entre otros, revela rápidamente que el llamado Nuevo Ateísmo carece de músculo intelectual. Es felizmente ignorante de la revolución que ha tenido lugar en la filosofía angloamericana. Refleja el cientificismo de una generación pasada en lugar de la escena intelectual contemporánea.

El clímax cultural de aquella generación llegó el 8 de abril de 1966, cuando la revista Time publicó una historia principal cuya cubierta era completamente negra salvo tres palabras blasonadas en brillantes letras rojas: "¿Ha muerto Dios?". La historia describía el movimiento de la "Muerte de Dios", de moda en la teología norteamericana.

Pero para parafrasear a Mark Twain, las noticias del fallecimiento de Dios fueron prematuras. Puesto que, al mismo tiempo que los teólogos escribían el obituario de Dios, una nueva generación de jóvenes filósofos estaba redescubriendo su vitalidad.

Allá por los años cuarenta, muchos filósofos creían que el lenguaje acerca Dios, dado que no es verificable por los cinco sentidos, carece de significado: es un verdadero sinsentido. Este verificacionismo finalmente colapsó, en parte, porque los filósofos comprendieron ique el verificacionismo mismo no puede ser verificado! El colapso del verificacionismo fue el evento filosófico más importante del siglo 20. Su caída implicó que los filósofos fueron una vez más libres de hacer frente a los problemas tradicionales de la filosofía que el verificacionismo había

suprimido. Junto a este resurgimiento del interés en las preguntas filosóficas tradicionales vino algo totalmente inesperado: un renacimiento de la Filosofía Cristiana.

God Is Not Dead Yet

How current philosophers argue for his existence.

William Lane Craig

[posted 7/3/2008 10:50AM]

<http://www.christianitytoday.com/ct/2008/july/13.22.html?start=6>

you might think from the recent spate of atheist best-sellers that belief in God has become intellectually indefensible for thinking people today. But a look at these books by Richard Dawkins, Sam Harris, and Christopher Hitchens, among others, quickly reveals that the so-called New Atheism lacks intellectual muscle. It is blissfully ignorant of the revolution that has taken place in Anglo-American philosophy. It reflects the scientism of a bygone generation rather than the contemporary intellectual scene.

That generation's cultural high point came on April 8, 1966, when *Time* magazine carried a lead story for which the cover was completely black except for three words emblazoned in bright red letters: "Is God Dead?" The story described the "death of God" movement, then current in American theology.

But to paraphrase Mark Twain, the news of God's demise was premature. For at the same time theologians were writing God's obituary, a new generation of young philosophers was rediscovering his vitality.

Back in the 1940s and '50s, many philosophers believed that talk about God, since it is not verifiable by the five senses, is meaningless—actual nonsense. This *verificationism* finally collapsed, in part because philosophers realized that verificationism itself could not be verified! The collapse of verificationism was the most important philosophical event of the 20th century. Its downfall meant that philosophers were free once again to tackle traditional problems of philosophy that verificationism had suppressed. Accompanying this resurgence of interest in traditional philosophical questions came something altogether unanticipated: a renaissance of Christian philosophy.

The turning point probably came in 1967, with the publication of Alvin Plantinga's *God and Other Minds: A Study of the Rational Justification of Belief in God*. In Plantinga's train has followed a host of Christian philosophers, writing in scholarly journals and participating in professional conferences and publishing with the finest academic presses. The face of Anglo-American philosophy has been transformed as a result. Atheism, though perhaps still the dominant viewpoint at the American university, is a philosophy in retreat.

In a recent article, University of Western Michigan philosopher Quentin Smith laments what he calls "the desecularization of academia that evolved in philosophy departments since the late 1960s." He complains about naturalists' passivity in the face of the wave of "intelligent and talented theists entering academia today." Smith concludes, "God is not 'dead' in academia; he returned to life in the late 1960s and is now alive and well in his last academic stronghold, philosophy departments."

The renaissance of Christian philosophy has been accompanied by a resurgence of interest in natural theology, that branch of theology that seeks to prove God's existence apart from divine revelation. The goal of natural theology is to justify a broadly theistic worldview, one that is common among Christians, Jews, Muslims, and deists. While few would call them compelling proofs, all of the traditional arguments for God's existence, not to mention some creative new arguments, find articulate defenders today.

The Arguments

First, let's take a quick tour of some current arguments of natural theology. We'll look at them in their condensed form. This has the advantage of making the logic of the arguments very clear. The bare bones of the arguments can then be fleshed out with further discussion. A second crucial question—what good is rational argument in our supposedly postmodern age?—will be dealt with in the next section.

The cosmological argument. Versions of this argument are defended by Alexander Pruss, Timothy O'Connor, Stephen Davis, Robert Koons, and Richard Swinburne, among others. A simple formulation of this argument is:

1. Everything that exists has an explanation of its existence, either in the necessity of its own nature or in an external cause.
2. If the universe has an explanation of its existence, that explanation is God.
3. The universe exists.
4. Therefore, the explanation of the universe's existence is God.

This argument is logically valid, so the only question is the truth of the premises. Premise (3) is undeniable for any sincere seeker of truth, so the question comes down to (1) and (2).

Premise (1) seems quite plausible. Imagine that you're walking through the woods and come upon a translucent ball lying on the forest floor. You would find quite bizarre the claim that the ball just exists inexplicably. And increasing the size of the ball, even until it becomes co-extensive with the cosmos, would do nothing to eliminate the need for an explanation of its existence.

Premise (2) might at first appear controversial, but it is in fact synonymous with the usual atheist claim that if God does not exist, then the universe has no explanation of its existence. Besides, (2) is quite plausible in its own right. For an external cause of the universe must be beyond space and time and therefore cannot be physical or material. Now there are only two kinds of things that fit that description: either abstract objects, like numbers, or else an intelligent mind. But abstract objects are causally impotent. The number 7, for example, can't cause anything. Therefore, it follows that the explanation of the universe is an external, transcendent, personal mind that created the universe—which is what most people have traditionally meant by "God."

The *kalam* cosmological argument. This version of the argument has a rich Islamic heritage. Stuart Hackett, David Oderberg, Mark Nowacki, and I have defended the *kalam* argument. Its formulation is simple:

1. Everything that begins to exist has a cause.
2. The universe began to exist.
3. Therefore, the universe has a cause.

Premise (1) certainly seems more plausibly true than its denial. The idea that things can pop into being without a cause is worse than magic. Nonetheless, it's remarkable how many nontheists, under the force of the evidence for premise (2), have denied (1) rather than acquiesce in the argument's conclusion.

Atheists have traditionally denied (2) in favor of an eternal universe. But there are good reasons, both philosophical and scientific, to doubt that the universe had no beginning. Philosophically, the idea of an infinite past seems absurd. If the universe never had a beginning, then the number of past events in the history of the universe is infinite. Not only is this a very paradoxical idea, but it also raises the problem: How could the present event ever arrive if an infinite number of prior events had to elapse first?

Moreover, a remarkable series of discoveries in astronomy and astrophysics over the last century has breathed new life into the *kalam* argument. We now have fairly strong evidence that the universe is not eternal in the past, but had an absolute beginning about 13.7 billion years ago in a cataclysmic event known as the Big Bang.

The Big Bang is so amazing because it represents the origin of the universe from literally nothing. For all matter and energy, even physical space and time themselves, came into being at the Big Bang. While some cosmologists have tried to craft alternative theories

aimed at avoiding this absolute beginning, none of these theories have commended themselves to the scientific community.

In fact, in 2003 cosmologists Arvind Borde, Alan Guth, and Alexander Vilenkin were able to prove that any universe that is, on average, in a state of cosmic expansion cannot be eternal in the past but must have had an absolute beginning. According to Vilenkin, "Cosmologists can no longer hide behind the possibility of a past-eternal universe. There is no escape, they have to face the problem of a cosmic beginning." It follows then that there must be a transcendent cause that brought the universe into being, a cause that, as we have seen, is plausibly timeless, spaceless, immaterial, and personal.

The teleological argument. The old design argument remains as robust today as ever, defended in various forms by Robin Collins, John Leslie, Paul Davies, William Dembski, Michael Denton, and others. Advocates of the Intelligent Design movement have continued the tradition of finding examples of design in biological systems. But the cutting edge of the discussion focuses on the recently discovered, remarkable fine-tuning of the cosmos for life. This finetuning is of two sorts. First, when the laws of nature are expressed as mathematical equations, they contain certain *constants*, such as the gravitational constant. The mathematical values of these constants are not determined by the laws of nature. Second, there are certain *arbitrary quantities* that are just part of the initial conditions of the universe—for example, the amount of entropy.

These constants and quantities fall into an extraordinarily narrow range of life-permitting values. Were these constants and quantities to be altered by less than a hair's breadth, the life-permitting balance would be destroyed, and life would not exist.

Accordingly, we may argue:

1. The fine-tuning of the universe is due either to physical necessity, chance, or design.
2. It is not due to physical necessity or chance.
3. Therefore, it is due to design.

Premise (1) simply lists the present options for explaining the fine-tuning. The key premise is therefore (2). The first alternative, physical necessity, says that the constants and quantities *must* have the values they do. This alternative has little to commend it. The laws of nature are consistent with a wide range of values for the constants and quantities. For example, the most promising candidate for a unified theory of physics to date, superstring theory or "M-Theory," allows a "cosmic landscape" of around 10^{500} different possible universes governed by the laws of nature, and only an infinitesimal proportion of these can support life.

As for chance, contemporary theorists increasingly recognize that the odds against fine-tuning are simply insurmountable *unless* one is prepared to embrace the speculative hypothesis that our universe is but one member of a randomly ordered, infinite ensemble of universes (a.k.a. the multiverse). In that ensemble of worlds, every physically possible world is realized, and obviously we could observe only a world where the constants and quantities are consistent with our existence. This is where the debate rages today. Physicists such as Oxford University's Roger Penrose launch powerful arguments against any appeal to a multiverse as a way of explaining away fine-tuning.

The moral argument. A number of ethicists, such as Robert Adams, William Alston, Mark Linville, Paul Copan, John Hare, Stephen Evans, and others have defended "divine command" theories of ethics, which support various moral arguments for God's existence. One such argument:

1. If God does not exist, objective moral values and duties do not exist.
2. Objective moral values and duties do exist.
3. Therefore, God exists.

By *objective* values and duties, one means values and duties that are valid and binding independent of human opinion. A good many atheists and theists alike concur with premise (1). For given a naturalistic worldview, human beings are just animals, and activity that we count as murder, torture, and rape is natural and morally neutral in the animal kingdom.

Moreover, if there is no one to command or prohibit certain actions, how can we have moral obligations or prohibitions?

Premise (2) might seem more disputable, but it will probably come as a surprise to most laypeople to learn that (2) is widely accepted among philosophers. For any argument against objective morals will tend to be based on premises that are less evident than the reality of moral values themselves, as apprehended in our moral experience. Most philosophers therefore do recognize objective moral distinctions.

Nontheists will typically counter the moral argument with a dilemma: Is something good because God wills it, or does God will something because it is good? The first alternative makes good and evil arbitrary, whereas the second makes the good independent of God. Fortunately, the dilemma is a false one. Theists have traditionally taken a third alternative: God wills something because *he* is good. That is to say, what Plato called "the Good" is the moral nature of God himself. God is by nature loving, kind, impartial, and so on. He is the paradigm of goodness. Therefore, the good is not independent of God.

Moreover, God's commandments are a necessary expression of his nature. His commands to us are therefore not arbitrary but are necessary reflections of his character. This gives us an adequate foundation for the affirmation of objective moral values and duties.

The ontological argument. Anselm's famous argument has been reformulated and defended by Alvin Plantinga, Robert Maydole, Brian Leftow, and others. God, Anselm observes, is by definition the greatest being conceivable. If you could conceive of anything greater than God, then *that* would be God. Thus, God is the greatest conceivable being, a maximally great being. So what would such a being be like? He would be all-powerful, all-knowing, and all-good, and he would exist in every logically possible world. But then we can argue:

1. It is possible that a maximally great being (God) exists.
2. If it is possible that a maximally great being exists, then a maximally great being exists in some possible world.
3. If a maximally great being exists in some possible world, then it exists in every possible world.
4. If a maximally great being exists in every possible world, then it exists in the actual world.
5. Therefore, a maximally great being exists in the actual world.
6. Therefore, a maximally great being exists.
7. Therefore, God exists.

Now it might be a surprise to learn that steps 2–7 of this argument are relatively uncontroversial. Most philosophers would agree that if God's existence is even possible, then he must exist. So the whole question is: Is God's existence possible? The atheist has to maintain that it's impossible that God exists. He has to say that the concept of God is incoherent, like the concept of a married bachelor or a round square. But the problem is that the concept of God just doesn't appear to be incoherent in that way. The idea of a being which is all-powerful, allknowing, and all-good in every possible world seems perfectly coherent. And so long as God's existence is even possible, it follows that God must exist.

Why Bother?

Of course, there are replies and counterreplies to all of these arguments, and no one imagines that a consensus will be reached. Indeed, after a period of passivity, there are now signs that the sleeping giant of atheism has been roused from his dogmatic slumbers and is fighting back. J. Howard Sobel and Graham Oppy have written large, scholarly books critical of the arguments of natural theology, and Cambridge University Press released its *Companion to Atheism* last year. Nonetheless, the very presence of the debate in academia is itself a sign of how healthy and vibrant a theistic worldview is today.

However all this may be, some might think that the resurgence of natural theology in our time is merely so much labor lost. For don't we live in a postmodern culture in which appeals to such apologetic arguments are no longer effective? Rational arguments for the truth of theism are no longer supposed to work. Some Christians therefore advise that we should simply share our narrative and invite people to participate in it.

This sort of thinking is guilty of a disastrous misdiagnosis of contemporary culture. The idea that we live in a postmodern culture is a myth. In fact, a postmodern culture is an impossibility; it would be utterly unlivable. People are not relativistic when it comes to matters of science, engineering, and technology; rather, they are relativistic and pluralistic in matters of *religion* and *ethics*. But, of course, that's not postmodernism; that's modernism! That's just old-line verificationism, which held that anything you can't prove with your five senses is a matter of personal taste. We live in a culture that remains deeply modernist.

Otherwise, how do we make sense of the popularity of the New Atheism? Dawkins and his ilk are indelibly modernist and even scientistic in their approach. On the postmodernist reading of contemporary culture, their books should have fallen like water on a stone. Instead, people lap them up eagerly, convinced that religious belief is folly.

Seen in this light, tailoring our gospel to a postmodern culture is self-defeating. By laying aside our best apologetic weapons of logic and evidence, we ensure modernism's triumph over us. If the church adopts this course of action, the consequences in the next generation will be catastrophic. Christianity will be reduced to but another voice in a cacophony of competing voices, each sharing its own narrative and none commending itself as the objective truth about reality. Meanwhile, scientific naturalism will continue to shape our culture's view of how the world really is.

A robust natural theology may well be necessary for the gospel to be effectively heard in Western society today. In general, Western culture is deeply post-Christian. It is the product of the Enlightenment, which introduced into European culture the leaven of secularism that has by now permeated Western society. While most of the original Enlightenment thinkers were themselves theists, the majority of Western intellectuals today no longer considers theological knowledge to be possible. The person who follows the pursuit of reason unflinchingly toward its end will be atheistic or, at best, agnostic.

comments

DISPLAYING 4–6 OF 52 COMMENTS

[SEE ALL COMMENTS](#)

John

July 14, 2008

It would be interesting to see an article that actually debunks Hitchens or Dawkins as opposed to a retread of medieval arguments. The problem is you cannot scientifically prove the existence of an omnipotent God that could always manipulate the data either way. Unless you read the Bible literally, it is not a science book and thus the idea that evolution disproves God (the Dawkins theory) falls apart. This only leaves Dawkins with "there's no proof" which again you can never have. Hitchens says not only is God not real but the idea of God does bad things. That's an argument that perhaps can be taken up. I think the focus on Dawkins is misapplied since you're never going to disprove him and he's never going to convince you. Additionally, taking on Hitchens has the added bonus of dealing with another issue raised below, just cause you prove A God does not mean it's the God of the Bible. So take on Hitchens on what following Jesus does to people and society.

Properly understanding our culture is important because the gospel is never heard in isolation. It is always heard against the background of the current cultural milieu. A person raised in a cultural milieu in which Christianity is still seen as an intellectually viable option will display an openness to the gospel. But you may as well tell the secularist to believe in fairies or leprechauns as in Jesus Christ!

Christians who depreciate natural theology because "no one comes to faith through intellectual arguments" are therefore tragically shortsighted. For the value of natural theology extends far beyond one's immediate evangelistic contacts. It is the broader task of Christian apologetics, including natural theology, to help create and sustain a cultural milieu in which the gospel can be heard as an intellectually viable option for thinking men and women. It thereby gives people the intellectual permission to believe when their hearts are moved.

As we progress further into the 21st century, I anticipate that natural theology will be an increasingly relevant and vital preparation for people to receive the gospel.

William Lane Craig is research professor of philosophy at Talbot School of Theology. He is the coeditor with J. P. Moreland of the forthcoming Blackwell Companion to Natural Theology. His website is reasonablefaith.org. All of the traditional arguments for God's existence find intelligent and articulate defenders in the contemporary philosophical scene.

SINOPSIS

La BBC dedicó en 1948 un programa a debatir sobre la existencia de Dios. **Un jesuita y un agnóstico, Frederick C. Copleston y Bertrand Russell, fueron los encargados de defender sus convicciones.**

Durante la discusión repasaron tres argumentos que tratan de demostrar la existencia de Dios: el de la contingencia (todos los seres que constituyen el mundo son contingentes, y esta contingencia remite a un ser necesario, cuya esencia incluye existir), el de la experiencia religiosa (muchos hombres tienen experiencias religiosas y la manera más sencilla de explicarlas es la existencia de alguna causa objetiva de esas experiencias) y el argumento moral (en la medida en que reconocemos bondad en el mundo, ésta refleja la de Dios y procede de Él, que es el bien supremo y su garante en el mundo).

La atracción que el debate sobre estos problemas continúa produciendo desborda con mucho el ámbito religioso. Al interés que suscita la cuestión de la existencia de Dios se añade el hecho de que, al abordarla, nos internamos en territorios en los que se ponen a prueba los límites de la racionalidad y el conocimiento humanos

¿Por qué no funciona el argumento ontológico?

Una de las "demostraciones" más célebres de la existencia de Dios · Filosofía

<http://www.boulesis.com/boule/por-que-no-funciona-el-argumento-ontologico/>

Dentro de la **filosofía medieval**, hay una referencia ineludible: el **argumento ontológico**. Esta expresión tan poco atractiva puede resultar más fácil de entender si decimos que en este **intento de demostrar la existencia de Dios** se mezclan las normas de la lógica con la investigación del ser (metafísica). Siendo un poco infiel a la formulación original, suelo presentarlo en clase de la siguiente manera:

1. Dios es el ser más perfecto que se puede pensar
2. La existencia es una perfección
3. Luego, Dios existe

Cuando se presenta en clase este tipo de argumento, los alumnos suelen permanecer en silencio. O bien porque no han entendido nada, o bien porque quizás les sorprende el planteamiento de San Anselmo. Sin embargo, este año el argumento ha sido **amplia e ingeniosamente criticado**, y por ello no está de más recoger aquí alguna de las críticas que se han comentado en clase.

Para empezar, el argumento está **lógicamente mal construido**. A la conclusión ("Dios existe") habría que añadirle la coletilla de la primera premisa: "en el pensamiento". Si partimos del ser más perfecto que se puede pensar, llegaremos a demostrar la existencia (**en el terreno del pensamiento**) de ese ser que reúne todas las perfecciones, por lo que el argumento **carece de validez real** (ontológica, dirían los especialistas). Pero no es la única crítica que se le puede plantear: la segunda premisa, que la existencia sea una perfección, es también cuestionable. La existencia es una característica más de las cosas, **no le añade "perfección"**. Si un ser que existe es más perfecto que uno que no existe, han comentado los alumnos, un violador que existe es más perfecto que uno que no existe. La existencia es sencillamente eso: existencia, y **no hemos de añadirle ninguna calificación de tipo moral**. Por el mero hecho de existir algo **no es moralmente mejor** que lo que no existe. Para que luego se diga que los alumnos de 2º de bachillerato no piensan...

Una tercera crítica se ha dirigido hacia la palabra "perfección". Por debajo de este concepto se esconde una enorme carga valorativa, es un caballo de troya para dotar de existencia a cualquier objeto que deseemos demostrar: si decimos, por ejemplo, que **ET es el extraterrestre más perfecto que se puede pensar**, y que la existencia es una perfección, parece que nos veríamos obligados a deducir que **ET existe**. Podemos aplicar esto al mismísimo **demonio**: si éste es el ser más perfectamente

malo que existe, entonces deduciríamos inmediatamente que **existe**, pues si le faltara la “perfección” de la existencia, el diablo no podría ser perfectamente malo. En fin, que **la demostración de San Anselmo es ingeniosa**, para qué negarlo: tiene el mérito de ser a priori (independiente de la experiencia) y basarse en los únicos medios de la razón. Sin embargo, tiene un gran defecto: **su validez es nula**. Una pena, ya que de haber logrado ser lo que pretende (una demostración en sentido estricto) hubiera **despejado una de las mayores preguntas de la filosofía**. Mirándolo con otros ojos, podemos sentirnos aliviados de que San Anselmo no demostrara la existencia de Dios: así, esta cuestión sigue dando que hablar, sigue generando debate y motivando pensamientos de todo tipo. Como por ejemplo, el de Nietzsche, uno de los pensadores que con mayor energía ha defendido el ateísmo. **La filosofía es así...**

[Miguel](#) | 13/Dic/2007

7 comentarios a “¿Por qué no funciona el argumento ontológico?”

Hannah Arendt se refiere al argumento ontológico en la vida del espíritu al distinguir entre el conocimiento que busca la verdad y el pensamiento que busca el sentido. El argumento lógicamente no es válido y por lo tanto no es verdadero, pero sin embargo está lleno de sentido y por ello sigue despertando nuestros pensamientos. Por otro lado podríamos aclarar que para los medievales (o algunos como Suarez) o incluso para Descartes no existía diferencia real entre la existencia y la esencia, sino diferencia de razón, por supuesto que para un alumno esto parece demasiado abstracto, pero para una correcta comprensión y valoración que no sea un anacronismo, quizás sería necesaria la distinción. Y podríamos comprender mejor a Parménides, lo que es, es imposible que no sea, y la suposición que comparten tanto Parménides como Platón o como Descartes que lo perfecto es lo que no cambia y permanece idéntico a sí mismo, por lo tanto no puede necesitar de otro para existir (en tanto ese “otro” que le da el ser sería más perfecto).

En este sentido la perfección no tiene que ver con una valoración subjetiva sino que para ser perfecto no puede faltarle nada y no puede ser perfecto algo a lo cual le falta la existencia. Esto también dio lugar a la objeción del materialismo, ¿no será que es el hombre el que atribuye a un ser ideal todos los atributos infinitos que él quisiera tener (como la existencia eterna, la bondad eterna, la omnisciencia, la omnipresencia)?

Por otro lado lógicamente Kant en sus antinomias demostró que es tan imposible demostrar que Dios exista como demostrar lo contrario y por lo tanto siempre quedará abierta la posibilidad de seguirlo pensando (aunque él haya elegido abandonar el saber para dar lugar a la creencia)

[§1](#) | [Marita](#) | [15/12/2007](#)

La diferencia esencia-existencia está ya en Alfarabi y en Maimónides, y el propio Sto Tomás la manejó en su tercera vía. En realidad, la falacia de pasar de un Dios pensado a un Dios existente ya fue denunciada en la edad media por Gaunilón. Buen post!

[S2](#) | Alberto | [15/12/2007](#) |

Me temo que yo no estoy de acuerdo con la crítica que hacéis al argumento ontológico. Porque puede llegar a reformularse en términos de lógica modal (tal y como ha demostrado algún autor) que permite comprobar su VALIDEZ. De hecho, la “LÓGICA MODAL” se basa en la “necesidad” y “posibilidad” que algo pueda ser o no ser y uno de sus axiomas es: “Si una proposición es posible equivale a decir que necesariamente esa proposición es posible, y decir es posible que una proposición es necesaria, equivale a decir necesariamente tal proposición es necesaria”. Esto no es un hilo incoherente de argumentos, de hecho tiene una formalización proposicional que NO puedo reproducir aquí pero que podréis obtener de un libro editado por PARANINFO por R. Feys y F. B. Fitch titulado LOS SÍMBOLOS DE LA LÓGICA MATEMÁTICA. Por otro lado, vuestra crítica está basada en lo que dijo el filósofo Immanuel Kant en su obra “Crítica de la Razón Pura”. Pero dicha obra es del siglo XVIII, y contiene errores garrafales porque se basa en la matemática y en la física de su tiempo. Entre otras cosas, Kant afirmaba que la Lógica no iría más allá de los planteamientos aristotélicos (?) y te puedo asegurar que desde entonces ha sufrido un avance ESPECTACULAR. Os invito a que leáis el artículo publicado por Norman Malcom en 1961. En dicho artículo Malcom sostenía que en el “Proslogion” de San Anselmo había en rigor dos argumentos. En el capítulo II se suponía que los términos de existencia tienen siempre la función de predicado, y consideraba así la existencia como una propiedad de los entes; por eso el argumento que aquí se emplea es inválido, tal y como vosotros mismos advertís, porque es absurdo considerar la existencia como tal predicado esencial de las cosas. Mas en el capítulo III parte del principio de que un ser cuya existencia no es lógicamente imposible es “más grande” que uno cuya no existencia es lógicamente posible. Y como por el término “Dios” se entiende el ser “más grande” que se puede concebir, debe ser imposible su no existencia, es decir, existe necesariamente. Añadía que si el predicado de existencia es necesario en Dios, se ha de rechazar de su concepto la noción de “existencia contingente” (que es la que tendría por ejemplo un isla perfectísima), porque “dependería de otros seres”, y se excluiría que Dios fuese aquel ente que no puede concebirse otro mayor. Rechazar la argumentación de San Anselmo equivaldría a admitir que el concepto de Dios, tal como se entiende en el uso común, sería autocontradictorio o un sinsentido. Evidentemente, como era de esperar, el ensayo de Malcom provocó una vivísima polémica entre los analistas americanos, ya que veían, contra los supuestos de sus teorías lingüísticas, que la argumentación de éste introducía como válida una metafísica de lo trascendente (¿y por qué no hacerlo...?

Vaya chorrada intentar poner vallas al campo... Si algo se demuestra que es así, ¿por qué no admitir que es así?). Sin embargo, hubo también importantes partidarios como por ejemplo X. HARTSHORNE y A. KENNY, que aceptaron plenamente la tesis de Malcom, entre otras cosas porque de negarse se estaría limitando el uso del lenguaje en base a una ideología neopositivista tan fundamentalista en algunos de sus planteamientos como la más absurda de las sectas religiosas o políticas.

[§3](#) | JORGE | [11/11/2009](#) | 20:02

A continuación expongo la demostración matemática dada por Gödel sobre la existencia de Dios. Hasta ahora, por lo que he podido indagar “NO HA PODIDO SER REFUTADA”. En su versión “comprensible” la he tomado de un blog que a su vez lo toma de la obra de Clifford A. Pickover titulada “La maravilla de los números”. En resumen, ésta es la siguiente (y es una reformulación del argumento ontológico de San Anselmo):

Prueba matemática de Gödel de la existencia de Dios

- * Axioma 1. (Dicotomía) Una propiedad es positiva si, y sólo si, su negación es negativa.
- * Axioma 2. (Cierre) Una propiedad es positiva si contiene necesariamente una propiedad positiva.
- * Teorema 1. Una propiedad positiva es lógicamente consistente (por ejemplo, existe algún caso particular).
- * Definición. Algo es semejante-a-Dios si, y solamente si, posee todas las propiedades positivas.
- * Axioma 3. Ser semejante-a-Dios es una propiedad positiva.
- * Axioma 4. Ser una propiedad positiva (lógica, por consiguiente) es necesaria.
- * Definición. Una propiedad P es la esencia de x si, y sólo si, x contiene a P y P es necesariamente mínima.
- * Teorema 2. Si x es semejante-a-Dios, entonces ser semejante-a-Dios es la esencia de x.
- * Definición. NE(x): x existe necesariamente si tiene una propiedad esencial.
- * Axioma 5. Ser NE es ser semejante-a-Dios.
- * Teorema 3. Existe necesariamente alguna x tal que x es semejante-a-Dios.

Pues yo creo que la crítica que esgrimía el monje Gaunilo contra el argumento ontológico es un poco absurda, porque comparar una isla perfectísima (o como hace el autor de este blog con E. T. el extraterrestre), con Dios es tan absurdo como comparar la inteligencia de Paquirrín, el hijo de la Pantoja, con la de Albert Einstein. Hasta Paquirrín se extrañaría de tal comparación. Y desde luego, el cerebro de Paquirrín, como el de Albert Einstein son maravillas de la Naturaleza y de la Evolución. Máquinas biológicas compuestas de células, de moléculas de carbono en una asociación asombrosa. Pero en su funcionamiento no hay parangón (espero que Paquirrín no quiera querellarse contra mí por esto, ¡pero es la verdad!). Y luego, lo de comparar la perfecta maldad del demonio con Dios, también se las trae. Es que es absurdo, sobre todo para las personas que han sido robadas, han sufrido delitos terroristas, hayan sido violadas, etc. ¿Qué perfección hay en todo esto? En general suele asociarse la perfección a aquellos actos, cosas, etc. cuyo ser se valora positivamente no que suponen un gravamen o provocan dolor, porque de ser así decimos que son todo lo contrario, es decir imperfectos (o muy imperfectos), malos, incompletos, etc. O sea, que les asociamos con atribuciones negativas. Un ser absolutamente perfecto, es un ser que debe recoger la puntuación máxima de todas las escalas, propiedades, etc. que se consideran positivas, no unas cuantas: una isla no es tan perfecta como Dios, ni el cerebro de Paquirrín, con todo lo maravilloso que es desde el punto de vista biológico, da tantos frutos en el ámbito de la Física como dio el de Albert Einstein (que por cierto, se ha descubierto recientemente que tenía ciertas diferencias que tal vez fueron las que le permitieron a su dueño pensar en cosas tan interesantes...).

Por otro lado, la crítica kantiana se las trae también... ¡Resulta que ahora tener 1.000.000 de euros en el banco resulta igual que sólo imaginar que uno los tiene! Pues no y punto, diga lo que diga Kant. Desde luego ser, son, pero no son en su ser tan iguales... Son muchos los pobres y mendigos del mundo que reconocen las diferencias entre el tener y el imaginar que se tiene (Kant probablemente no era pobre cuando escribía la Crítica de la Razón Pura, y por eso que hablara del ser con tanta ligereza...).

También los neopositivistas y los analistas del lenguaje defienden que el ser no puede ser considerado como adjetivo, sino sólo como verbo (elemento conectivo entre oraciones), pero claro, esta consideración la están haciendo como un presupuesto del que parten. Porque no explican para nada qué significa “ser”. Simplemente “suponen” (como Russell) su significado. Para ellos es un axioma. Por lo tanto, todos aquellos que no estamos de acuerdo con que se le presuponga un axioma, quedamos excomulgados de su Iglesia y se acabó, ¿no?. Razones más fuertes señores. Es perfectamente posible elaborar un sistema lógico en donde “ser” sea

verbo y adjetivo con distintos grados (grado uno: seres imaginados sin existencia real; grado dos: seres reales aunque nunca hayan sido imaginados; grado 3: seres cuya existencia se supone sin que aún hayan sido hallados, como por ejemplo los “gravitones” portadores de la fuerza de la gravedad; grado 4 y máximo: seres que forzosamente, por el mero hecho de ser imaginados, deben también existir realmente por reunir en su definición tal exigencia: Dios).

[§5](#) | JUANMA | [13/11/2009](#) | 18:51

Voy a hacer la siguiente pregunta dado que según lo que entiendo aún no se explicó la causa de las fuerzas gravitatorias y las demás en su razón última, supongan que se postule que quien causa todas estas fuerzas sea un ser divino exterior a nosotros, en tal suposición ¿cómo sabemos que dicho dios se trata del dios cristiano? es decir ¿que es lo que hay en el fenómeno inexplicado que indique en forma irrefutable que se trata del dios cristiano? hay muchos dioses en la mitología griega, romana y escandinava que pueden con todo derecho desde el punto de vista lógico ocupar el lugar del dios cristiano, según lo que entiendo todas las proposiciones que concluyan que dios existe parecen carecer de contenido semántico, no hay a mi entender nada fuera de nuestra subjetividad que se corresponda con lo que tales proposiciones pretenden afirmar no es así???

Refutaciones a las 5 vías tomistas para la existencia de Dios.

<http://www.driverop.com.ar/filosofia/viastomistas>

En este documento se presentan todas las objeciones y refutaciones a las llamadas "Cinco Vías de Santo Tomás de Aquino para probar la Existencia de Dios".

Introducción.

Los argumentos aquí presentados son el resultado de la recolección que hice de diferentes textos de distintos autores, puestos todos aquí de manera ordenada (al menos esa era la intención) en función de usarlo como referencia para cada persona que quiera debatir estas vías.

Los autores de estas refutaciones son:

- Moredan.
- [Juan Polaino](#).
- [Jorge Méndez](#).
- [Ladislao Vadas](#).
- Arthur Schopenhauer.
- Immanuel Kant.
- David Hume.
- [Theodore Drange](#).
- [Richard Dawkins](#).
- Yo mismo (DriverOp).

Si se reconoce algún argumento de alguien no citado aquí como autor, agradecería que [me lo hicieran](#) saber para darle el crédito adecuado.

Contenido.

1. [Primera vía - argumento del "Primer Motor Inmóvil"](#).
2. [Segunda vía - argumento de "Las Causas Eficientes"](#).
3. [Tercera vía - a partir de lo contingente y de lo necesario, el "Argumento Cosmológico"](#).
4. [Cuarta vía - La jerarquía de las cosas, argumento "De los Grados"](#).
5. [Quinta vía - ordenamiento de las cosas, el argumento "Teleológico"](#).
6. [Comentarios de los visitantes](#).

Primera vía.

1.- Primera vía - argumento del "Primer Motor Inmóvil".

1.1.- Enunciación.

La primera y más clara es la que se deduce del movimiento. Pues es cierto, y lo perciben los sentidos, que en este mundo hay movimiento. Y todo lo que se mueve es movido por otro. De hecho nada se mueve a no ser que en cuanto potencia esté orientado a aquello para lo que se mueve. Por su parte, quien mueve está en acto. Pues mover no es más que pasar de la potencia al acto. La potencia no puede pasar a acto más que por quien está en acto. Ejemplo: el fuego, en acto caliente, hace que la madera, en potencia caliente, pase a caliente en acto. De este modo la mueve y cambia. Pero no es posible que una cosa sea lo mismo simultáneamente en potencia y en acto; sólo lo puede ser respecto a algo distinto. Ejemplo: Lo que es caliente en acto, no puede ser al mismo tiempo caliente en potencia, pero sí puede ser en potencia frío. Igualmente, es imposible que algo mueva y sea movido al mismo tiempo, o que se mueva a sí mismo. Todo lo que se mueve necesita ser movido por otro. Pero si lo que es movido por otro se mueve, necesita ser movido por otro, y éste por otro. Este proceder no se puede llevar indefinidamente, porque no se llegaría al primero que mueve, y así no habría motor alguno pues los motores intermedios no mueven más que por ser movidos por el primer motor. Ejemplo: Un bastón no mueve nada si no es movido por la mano. Por lo tanto, es necesario llegar a aquel primer motor al que nadie mueve. En éste, todos reconocen a Dios. ([cita](#))

1.2.- Simplificación.

1. Todo lo que se mueve es movido por otro.
2. Para cada cosa movida es necesario un motor de esa cosa.
3. No se puede seguir indefinidamente.
4. Es necesario llegar a un primer motor que no sea movido por nadie.
5. Éste es el que todos conocen por Dios.

2.- Refutaciones.

2.1.- La premisa 1 es falsa.

La física moderna reconoce la espontaneidad en el movimiento en los sistemas materiales, es decir la no causalidad y rechaza la máxima escolástica que dice: "Todo lo que se mueve es movido por otro".

Algunas cosas son movidas, pero otras se mueven sin que otra cosa las haya movido. En la época de Santo Tomás no se conocían las leyes de la gravitación ni apenas nada de cinemática, por eso él suponía que todo lo que se mueve ha sido movido por otro. Hoy sabemos que eso no es cierto.

Donde hay dos objetos masivos de igual masa en un espacio vacío completamente inmoviles uno respecto del otro suficientemente cercanos para que la gravedad producida por ellos ejerzan influencia vemos que uno tiende a moverse en dirección del otro sin necesidad de nada que los mueva.^[1]

2.2.- La premisa 2 es falsa.

Como ya hemos mencionado antes, algunas cosas se mueven al ser afectadas por una fuerza, y esa fuerza puede ser gravitatoria, electromagnética, nuclear débil o nuclear fuerte, que son las cuatro fuerzas elementales conocidas.

Nada hay inmóvil en el universo. El universo está en constante movimiento, ésta es su naturaleza desde el inicio del tiempo, también lo es su propio dinamismo.

2.3.- El paso 3 es gratuito.

Tomás de Aquino se niega a aceptar una regresión infinita sin dar motivo de ello.

2.4.- El paso 4 es arbitrario.

Se le otorga sin justificación la necesidad de ser motor de todo a una sola entidad. El argumento no sugiere que tenga que ser uno, podrían ser muchos.

2.5.- La conclusión 5 es gratuita.

Aún si permitimos el dudoso lujo de conjurar arbitrariamente a un terminador de la regresión infinita, y le damos un nombre; simplemente porque necesitamos uno, no existe en lo absoluto ninguna razón para decir que es Dios. Se comete una petición de principios al suponer que ese supuesto primer motor tendría que ser obligatoriamente Dios, pero ¿porqué habría de ser Dios y no el frío y único Motor Inmóvil aristotélico? ¿porqué no el "Uno" de Plotino o el demiurgo platónico?. Aquino no demuestra que su motor primero sea el Dios "que todos entendemos", eso no pasa de afirmación gratuita.

3.- En general.

El ejemplo dado por Aquino del bastón movido por la mano como "prueba" del motor inmóvil es defectuoso, ya que en primer lugar, es una analogía y, como toda analogía, no es demostrativa y en segundo lugar, esa mano es un motor contingente o intermedio, movido por otro, no un motor inmóvil.

Tomás de Aquino no contaba con los conocimientos en física que tenemos ahora. Esta vía es válida para la visión aristotélica del mundo que se tenía entonces, adecuada pero falsa. Aristóteles fue el primero (registrado) que postuló la idea de "todo lo que se mueve es movido por otro" por simple observación pero olvidó poner a prueba con experimentos esa afirmación. Fue Galileo quien descubrió que esto no es así y Newton descubrió la fuerza que mueve los objetos; mucho después de la muerte de Tomás de Aquino.

Esta vía es un caso particular de la segunda vía tomista puesto que el movimiento de una cosa es efecto y la causa es el movimiento de otro objeto.

3.1.- Falsa maravilla.

Tomás de Aquino parte del movimiento, es decir, de un fenómeno. En el fondo Tomás de Aquino pretende dar explicación a ese fenómeno. Pero consideremos lo siguiente ¿por qué el movimiento necesita una explicación en primer lugar?. Para entender la motivación del aquinate hay que situarse en su época, el siglo XII, el cual estaba muy influenciada por los escritos de Aritóteles en cuando a ciencias físicas. Se creía en aquél entonces que había cosas que eran absolutamente estáticas, digamos, un vaso sobre una mesa ciertamente estaba estático completamente y solo se movería si alguien externo al vaso lo movía, Tomás de Aquino no tenía noción del movimiento de la Tierra, ni del sistema solar ni de la galaxia ni del universo entero tal como lo tenemos hoy en día a la luz de los descubrimientos científicos. Entonces postula una falsa maravilla: el movimiento es extraordinario, por lo tanto requiere una explicación. Hoy sabemos que lo opuesto es lo maravilloso: no conocemos ningún objeto que sea absolutamente estático.

Por lo tanto esta vía se basa en un problema que no existe.

1: Como la gente no parece entender el concepto de "ejercicio mental", he refraseado este párrafo para no tener que explicar una y otra vez la misma cosa.

Segunda vía.

1.- Segunda vía - argumento de "Las Causas Eficientes".

1.1.- Enunciación.

Pues nos encontramos que en el mundo sensible hay un orden de causas eficientes. Sin embargo, no encontramos, ni es posible, que algo sea causa eficiente de sí mismo, pues sería anterior a sí mismo, cosa imposible. En las causas eficientes no es posible proceder indefinidamente porque en todas las causas eficientes hay orden: la primera es causa de la intermedia; y ésta, sea una o múltiple, lo es de la última. Puesto que, si se quita la causa, desaparece el efecto, si en el orden de las causas eficientes no existiera la primera, no se daría tampoco ni la última ni la intermedia. Si en las causas eficientes llevásemos hasta el infinito este proceder, no existiría la primera causa eficiente; en consecuencia no habría efecto último ni causa intermedia; y esto es absolutamente falso. Por lo tanto, es necesario admitir una causa eficiente primera. Todos la llaman Dios. ([cita](#))

1.2.- Simplificación.

1. A toda causa le sigue un efecto.
2. Una causa es efecto de una causa anterior.
3. No se puede seguir indefinidamente en la cadena causal.
4. Es necesario llegar a una Primera Causa que no es efecto de nada.
5. Éste es el que todos conocen por Dios.

2.- Refutaciones.

2.1.- La premisa 1 y 2 son falsas.

Se basa en la afirmación de que las causas son cosas objetivas y que la relación causa-efecto es concreta y parte de la realidad. Considero que lo que nosotros, como observadores del Universo, vemos es regularidad, lo que llamamos relación causal es una abstracción mental para ordenar en nuestra mente esa regularidad, no creo que sea posible demostrar que la relación causa-efecto es real y objetiva para todos los fenómenos del Universo.

Antes bien, ahora entendemos la relación causal como A es causa necesaria y suficiente de B, si y sólo si cada vez que ocurre A ocurre luego B, y cada vez que ocurre B ha ocurrido antes A. Y llegamos a eso por simple relación estadística, la cual no asegura que ocurre de esa manera para todos los fenómenos del universo.

2.2.- Paso 3 es gratuito.

Al igual que en la primera vía, Tomás de Aquino se niega arbitrariamente a aceptar una cadena causal infinita sin dar motivo para ello.

2.3.- Paso 4 es falaz.

Supone gratuitamente que porque las cosas tienen causas, luego la serie de las cosas también la tiene, cuando el conjunto total no tiene por qué tener las mismas propiedades que las partes (falacia de la composición). Puede tener propiedades emergentes ausentes en las partes, como la vida en el caso de las células, propiedad que no tienen sus partes como los ribosomas, y carecer de las propiedades de sus partes como la dualidad onda-corpúsculo que poseen los electrones, pero no la molécula proteica que componen.

2.4.- Paso 4 contradice 1.

Pero aún aceptando la existencia de las relaciones causales, el argumento de la segunda vía incurre en una contradicción interna insalvable. Se nos dice que todo efecto tiene una causa que a su vez es efecto de una causa anterior. Entonces luego se nos dice que hay algo que no tiene causa, si esto es así entonces la premisa primera es falsa, no todo tiene una causa.

2.5.- Conclusión 5 es gratuita.

También se nos dice que el efecto sin causa es uno solo, considero eso como gratuito, ya que del razonamiento dado no se infiere que deba ser uno y aún peor es que se considere a esa causa como Dios.

3.- En general.

3.1.- El problema de las causas objetivas.

Hoy entendemos que las relaciones causales son empíricas, es decir que cuando sucede el fenómeno A luego le sigue el fenómeno B nos lleva a pensar que A es la causa de B si y solo si primero hemos visto que A sucede y B sucede. Por ejemplo, supongamos que encierro a un sujeto en una habitación cerrada donde hay un botón y una lámpara y le pido al sujeto que accione el botón, el sujeto lo hace y ve que cada vez que acciona el botón (suceso A) la lámpara se enciende (suceso B). Luego le pregunto ¿qué es lo que causa que la lámpara se encienda? (¿qué causa B?), el sujeto dirá que accionar el botón (suceso A causa suceso B). Pero luego le muestro que nosotros tenemos un botón igual fuera de la habitación el cual accionamos cada vez que vemos que el sujeto acciona el botón dentro de la habitación. Es decir hay un suceso C el cual el sujeto no ha experimentado y que es "la verdadera causa" de B. Se demuestra de esta forma que la relación causa-efecto es un ordenamiento mental de los sucesos empíricos.

Tomás de Aquino traslada este razonamiento escapándose de la condición empírica, suponiendo que hay causas en todos los fenómenos observados aunque no veamos el fenómeno que causa todos esos fenómenos. Lo que constituye una falacia por generalización precipitada. El universo podría tener una Primera Causa, pero hasta que no experimentemos ese fenómeno, no podemos establecer esa relación particular.

3.2.- El principio de Razón Suficiente.

En línea con lo anterior, Tomás de Aquino confunde la necesidad del Principio de Razón Suficiente (PRS) del devenir o causalidad ontológica, con la necesidad del Principio de Razón Suficiente del conocer epistemológico, ya que al ir enumerando las causas de la cadena (premisa 2) de improviso reemplazan el PRS ontológico (que no admite comienzo por su naturaleza inherente) por el PRS epistemológico que sí tiene como comienzo o término una verdad lógica, empírica, etc. pero que nada tiene que ver con causas o génesis de hechos reales que eran parte del argumento, cometiéndose una falacia distractiva al meter de contrabando un principio de conocimiento abstracto (fundamento de los juicios formales) cuando se pedía una causa real (cuyo PRS ontológico trata sólo con estados o proceso de cosas concretas, no con juicios abstractos).

Tercera vía.

1.- Tercera vía - a partir de lo contingente y de lo necesario, el "Argumento Cosmológico".

1.1.- Enunciación.

Encontramos que las cosas pueden existir o no existir, pues pueden ser producidas o destruidas, y consecuentemente es posible que existan o que no existan. Es imposible que las cosas sometidas a tal posibilidad existan siempre, pues lo que lleva en sí mismo la posibilidad de no existir, en un tiempo no existió. Si, pues, todas las cosas llevan en sí mismas la posibilidad de no existir, hubo un tiempo en que nada existió. Pero si esto es verdad, tampoco ahora existiría nada, puesto que lo que no existe no

empieza a existir más que por algo que ya existe. Si, pues, nada existía, es imposible que algo empezara a existir; en consecuencia, nada existiría; y esto es absolutamente falso. Luego no todos los seres son sólo posibilidad; sino que es preciso algún ser necesario. Todo ser necesario encuentra su necesidad en otro, o no la tiene. Por otra parte, no es posible que en los seres necesarios se busque la causa de su necesidad llevando este proceder indefinidamente, como quedó probado al tratar las causas eficientes (núm. 2). Por lo tanto, es preciso admitir algo que sea absolutamente necesario, cuya causa de su necesidad no esté en otro, sino que él sea causa de la necesidad de los demás. Todos le dicen Dios. ([cita](#))

1.2.- Simplificación.

1. Las cosas pueden existir o bien no existir (seres contingentes).
2. Lo que puede no existir alguna vez no existió.
3. Las cosas en algún momento no existieron.
4. Pero si 3 es cierto, luego ahora no existiría nada.
5. 4 es falso.
6. Las cosas que existen, existen por necesidad de otras cosas que ya existen (seres necesarios).
7. No se puede retroceder indefinidamente en la cadena de necesidades.
8. Por lo tanto existe un ser absolutamente necesario que es el origen de la existencia de todas las cosas.
9. Ese ser es Dios.

2.- Refutaciones.

2.1.- De la contingencia y necesidad.

"Ser necesario" y "ser contingente" son características metafísicas a priori. Estas características no señalan a ningún ente real, ya que la "contingencia" o posibilidad de no ser no es ningún atributo real de ninguna cosa (como el color, masa, etc.) es sólo un concepto creado ad-hoc para justificar la aparición en escena de lo necesario, causa y fundamento de los supuestos entes contingentes, que no puede dejar de ser y que, por eso mismo, es inconcebible y carece de todo correlato empírico.

La contingencia de un ente está supeditado a la observación de otro ente al que le otorgamos necesidad en virtud de la existencia del primero (sabemos que todo niño tiene madre porque hemos visto a las madres tener niños).

2.2.- Conclusión 4 es "non-sequitur".

Lógica equivocada. Aún en el caso de que todas las cosas pudiesen dejar de existir, eso no significa que todas puedan dejar de existir *al mismo tiempo*. Podría darse el caso de que la destrucción de unas cosas diera lugar a la creación de otras, como vemos que ocurre continuamente en la Naturaleza. De "alguna vez las cosas no existieron" no se sigue ("non-sequitur") "hubo un momento en que nada existió".

2.3.- 8 contradice 1.

Tomás de Aquino vuelve a contradecirse al decir por un lado que todas las cosas son contingentes para después afirmar que hay una cosa (Dios) que no lo es. Si 1 es cierto, 8 es falso, si 8 es verdadero, 1 no lo es.

2.4.- "Ser necesario" no aporta información.

La palabra "necesario" sólo se aplica a los enunciados analíticos vacíos o tautologías lógicas como decir que "el triángulo tiene 3 ángulos", en donde el predicado (tiene 3 ángulos) esta contenido "necesariamente" en el concepto sujeto (tri-ángulo). o sea, lo único necesario son las proposiciones formales que siempre son verdaderas (y cuya negación supone contradicción), ya que sólo son consecuencias de los términos definidos y no dicen nada sobre la realidad. Cualquier otra connotación del término "necesario" es gratuita.

2.5.- Paso 7 es gratuito.

La negación de admitir una cadena infinita de seres necesarios-contingentes no tiene justificación. Pero en esta ocasión Tomás de Aquino deja visible un fallo en su razonamiento para no admitir esta cadena infinita.

La propuesta es que situemos nuestra mente en el infinito anterior de la cadena y nos preguntemos, si hay infinitos eslabones en la cadena ¿cómo es posible que veamos algo hoy?, ya que tomaría infinito tiempo en llegar hasta hoy, luego es imposible que la cadena sea infinita. Esto es un error, puesto que sabemos con certeza que hay algo hoy y suponiendo que antes la cadena era infinita, evidentemente, infinita como es, ha llegado a ser lo que es hoy.

2.6.- Algunas regresiones no son infinitas.

Algunas regresiones sí alcanzan un terminador natural. Los científicos acostumbraban a preguntarse que sucedería si uno pudiese disectar; digamos, al oro en los pedazos más pequeños posibles. ¿Porqué no debería usted cortar unos de esos pequeños pedazos por la mitad para producir una aún más pequeña porción de oro?. La regresión en este caso, es decisivamente terminada por el átomo. La porción más pequeña de oro es un núcleo de exactamente setenta y nueve protones y una ligeramente mayor cantidad de neutrones, atendidos por un enjambre de setenta y nueve electrones. Si uno corta al oro más allá del nivel de un solo átomo, cualquier cosa que obtenga ya no es oro. El átomo proporciona un terminador natural para ciertos tipos de regresión. De ninguna manera está claro que Dios proporciona un terminador natural a las regresiones de Aquino.

2.7.- La conclusión 9 es gratuita.

Como en las vías anteriores Tomás de Aquino simplemente afirma que ese "Ser Absolutamente Necesario" es Dios sin más, lo cual no se infiere del razonamiento anterior. Aunque Aquino cambia al singular al final de su argumento, nada indica que tenga que haber solo un "Ser Absolutamente Necesario", podrían ser más de uno, el argumento no falsa esto.

2.8.- "De la nada, nada sale".

Tomás de Aquino nos viene a decir, en sus primeros 4 pasos es una premisa supuestamente universal: "de la nada, nada sale". Esa es la premisa subyacente sobre la cual se basa esta vía. Esta premisa está indemostrada, por cuanto la nada no es experimentable y solamente se utiliza como una abstracción (así como se usa el infinito en matemáticas) nada se puede decir de la nada, simplemente no sabemos cómo se comporta la nada y por lo tanto no podemos decir que de ella salga nada o salga algo alguna vez.

Si por el contrario aceptamos la premisa "de la nada, nada sale" no tenemos por qué suponer que en vez de "nada" hay Dios puesto que es a eso lo que se intenta demostrar. Nos consta la existencia del Universo, es evidente y comprobable por todos. La conclusión de la tercera vía no me consta antes de arribar a ella, por lo tanto digo que en vez de nada existe el Universo, decir que en vez de nada existe Dios es una petición de principios (falacia *Petitio Principii*). Si tenemos que dar por bueno este argumento, entre Dios y el Universo como reemplazo de la nada, aplicando el principio de parsimonia es más razonable decir que es el Universo el reemplazo de nada y no Dios.

3.- En general.

3.1.- Paralogismo.

El argumento se comete la falacia metafísica conocida por algunos como "el paralogismo de los metafísicos", que consiste en plantear gratuitamente un pseudoproblema absurdo y sin sentido semántico como la distinción gratuita entre lo contingente, que puede dejar de existir y el ente necesario que no puede dejar de ser; asunto metafísico que tiene tan poco sentido como preguntarse si el espíritu es redondo o cuadrado o si es blanco o amarillo.

Entonces, una vez que el interlocutor acepta la cuestión absurda, el metafísico le demuestra lo absurdo que es una alternativa (por ejemplo, que el espíritu sea cuadrado o que haya sólo entes contingentes) para a continuación exclamar triunfante que la única alternativa válida es la suya (por ej, que el espíritu es redondo o que hay también un ente necesario). Pero el metafísico no da a conocer la posibilidad de que ambas alternativas sean igualmente absurdas, inadecuadas semánticamente o un completo misterio ininteligible.

Se pretende que el absurdo de una alternativa es prueba de la verdad de la otra, cuando ambas pueden ser igualmente absurdas y, por tanto, el argumento no tiene valor.

3.2.- Una dicotomía inexistente.

Se comete una falacia de bifurcación, ya que se dan sólo 2 alternativas: o la serie de entes contingentes tiene en sí su razón de ser necesaria o la tiene en un ser necesario distinto de ellos; pero pueden haber otras opciones: que no exista esa tal necesidad ni en la serie de entes contingentes ni en un ser necesario, que el asunto sea un sin sentido, etc.

3.3.- Aquino no demuestra la conclusión.

Como se mencionó antes, Aquino afirma una conclusión gratuita puesto que a eso quiere arribar ya desde el principio apelando a una justificación psicológica: "Todos le dicen Dios". ¿Qué tal si decidimos llamarlo "Diego Armando Maradona"? el argumento entero no tendría que modificarse una coma y serviría para demostrar que el futbolista es el Ser Absolutamente Necesario. Pero sucede que no es así. Lo que Tomás de Aquino pretende es colar lo que él cree que es Dios (es decir, el Dios del catolicismo) de allí su "Todos le dicen Dios". Sin embargo la conclusión solo tendría que tener las características que en virtud del argumento le otorgan, es decir ser absolutamente necesario. Sucede que sí tenemos ahora un ente que reúne esa condición aunque careciera de ninguna otra: el Universo.

Cuarta vía.

1.- Cuarta vía - La jerarquía de las cosas, argumento "De los Grados".

1.1.- Enunciación.

Pues nos encontramos que la bondad, la veracidad, la nobleza y otros valores se dan en las cosas. En unas más y en otras menos. Pero este más y este menos se dice de las cosas en cuanto que se aproximan más o menos a lo máximo. Así, caliente se dice de aquello que se aproxima más al máximo calor. Hay algo, por tanto, que es muy veraz, muy bueno, muy noble; y, en consecuencia, es el máximo ser; pues las cosas que son sumamente verdaderas, son seres máximos, como se dice en II Metaphys. Como quiera que en cualquier género, lo máximo se convierte en causa de lo que pertenece a tal género -así el fuego, que es el máximo calor, es causa de todos los calores, como se explica en el mismo libro —, del mismo modo hay algo que en todos los seres es causa de su existir, de su bondad, de cualquier otra perfección. Le llamamos Dios. ([cita](#))

1.2.- Simplificación.

1. Las cosas tienen más o menos de una característica.
2. Ese "más o menos" indica que tienen grados.
3. Los grados de una cosa se miden en relación a un grado máximo.

4. Ese grado máximo es absoluto.
5. El grado máximo de una característica lo posee un ser que le otorga ese grado a toda cosa que tenga esa característica.
6. Hay un ser que posee el grado máximo de toda característica.
7. Ese ser es Dios.

2.- Refutaciones.

2.1.- Premisa 3 es arbitraria.

No es cierto que todos los grados se midan en relación a un máximo, hay grados que se miden a partir de un mínimo. Y ya que Aquino habla de calor ese es un buen ejemplo de lo contrario: la temperatura absoluta se mide a partir del cero absoluto (cero grados Kelvin).

2.2.- Premisa 4 es falsa.

Como vimos en el punto anterior, el cero absoluto no es el máximo absoluto, es justamente el mínimo. Por lo tanto la premisa 4 del argumento es falsa. Pero resulta que además hay grados que maximizados nunca alcanzan un máximo absoluto, el calor sigue siendo ejemplo de ello.

2.3.- Paso 5 es "non-sequitur".

Tomás de Aquino comete una falacia non-sequitur, ya que algo sea un máximo de una escala no se sigue que sea la causa de todas las cosas de esa escala u orden. Por ejemplo, que una montaña tenga la máxima altura no se sigue que sea la "causa" de todas las montañas o de las cosas con altitud. Que una estrella tenga la máxima temperatura en su interior no se sigue que sea la causa de todas las temperaturas o estrellas. El ejemplo del aquinate sobre el fuego es inprocedente, ya que éste no es causa del calor o calores, sino los movimientos de partículas subatómicas.

Con la misma argumentación, si existen elefantes de diversos tamaños debería existir un elefante más grande que ningún otro que sería el origen y la causa de la existencia de todos los elefantes más pequeños que él.

2.4.- Paso 6 no se infiere de 5.

Debido a que no todas las características de un objeto le son innatas en él sino más bien porque surgen en él como resultado de los componentes que forman tal objeto. Por ejemplo un reloj separado en todas sus partes no tiene movimiento de las agujas, solamente cuando se le une para formar el objeto reloj surge de él la característica de marcar las horas. Así también la acidez del ácido nítrico no está presente ni en el hidrógeno, ni en el nitrógeno ni en el oxígeno de los cuales está compuesto dicho ácido. Solamente cuando estos tres elementos se combinan surge la acidez, y esto es natural, y no dado por "el ser más ácido".

3.- En general.

3.1.- *Pone en duda a Dios.*

El argumento parece indicar que Dios es como una luz, como la única luz de un espacio cerrado donde todas las cosas estarán más iluminadas cuanto más cerca de Dios están, negando dos atributos fundamentales que la teología natural suele darle a Dios, los cuales son omnipotencia y omnipresencia, el primero se niega en tanto Dios no tiene suficiente poder para iluminarlo todo, y el segundo Dios parece no poder estar en todas partes al mismo tiempo. De otra forma ese espacio cerrado sería todo luz.

3.2.- *La escala que usa Tomás de Aquino es arbitraria.*

Tomás de Aquino usa una escala que es arbitraria puesto que pone "lo malo" o "lo ausente" abajo y "lo bueno" o "lo presente" arriba. Respecto a la bondad, pone lo absolutamente bueno como lo máximo en bondad, pero también podría darle la vuelta a la escala y decir que "lo bueno" es la ausencia total de maldad, poniendo "lo absolutamente malo" como "lo máximo". Si esto es así, Dios tendría que ser, por fuerza del argumento "el ser absolutamente malvado".

3.3.- *Hace una petición de principio ("petitio principii").*

Pide el principio al suponer que hay una máxima verdad (¿Dios?) y pide el principio al suponer que la máxima verdad (igual al máximo ente), ya que no sólo no lo demuestra, sino que esa es una confusión entre el plano semántico (verdad) y el plano ontológico (ente).

Quinta vía.

1.- Quinta vía - ordenamiento de las cosas, el argumento "Teleológico".

1.1.- Enunciación.

Pues vemos que hay cosas que no tienen conocimiento, como son los cuerpos naturales, y que obran por un fin. Esto se puede comprobar observando cómo siempre o a menudo obran igual para conseguir lo mejor. De donde se deduce que, para alcanzar su objetivo, no obran al azar, sino intencionadamente. Las cosas que no tienen conocimiento no tienden al fin sin ser dirigidas por alguien con conocimiento e inteligencia, como la flecha por el arquero. Por lo tanto, hay alguien inteligente por el que todas las cosas son dirigidas al fin. Le llamamos Dios. ([cita](#))

1.2.- Simplificación.

1. Las cosas tienden a obrar según un fin o propósito (un "para qué").
2. Estas cosas no obran al azar.
3. Las cosas que no obran por sí mismas, alguna otra cosa las dirige.
4. Hay alguien que dirige todas las cosas.
5. Ese alguien es Dios.

2.- Refutaciones.

2.1.- Premisa 1 está indemostrada.

Que todas las cosas tienen un propósito, un "para qué" o teleología no está demostrado. Peor aún, es falso.

La existencia de una estrella situada tan lejos de nosotros que está fuera de nuestro horizonte de eventos de forma tal que nada de ella nos afecta ni nosotros le afectamos en nada no tiene propósito alguno. En razón del argumento tal estrella no existe, al menos para la ciencia, pero suponiendo que sí existiera y no hay razón para pensar lo contrario excepto su no observabilidad nos estaría diciendo que tal estrella no tiene propósito alguno.

Somos nosotros, nuestra mente la que le da propósitos a la existencia de las cosas y que en realidad las cosas por sí mismas no tienen un propósito subyacente. Las cosas pueden existir sin necesidad de un "para qué", somos nosotros quienes le aplicamos tal cosa.

2.2.- Premisa 2 es falsa.

La premisa afirma que todo tiene un orden aunque no veamos en apariencia ese orden "nada sucede por azar". Mientras que el argumento completo quiere decirnos que el Universo entero está ajustado perfectamente para un propósito, el de Dios. Sin embargo esto no puede corroborarse empíricamente (ver "[El Argumento del Ajuste Fino, revisitado \(2000\)](#)").

2.3.- Paso 3 no es una conclusión general.

Viola el principio de razón, ya que de una consecuencia (que las cosas obran siguiendo leyes y de manera ordenada) no se puede derivar legítimamente el fundamento (un Dios con intenciones inteligentes) a menos que se probara empíricamente la hipótesis en cuestión, algo que el aquinate no hizo.

3.- En general.

3.1.- Implicación recíproca.

Tomás de Aquino comente una falacia por implicación recíproca: vemos propósito en las cosas luego las cosas tienen un propósito por lo tanto las cosas tienen un propósito luego vemos propósito en ellas. A implica B luego B implica A es inválido.

3.2.- Conclusión precipitada.

Que las cosas se adecuen a un fin es un concepto metódico del cuál no podemos inferir legítimamente algo que vaya más allá de los límites de la experiencia. Pretender que porque las cosas se adaptan a leyes objetivas,

luego un Dios más allá de este mundo las hizo es una falacia de conclusión desmesurada, ya que la conclusión de un sumo hacedor allende este mundo desborda los límites empíricos que permiten las inferencias científicas. No podemos inferir la existencia de un Dios más allá de este mundo con datos empíricos de este mundo, ya que no es posible que estos datos nos informen sobre un hipotético metamundo inalcanzable donde se encontraría Dios. También debemos tomar en cuenta que los enunciados informativos o sintéticos, basados en datos fácticos, por su naturaleza son particulares y de lo particular no podemos inferir a Dios.

En otras palabras, Tomás de Aquino comete la falacia de "el todo por las partes", al decir que como las cosas tienen propósito, el Universo entero tiene propósito y ese propósito de lo otorgó Dios.

Diego Romero - Martes, 18 de Septiembre de 2007

Comentarios

59

Orden:

Más recientes primero

Ver 30 comentarios.

[Agregar comentario](#)

186.121.84.44

Martes, 17 de Julio de 2012 a las 04:44:32

Por: **Franco**

#driverop felicidades por la pagina muy bien estructurada. podrias recomendarme autores o libros para instruirme un poco mas en los temas aqui vistos (logica, metafisica, etc)

saludos desde colombia!

190.129.41.189

Miércoles, 04 de Julio de 2012 a las 12:00:51

Por: **Marcelo**

Conclusión filosófica, no científica: "la nada chocó con la nada, en medio de la nada, por nada y para nada". Interesante.

190.138.122.152

Miércoles, 20 de Junio de 2012 a las 17:12:09

Por: **Diego Romero**

Adrian:

Crees que estas en lo cierto?

Probablemente la pregunta más idiota que han hecho en este sitio web...

190.42.138.245

Sábado, 16 de Junio de 2012 a las 12:12:47

Por: **Adrian**

Crees que estas en lo cierto?

190.18.198.252

Miércoles, 13 de Junio de 2012 a las 13:48:15

Por: **Diego Romero**

Matías:

La cuestión que planteas ya la he respondido al menos una media docena de veces en los comentarios anteriores.

Saludos.

190.178.227.109

Martes, 12 de Junio de 2012 a las 20:06:10

Por: **Matías**

Me pareció muy interesante tu artículo, y bastante bien armado. Pero creo que lo del "movimiento espontaneo de los sistemas materiales" no existe, o por lo menos no lo pude encontrar en google (cosa casi imposible, aunque no quiero caer en el "sinoestáengooglenoexiste") por favor, por algún link o algo similar. Además, vos mismo dijiste que el movimiento puede ser provocado por fuerzas magnéticas, lo que no sería espontáneo, simplemente sería que no podemos ver que es lo que mueve.

En fin, nuevamente saludos, me parecieron bastante correctas las refutaciones.

190.174.132.86

Lunes, 23 de Abril de 2012 a las 16:15:00

Por: **Claudio**(cgnlists@yahoo.com.ar)

cierto, sin lugar a dudas tus criterios ideológicos están

por encima de la física.

190.18.198.252

Viernes, 13 de Abril de 2012 a las 15:13:10

Por: **Diego Romero**

Claudio:

Dile a tu amigo imaginario el licenciado en física, que el carajo es lo que me importa su opinión.

Sigues acumulando falacias ad hominem pero argumentos, ninguno.

186.129.135.243

Jueves, 12 de Abril de 2012 a las 16:41:51

Por: **Claudio**(cgnlists@yahoo.com.ar)

Entre la lógica y la realidad, la realidad siempre gana... como te llaman, Stevie Wonder? Mi amigo el licenciado en física dice que tu interpretación de Newton es para el carajo.

Tu página no está aquí para complacer mis convicciones... claro, solo las tuyas. Quizás si fueras un poquito científico podrías llegar a aplicar el método, pero no serviría para probar tu `refutación`.

Voy a prender una vela al ateo... agnóstico Dawkins, para que te ilumine.

190.18.198.252

Miércoles, 04 de Abril de 2012 a las 14:38:18

Por: **Diego Romero**

Claudio:

Claro, tus postulados son coherentes con los dogmas científicistas de los ateos. En realidad Aquino usa la física como analogía. El planteo es filosófico.

Yo no sé a qué "postulados coherentes con los dogmas científicistas" te refieres y no sé cómo afecta eso a las refutaciones presentadas, pero sí sé decirte que si Tomás de Aquino estaba haciendo una analogía, ésta no es demostrativa. Pero no, Aquino no está presentado una

analogía, sino un ejemplo de su argumento.

Asi como el ajedrez no se gana pateando el tablero sino que jugando, la logica se rebate con lògica, no con física.

Pues lamento disentir. Entre la lógica y la realidad, la realidad siempre gana. No porque algún silogismo concluya que la Luna es de queso, la Luna mágiamente se volverá de queso.

Tus apreciaciones no son del todo acertadas. Son propias de ateos y electricistas.

Pues para venir a enrostrarme cosas de lógica, eres muy propenso a cometer la falacia ad-hominem.

Personalmente no creo que Newton...

Ah, tú no crees, bien, ahora demuéstalo.

la verdad que he recorrido un poco mas tu pagina y me voy decepcionado.

Pues qué pena, qué le voy a hacer, es imposible agradecerles a todos :).

No solo por la falaz argumentación que das contra Aquino (que resulta bastante atada con alambres)

Has sido incapaz de señalar dónde está la falacia. Que a ti te resulte "atada con alambre" no es una refutación.

sino que ademàs encontrè un indice o introduccion al pequeño ateista

Aja, y eso constituye una refutación ¿a qué argumento exactamente?.

Entrè convencido de que encontraría algo medianamente inteligente...

Lamento decepcionarte, pero resulta que mi página no está aquí para complacer tus convicciones ;)

...y me voy persuadido de que me encontrè a otro miembro de la secta ateista que todo lo sabe.

¿Dónde?!, ¿dónde has encontrado semejante sujeto?, sería muy interesante tener una charla con alguien que "todo lo sabe", ¿no te parece?.

No se hace ciencia con prejuicios sino con modestia, estudio y apertura mental.

Ah, yo pensé que la ciencia se hacía aplicando el método científico...

Si partes del postulado religion mala-ciencia buena (lo cual es bastante básico e infantil) las conclusiones son absolutamente previsibles e inevitablemente equivocadas.

Ah pero sino parto de esos postulados...

Lo tuyo es equivalente a moverte en automovil a 250 km hora y sorprenderte por tener un accidente al tomar una curva.

No sé a qué te refieres con "lo mío", ¿qué sería "lo mío" según tú?.

Al menos podrías venderte como neutral, sería científicamente algo mas serio.

¿Y de dónde has sacado que yo intento venderme de alguna forma?.

No resultaste ni siquiera objetivamente científico (cosa improbable para un ateo), que decepción.

Dudo seriamente que entiendas qué es ser objetivamente científico.

Que Dios te ilumine en tu búsqueda.

Que la razón te alcance... y no te suelte.

PD: me saluda a su amigo imaginario el físico.

190.174.183.167

Martes, 03 de Abril de 2012 a las 18:12:59

Por: **Claudio**(cgnlists@yahoo.com.ar)

la verdad que he recorrido un poco mas tu pagina y me voy decepcionado. No solo por la falaz argumentación que das contra Aquino (que resulta bastante atada con alambres) sino que además encontré un indice o introducción al pequeño ateaista. Entré convencido de que encontraría algo medianamente inteligente, y me voy persuadido de que me encontré a otro miembro de la secta ateaista que todo lo sabe. No se hace ciencia con prejuicios

sino con modestia, estudio y apertura mental. Si partes del postulado religion mala-ciencia buena (lo cual es bastante básico e infantil) las conclusiones son absolutamente previsibles e inevitablemente equivocadas. Lo tuyo es equivalente a moverte en automovil a 250 km hora y sorprenderte por tener un accidente al tomar una curva. Al menos podrías venderte como neutral, sería científicamente algo mas serio. No resultaste ni siquiera objetivamente científico (cosa improbable para un ateo), que decepción. Si has probado que el ateismo no es objetivo ni científico, todo lo contrario. Que Dios te ilumine en tu búsqueda.

190.174.183.167

Martes, 03 de Abril de 2012 a las 17:06:32

Por: **Claudio**(cgnlists@yahoo.com.ar)

Claro, tus postulados son coherentes con los dogmas científicistas de los ateos. En realidad Aquino usa la fisica como analogía. El planteo es filosòfico. Asi como el ajedrez no se gana pateando el tablero sino que jugando, la logica se rebate con lògica, no con física. Tus apreciaciones no son del todo acertadas. Son propias de ateos y electricistas. Que disfrutes tu gloria. Personalmente no creo que Newton tuviera la tecnologia apropiada para dar a sus leyes el valor de afirmaciones por sobre Aquino que tu les das, ni que las postulara con ese fin... pobre Newton.

190.138.125.36

Lunes, 02 de Abril de 2012 a las 15:39:33

Por: **Diego Romero**

Esa, amigo **Claudio**, es la respuesta del que se ha quedado sin respuestas racionales.

Decir que la religión y la ciencia no se contradicen cuando la religión afirma cosas que la ciencia ha demostrado falsas no es más que el postulado de unos creyentes que se reusan a aceptar la realidad.

La religión jamás ha dado una sola respuesta útil a los problemas reales de la humanidad, en cambio se ha inventado soluciones a problemas que, en el mejor de los casos, no existen.

A propósito, la religión también es una ideología, siguiendo tu argumento, ésta también pone el postulado por delante del resultado.

190.174.140.20

Lunes, 02 de Abril de 2012 a las 11:15:52

Por: **Claudio**(cgnlists@yahoo.com.ar)

Cuando hablamos de religiones y de creencias, no son aplicables los métodos científicos tal como se entienden actualmente (es decir, no sirven las matemáticas ni las observaciones experimentales), y tan razonable y demostrable (empleando la razón) es la Ley de Newton como los argumentos de Santo Tomás de Aquino a favor de la existencia de Dios, por poner dos ejemplos que me han venido a la cabeza. Ciencia y religión (o fe) no se contradicen, sino que se complementan. El problema con el ateísmo es que es una ideología, y como tal pone el postulado por delante del resultado. Las respuestas se buscan, no se inducen.

190.138.125.36

Lunes, 02 de Abril de 2012 a las 10:23:39

Por: **Diego Romero**

¿Qué clase de físico es tu amigo que no sabe las leyes de Newton?, ¿un amigo imaginario tal vez? :P

190.174.148.55

Domingo, 01 de Abril de 2012 a las 21:09:32

Por: **Claudio**

La física moderna reconoce la espontaneidad en el movimiento en los sistemas materiales... podrías citar ALGUNA fuente? puesto así no tiene mas certeza que la `tetera de Russell`. He consultado con un licenciado en física nuclear amigo mio y me dice que tal afirmación es un absurdo. Googleando no encuentro absolutamente nada tampoco. Podrías ser un poco mas específico?

190.18.198.252

Jueves, 29 de Marzo de 2012 a las 09:10:14

Por: **Diego Romero**

Claudio.

Sí, claro. Lo puede encontrar en cualquier libro de física de secundaria.

190.174.154.194

Miércoles, 28 de Marzo de 2012 a las 18:59:36

Por: **Claudio**(cgnlists@yahoo.com.ar)

La física moderna reconoce la espontaneidad en el movimiento en los sistemas materiales... podrías citar la fuente? puesto así no tiene mas certeza que la `tetera de Russell`.

190.230.54.209

Domingo, 18 de Marzo de 2012 a las 12:42:24

Por: **Diego Romero**

José Andrés:

¿Qué importancia tiene eso?. Para verlo, solo hace falta un telescopio...

190.42.142.149

Domingo, 18 de Marzo de 2012 a las 01:24:41

Por: **Jose Andres**

Aun no entiendo una cosa, y quisiera que usted me la explique. usted dice que se mueven sin ningun motor que los mueva. Pero la persona que descubrio eso, como supo que era eso verdad? Tal vez el fue quien puso dos objetos en un espacio vacio?o tal vez solo lo especulo

190.230.111.204

Viernes, 16 de Marzo de 2012 a las 23:09:29

Por: **Diego Romero**

José:

El ejercicio mental no es la refutación, sirve para mostrar cuál es el argumento refutatorio: Los objetos masivos se atraen sin que nadie los empuje, o, para el caso, es un ejemplo de un caso que falsa la afirmación de Tomás de Aquino.

190.42.163.9

Jueves, 15 de Marzo de 2012 a las 18:38:57

Por: **Jose Andres**

o bueno no usted, sino la refutacion

190.42.163.9

Jueves, 15 de Marzo de 2012 a las 18:38:29

Por: **Jose Andres**

pero si solo se trata de un ejercicio mental en toncs como usted puede decir que es un refutacion verdadera?

190.18.198.252

Jueves, 15 de Marzo de 2012 a las 09:12:51

Por: **Diego Romero**

José Andrés:

Su candidez no me sorprende.

Se trata de un ejercicio mental, hombre, no de un evento que en realidad ocurrió.

190.42.163.9

Jueves, 15 de Marzo de 2012 a las 01:53:34

Por: **Jose Andres**

Sobre la teoria del movimiento, el cual dice que todas las cosas son movidas por algo, la refutacion dice que si se ponen dos objetos de igual masa en el espacio vacio se moveran. Pero se necesita de alguien o algo para poner estos objetos en el espacio vacio. Al decir esto, se estaria afirmando que se necesita de un motor para mover estos objetos, asi, por lo tanto, cae por si sola esta refutacion y, por consiguiente, es falsa.

190.18.198.252

Miércoles, 29 de Febrero de 2012 a las 09:46:07

Por: **Diego Romero**

Roberto Tamayo

Le deseo que le vaya muy bien con su grupo en facebook y me alegra saber que le he sido útil de alguna manera.

Gracias por pasarse por mi página y por supuesto, los links son siempre bienvenidos :).

186.24.18.1

Lunes, 27 de Febrero de 2012 a las 16:30:30

Por: **Roberto Tamayo**

Saludos, Sr. DriverOp... Solo pasaba por aqui a decirle que admiro mucho su trabajo y que planeo publicar links de esta página en un pequeño (y relativamente reciente) grupo de facebook llamado \"Union Atea\" en el cual soy un admin, sepa que a sus silogismos les debo una gran parte de mi pensamiento crítico (por lo cual estoy muy agradecido con usted), mis mejores deseos, pase usted un buen dia...

190.230.55.139

Sábado, 16 de Abril de 2011 a las 10:42:57

Por: **Diego Romero**

Dzyaus:

Como en ningún momento se dice ni se implica ni implícita ni explícitamente que refutar las vías tomistas significa que Dios no existe, luego su refutación apunta a un hombre de paja.

Los argumentos presentados son aún más limitados de lo que usted dice: se limitan a refutar las vías tomistas, religiones aparte.

Sobre su demostración.

Premisa 2 es falaz. Comete falacia de anfibolía. Usa la palabra "invento" en el sentido de "creación artística" mientras que en la conclusión la usa como "invención material". No se puede crear algo material solo hablando de ello, a lo sumo se puede inventar una idea de algo material, por tanto la conclusión debe ser "la idea de Dios existe" y ahí yo no tengo ningún problema con ello, puesto que la idea de Dios sí existe (de la misma forma que existe la idea de Superman).

Gracias por comentar.

217.212.230.14

Viernes, 15 de Abril de 2011 a las 22:10:15

Por: **Dzyaus**(dzyaus@gmail.com)

De acuerdo, Tomás de Aquino es falaz.

Eso no demuestra la inexistencia de Dios, como parece proponer su página.

1. Tomás de Aquino (o cualquier otra supuesta autoridad en el tema) es falaz

2. Por lo tanto, los religiosos son falaces.

3. Por lo tanto, Dios no existe.

-Siguiendo su propio planteamiento, la premisa 1 queda demostrada.

-La premisa dos es una falacia de generalización apresurada, o generalización indebida, puesto que refutar los argumentos de una persona no es igual a refutar los posibles argumentos de cada individuo de la comunidad a la que supuestamente se adscribe esa persona. Incluso, leyendo otros apartados de su web, incurre usted mismo en la falacia de petición de principio cuando supone que nadie de dicha comunidad (los "creyentes" o religiosos) tiene argumentos propios, y que se guían por simplemente por argumentos como los de Tomás de Aquino.

- La premisa 3 es totalmente gratuita. La existencia o inexistencia de algo no se demuestra por lo que ciertos individuos hablen o dejen de hablar sobre dicho "algo" .

Sus argumentos parecen limitarse a las religiones abrahámicas, y solo llevan a un agnosticismo sobre sus principios. No deja lugar para un supuesto Deus otiosus, pues al igual que Tomás de Aquino, usted supone que si este no es necesario o no nos influye, es que no existe.

Sin más afán que la simple disertación lógico-filosófica, le reto a refutar el siguiente "camino o demostración de dios"

0. Estamos hablando de Dios.

1. Por lo tanto, o bien Dios existe por naturaleza, o bien el ser humano lo ha inventado.

2. Inventar es traer a la existencia algo que no existía.

3. Por lo tanto Dios existe.

Evidentemente, esto no es válido si tomamos a Dios como algo material o concreto, sobretodo sobre si lo tomamos como algo antropomorfo. Pero... ¿y si Dios es simplemente un concepto?

156.35.192.3

Jueves, 17 de Marzo de 2011 a las 11:45:29

Por: [Azaray](#)

Me gusta mucho la formalización que le has dado a las vías tomistas. Es natural que se recurra en todo momento a la crítica de la rudimentaria física Tomista, pues es la concepción aristotélica del movimiento y del cambio la que opera en todas las vías. A pesar de que en las vías 4 y 5 se intente justificar la existencia de Dios desde cierta concepción platónica de las ideas: los seres copian ciertas características que han de residir en algún lugar (mundo platónico de las idea), o en algun modelo (Dios) en su grado más perfecto o en la vía 5 desde un pensamiento Aristotélico en el que el universo está organizado en torno a algo o tiende hacia algun fin concreto; es decir, parte de un pensamiento teleológico, muy presente en el pensamiento tomista.

No obstante, he de decir que la refutación de cualquiera de las premisas invalida la conclusión de cualquier argumento deductivo, como debería ser la existencia de Dios. Por lo que basta con desmontar cualquiera de estas premisas, como se ha hecho, para demostrar la invalidez del argumento. Pueden esconderse en un pensamiento panteísta en el que todas las fuerzas del mundo y la naturaleza manan de Dios, o bien pueden encerrarse en un "creo porque es absurdo". Pero hoy en día las vías tomistas están más que obsoletas.

SOBRE LA EXISTENCIA DE DIOS

<http://www.uv.es/~ivorra/Filosofia/ED.htm>

Un lector me ha escrito planteándome un par de "demostraciones" de la existencia de Dios. Como supongo que puede haber muchas más personas que consideren válidos sus argumentos, he pensado que sería conveniente rebatirlos aquí, por si a alguien más le interesa mi punto de vista. Ahora bien, en el mundo hay muchas clases de creyentes, y entre ellos hay quienes pueden considerar angustioso, desagradable o incluso ofensivo que alguien hable sobre Dios sin dar por hecho (o, al menos, sin llegar a concluir) su existencia. Esta página no está escrita para inquietar, ni mucho menos para ofender a nadie. Si estás leyendo esto y crees que no te va a gustar lo que un ateo pueda decir sobre Dios, te invito a que no sigas leyendo, pues esto no está escrito para ti.

Iré intercalando fragmentos del mensaje con mis réplicas. No he suprimido nada más que los comentarios iniciales y finales del mensaje, que son de carácter personal.

Primera parte: Carlos y Pablo no existen.

Tú me considerarías un loco si yo dijera alguna de las tres cosas que siguen:

1. La web de Carlos existió desde siempre, nadie la creó. Simplemente es, no necesitó de un autor.
2. El raciocinio que vemos en web de Carlos no es más que fruto del azar o de ciegas leyes de la electrónica. Es una ilusión, no hay una inteligencia y voluntad detrás de esa web. Sí señores, toda esa organización, todos esos caracteres (letras), el árbol lógico, la foto, etc, no son más que combinaciones de píxeles que —oh, casualidad— para un lector tienen un sentido. ¡Hasta no tienen errores de ortografía! Esos píxeles caprichosos, siguiendo alguna ley ciega, han formado palabras, oraciones, párrafos, artículos enteros. Han transitado trillones de combinaciones posibles hasta tener un sentido para un lector. Inclusive, la foto de Carlos se formó por un caos de píxeles y —oh, casualidad— nos da la ilusión de que es un rostro humano con anteojos y camisa. No se necesitó de una inteligencia ni voluntad para escribir ni crear. Es todo azar y todo ciego.
3. Carlos no existe. Yo veo la web, pero no tengo conocimiento científico de la existencia de Carlos. No lo vi, no lo toqué. No puedo asociar la web (efecto) a Carlos (causa). Es más, si Carlos se toma un avión a Buenos Aires y se planta frente a mí y me muestra su pasaporte que dice que es Carlos Ivorra y me jura que él creó la web, no será argumento suficiente, porque yo no lo vi haciéndola. No me podrá demostrar que él la hizo, la causa y el efecto, el creador y la creatura. La web pudo haber existido por sí misma —ya di una teoría en el punto anterior— y —casualmente— tener su nombre. En definitiva, Carlos no existe, porque científicamente no puedo probar que él es causa de su web, no hay evidencia.

¿Estoy loco o soy idiota? Pues no te apresures a juzgar tan rápido. Si tú admites que el Universo no tiene una causa (no necesita de un creador), yo puedo admitir que tu web tampoco.

Hombre, si comparamos "complejidades", el Universo es muchísimo más complejo que la programación de una web. Hasta el "simplísimo" genoma humano es más complejo que una web. Con lo cual, si admitimos que tamañas complejidades son fruto de... la nada, el caos, o una "ley matemática ciega", podemos afirmar que una web, cuya complejidad es mínima, es factible de existir sin una inteligencia y voluntad creadoras.

No soy temerario al decir que una simple web tan prolija no necesita de una causa. Al fin y al cabo, millones de ateos afirman tranquilamente que el universo no necesita de una, y nadie se escandaliza.

Lo mismo con Picasso. ¿Te cuento mi teoría? Picasso no existió. ¿Por qué? Yo no lo vi jamás. Veo cuadros, veo fotos de un señor pelado, biografías y existen millones de personas crédulas que dicen que cierta cantidad de cuadros los pintó un tal Pablo Picasso. Pero en mi opinión, esos "creyentes de Picasso" son irracionales. Tener fe en la existencia de Picasso es irracional, no es científico. La fe no es un método científico para conocer. No se puede creer, hay que demostrar. Por lo tanto, los millones de ilusos que creen que Picasso existió lo hacen en base a... la confianza. Qué horror. Y no me vengan con que existen fotos, videos, etc. de un tal Picasso. Tampoco demuestran nada, pueden ser engaños, un fraude universal. ¿Ah, cómo? ¿Existen cuadros? Pues bueno, se hicieron solos. No tienen una causa. ¿Cómo que es imposible? Para nada: de alguna forma —sin intervención de una voluntad y una inteligencia creadoras— se juntaron átomos que formaron lienzos, maderas, pigmentos, óleos y "formaron" equis cantidad de cuadros con un estilo particular. ¿Ah, cómo? ¿Existen testigos? ¿Alguna persona contemporánea de Picasso jura que lo vio pintando un cuadro? Pues bueno, por mi parte, es irracional creerle a un testigo; no es científico. Un testigo puede ser a) mentiroso b) estar equivocado c) ver visiones d) inventar algo por un secreto interés. No es fiable. Solamente voy a creer que esos cuadros los pintó Picasso si con mis ojos lo veo pintándolos; caso contrario para mí, no tendrá evidencia científica de la causa —efecto y podré afirmar que esos cuadros existen por sí mismos o los pintó cualquiera.

Otra vez ¿estoy loco? ¡¡No!! Pues si admitimos que el Universo —que es enorme y complejísimo— existe sin necesidad de una causa, entonces un cuadro —que no deja de ser un poco de lienzo, pigmentos y maderas— tranquilamente también. Si a lo complejísimo y vasto le quitamos la causa, a lo sencillo y acotado, también deberíamos quitársela ¿no? Nada necesitaría de una causa, si admitimos que el universo no necesita de una. Y sin embargo, esto choca con el elemental sentido común y la elemental observación.

En primer lugar, es necesario aclarar un malentendido que flota en todo el argumento anterior en frases como: *no es científico... No se puede creer, hay que demostrar o no tengo conocimiento científico de la existencia de Carlos. No lo vi, no lo toqué.*

Es absurdo identificar las afirmaciones científicas con las que pueden constatarse viendo y tocando, o demostrando. No se pueden ver los electrones (al menos, si entendemos que ver un rastro de burbujas generado en un acelerador de partículas no es ver un electrón, sino ver un rastro de burbujas), ni se puede demostrar la teoría de la relatividad. Recíprocamente, sería absurdo decir que Dios no existe porque no se puede ver ni tocar. La ciencia es la descripción del mundo a la que se llega cuando se usa honestamente la razón, donde "honestamente" quiere decir buscando una descripción que encaje con los hechos y no tratando de hacer encajar los hechos en una descripción preconcebida. Si alguien intenta reducir lo que admite como cierto a lo que puede ver, tocar y demostrar, se ve abocado inevitablemente al escepticismo, pero sucede que el escepticismo es sostenible en teoría (no se puede convencer para que use la razón a quien niega a priori la posibilidad de usar la razón) pero insostenible en la práctica.

Me preguntas si eres idiota por creer que mi página web es fruto del azar y no ha sido creada por un ser humano (por mí, concretamente). Te respondo: si creyeras eso —que no puedes creer— serías escéptico, no idiota. Serías idiota si, aun creyendo eso, me hubieras escrito un mensaje esperando respuesta. Ése es el *quid* de la cuestión: para ti, decidir si consideras que mi página web es fruto del azar o si ha creado un ser humano no es un dilema sobre el que puedas decantarte en uno u otro sentido sin que importe en cuál. Se trata de dos teorías científicas que predicen sucesos futuros diferentes: si mi página web es fruto del azar y me escribes, nadie te responderá, mientras que si la he escrito yo y me escribes... podría pasar que, pese a todo, hubiera decidido no responderte, pero, dado que lo he hecho, tienes una confirmación experimental de que la segunda opción describe el mundo que te rodea mejor que la primera. No es una demostración de que yo existo, pero es una evidencia empírica más que suficiente para que, a falta de otros hechos que pudieran llevarte a reconsiderar tu teoría al respecto, aceptes como un hecho científicamente constatado que yo existo. Similarmente, si yo fuera a Buenos Aires y te enseñara mi pasaporte, y constataras que mi aspecto es el de la foto que aparece en mi página, etc., tendrías nuevas evidencias empíricas que confirmarían la racionalidad de la teoría que postula mi existencia como autor de mi página web. Si razones así, estás siendo racional, estás haciendo ciencia (a un nivel modesto), pues es exactamente por esta clase de razonamientos (no mediante demostraciones, ni viendo, ni tocando) como los científicos han establecido lo que llamamos Ciencia. (Los físicos demuestran que ciertos principios tienen ciertas consecuencias dentro de ciertas teorías, pero ninguna de estas demostraciones demuestra que la teoría misma en cuyo seno tienen sentido es correcta. Una teoría se acepta o se descarta en función de si sus predicciones empíricamente constatables concuerdan o no con los hechos.) Por el contrario, si te obstinas en negar validez a las evidencias empíricas que fundamentan la teoría física que postula mi existencia, entonces estás rechazando una buena teoría simplemente porque no te gusta o porque, irracionalmente, te apetece rechazarla. Eso es la antítesis del método científico.

Fíjate ahora que nada de esto puede aplicarse legítimamente para concluir la existencia de Dios como parte de una teoría racional, es decir, científica,

sobre el mundo. ¿Qué pensarías de un libro de medicina en el que leyeras algo así?:

El tiempo que un paciente que ha sufrido un infarto de miocardio puede sobrevivir sin asistencia médica es aproximadamente de tantos minutos, a no ser que él, su padre o su abuelo hubiera ofendido a Dios, ya que en el Éxodo leemos que Dios castiga a los que le ofenden hasta la tercera generación. En este caso, el tiempo de supervivencia del paciente podría reducirse a la cuarta parte, debido al castigo divino por sus pecados, o los de su padre, o los de su abuelo.

¿Qué opinarías de un libro de física en el que se leyera algo así?:

Según la teoría general de la relatividad, las ecuaciones que describen el campo gravitatorio generado por una distribución de masa de tales características son las siguientes, donde el parámetro D depende del humor de Dios ese día: si Dios está de buen humor, entonces $D = 0$, pero algunos fenómenos ocasionados por la ira divina (tales como maremotos, erupciones volcánicas, etc.) pueden explicarse si asignamos a D un valor positivo suficientemente grande.

¿Crees que el concepto "Dios" tiene cabida, así o de cualquier otra forma, en un libro de física, de medicina, de meteorología, o de cualquier intento serio de describir el mundo que nos rodea? Si me admites —espero— que no, entonces, ¿dónde metemos a Dios?, ¿en los rezos de un beato que trata desesperadamente de que su hijo enfermo se cure? Si Dios no cabe en los libros de medicina, ¿cómo va a caber en una teoría seria sobre el poder terapéutico de la oración? Si Dios no cabe en un tratado de meteorología, ¿cómo va a caber en una teoría seria sobre la utilidad de sacar un santo en procesión para hacer que llueva?

Tal vez me digas que Dios no tiene cabida en los libros de ciencia, pero sí en sus lagunas, pero entonces conviertes a la religión en lo más mezquino en que puedes convertirla, citando a Spinoza, la conviertes en *el asilo de la ignorancia*: toma a cualquiera y seguro que no tendrá respuestas para todo. Empieza a preguntarle hasta que encuentres algo a lo que no sabe responder (por qué un cierto enfermo se ha curado, por qué un hambriento ha encontrado alimento por azar, etc.) en cuanto encuentres algo así (y seguro que lo encontrarás tarde o temprano) sólo tienes que decirle: ¿ves? eso que tú no sabes explicar, yo sí que puedo explicarlo: ha sucedido por obra de Dios. Dios es hijo de la ignorancia, lo cual no significa que quienes creen en él lo hagan necesariamente por ignorancia, ya que una cosa es el origen de Dios y otra los mecanismos psicológicos que conservan su existencia (como una mera idea en la mente de los creyentes).

Dios no se ve y los electrones no se ven, pero el concepto de electrón es imprescindible para formular una teoría sobre la electrónica y, más en general, sobre la estructura de la materia, avalada, no porque nadie haya visto o tocado un electrón, ni porque nadie haya demostrado la existencia de los electrones, sino por la existencia de bombillas y televisores que funcionan. En cambio, ese Dios que nadie ha visto ni tocado, y cuya existencia nadie ha demostrado, no es racionalmente descartable por eso

precisamente, sino porque, aunque puedas decir que Dios explica la existencia del mundo, esa explicación es una parodia de explicación, ya que no aporta nada. Si dices no creer en los electrones eres escéptico, si dices no creer en ellos, pero cuando estás a oscuras y quieres luz pulsas el interruptor, eres idiota o hipócrita, pero si dices creer o no creer en Dios, da igual, porque eso no cambia nada sobre lo que puedes esperar del mundo, salvo que tu creencia en Dios te lleve a esperar cosas como que un enfermo se cure a golpe de oración, en cuyo caso eres descaradamente irracional, sin que nadie te niegue el derecho a serlo y a ser respetado como creyente: es muy importante que entiendas que "irracional" no es aquí un insulto, equipable a "animal" o "bruto", sino una mera clasificación lógica: es irracional quien prefiere explicaciones alternativas a la que proporciona la razón honestamente empleada, sin menoscabo alguno de la dignidad del que opta por tal vía.

Aclarado este punto, pasemos a analizar el argumento concreto que planteas. Su estructura es en esencia la de un silogismo cuya "premisa mayor" podría resumirse así:

La existencia de algo suficientemente complejo o sofisticado no puede atribuirse razonablemente al azar ni a ningún proceso ciego, sino que debe llevarnos a aceptar la existencia de una inteligencia que lo haya creado.

Niego la mayor, pero antes de discutirla, me gustaría formular la conclusión de tu argumento, y aquí me encuentro con una duda: tus palabras parecen sugerir una premisa menor, pero los ejemplos que has escogido parecen apuntar hacia otra. Mi sospecha es que confundes una y otra. Las dos posibilidades son las siguientes:

Conclusión 1: *En el mundo existen cosas suficientemente complejas y sofisticadas que, evidentemente, no son obra del hombre, empezando por el hombre mismo y muchas otras "maravillas" naturales. Por lo tanto, tiene que haber un ser inteligente que haya creado esas cosas.*

Conclusión 2: *El mundo mismo es algo muy complejo y sofisticado que, evidentemente, no es obra del hombre. Por lo tanto, tiene que haber un ser inteligente que haya creado el mundo.*

Los ejemplos que pones en apoyo de tu premisa mayor son razonamientos cotidianos: vemos una página web y damos por hecho que la ha creado una persona inteligente, vemos un cuadro y damos por hecho que lo ha pintado una persona inteligente, etc. Indudablemente, esas inferencias son legítimas y acordes con la razón, pero no se basan exclusivamente en tu premisa mayor, es decir, en la complejidad o sofisticación del objeto en cuestión, sino que se apoyan también en el conocimiento que tenemos del mundo, que nos permite juzgar sobre lo que puede producirse o no de forma natural. Así, por ejemplo, no puedes afirmar, como pretendes, que *La web de Carlos existió desde siempre*, pues tu conocimiento del mundo (ése que tienes, no por ver y tocar, sino por el uso eficiente de la razón, que va mucho más allá del ver y tocar) te dice que hace 50 años no existía internet, luego no podía existir mi página web. Así pues, todo ser racional con voluntad de usar la razón admitirá que mi página web no ha existido

desde siempre, pero no porque sea compleja, sino porque hace 50 años no había páginas web. Así pues, tiene sentido preguntarse qué proceso ha llevado a la existencia de mi página web. Nuevamente, has de acudir a tu conocimiento racional del mundo (no a la complejidad de mi página web) para darte cuenta de que tienes una teoría muy simple que explica la existencia de mi página: sabes que el mundo está lleno de personas que crean páginas web, luego es razonable suponer que mi página sea una de tantas páginas creadas por seres humanos.

Ahora bien, nunca está de más plantearse si hay otras alternativas, para que, entre todas las alternativas que se nos ocurran, podamos optar honestamente por la que consideremos más razonable (donde, insisto, "honestamente" significa que no vale descartar ninguna por el mero hecho de que no nos guste). Nos planteamos entonces si existe alguna clase de proceso aleatorio que podría haber generado mi página web. Ciertamente, el servidor que alberga mi página podría haberse reconfigurado aleatoriamente de modo que, por azar, una parte de su memoria se hubiera dispuesto de la forma precisa para que quien entre en mi dirección web se encuentre con lo que se ve ahora. Pero —y aquí apelamos por primera vez a la complejidad de mi página— la probabilidad de que una página coherente surja por puro azar es infinitesimal. No obstante, esto no basta para concluir racionalmente que mi página no haya podido surgir por puro azar, como pretende tu premisa. Todavía hace falta una consideración más que no tienes en cuenta: mi página podría ser plausiblemente obra del azar si existiera en el mundo alguna clase de proceso físico que generara aleatoriamente páginas web, una detrás de otra, de modo que mi página fuera una de tantas surgidas al azar. Si así fuera, la red estaría repleta de páginas caóticas, entre las cuales habría surgido alguna, como la mía, que casualmente tendría sentido. La razón por la cual podemos descartar esta opción es que, como unos cálculos *grosso modo* mostrarían sin dificultad, el tiempo esperado para que un proceso aleatorio —que generara páginas a una velocidad físicamente posible— llegara a producir una página de la sofisticación de la mía, sería mucho mayor que la amplia cota de 50 años que hemos puesto a la existencia de internet. En mi página sobre [La metafísica](#) hago algunas cuentas sobre el tiempo necesario para que un soneto sea compuesto al azar.

En resumen, cuando vemos una página web, o un televisor, o cualquier objeto al que le atribuimos un autor humano (inteligente), el argumento completo es:

Este objeto es demasiado complejo para que un proceso natural sin una guía inteligente haya podido crearlo en un tiempo razonable.

Lo esencial es que el argumento se apoya en la complejidad del objeto, pero también en dos cosas más: en nuestro conocimiento sobre lo que puede suceder y lo que no en el mundo de forma natural, y en un intervalo de tiempo dado. Así pues, sólo es legítimo postular una causa inteligente cuando la alternativa, no sólo es improbable, sino que requeriría demasiado tiempo. El tiempo es crucial. Si veo que un hombre apuesta una gran suma de dinero al 1 en la ruleta y sale el 1, luego apuesta al 2 y sale el 2 y luego apuesta al 3 y sale el 3, deduciré que la ruleta está trucada, no porque no

puedan salir consecutivamente el 1, el 2 y el 3, sino porque la probabilidad de que así suceda al primer intento es mínima. Por el contrario, si alguien pretende apostar conmigo a que, si lanzamos la bola en la ruleta un millón de veces, en algún momento aparecerán consecutivamente el 1, el 2 y el 3, no aceptaré la apuesta, pues eso no tendría nada de extraño. No sólo importa la probabilidad, sino también el tiempo.

Por consiguiente, al corregir de este modo tu premisa mayor incorporando las características del mundo como marco de referencia y el tiempo como parámetro esencial, nos encontramos con que los argumentos con los que cotidianamente inferimos autores inteligentes de páginas web y cuadros son razonables, pero no así tu pretendida conclusión sobre la existencia de Dios, al menos si tu premisa menor es la de la conclusión 2, es decir, si pretendes apoyarte en la existencia de objetos sofisticados en el mundo.

En efecto, al preguntarnos por el proceso que ha llevado a la formación, por ejemplo, de los seres humanos, podemos afirmar igualmente que algún proceso ha debido crearlos, pues nuestro conocimiento del mundo nos dice que hace unos 4.600 millones de años la Tierra era un trocito de Sol, luego no había seres humanos, pero a partir de aquí la situación es la opuesta: mientras que tenemos constancia de que el mundo está lleno de creadores inteligentes de páginas web y sabemos también que no hay procesos naturales que puedan generar páginas web sofisticadas sin el concurso de una inteligencia en el plazo máximo de 50 años, resulta que no tenemos constancia de que en el mundo haya inteligencia alguna que haya podido diseñar a los seres humanos y, por el contrario, sí que podemos describir un proceso natural capaz de generar seres humanos y todo lo que hay sobre la Tierra en el plazo máximo de 4.600 millones de años. Sin entrar aquí en detalles, fíjate que no se trata de un proceso puramente aleatorio, sino dirigido, ya que la teoría de la evolución postula una cadena de eslabones de seres vivos, cada uno de los cuales no surge al azar, sino como una pequeña variante de sus progenitores, de modo que el grado de sofisticación es acumulativo, cosa que no sucede en un proceso aleatorio genuino. Esto disminuye sensiblemente el tiempo necesario.

Espero que nadie tenga el mal gusto de tratar de apretar los tornillos al argumento preguntando por detalles concretos. Es evidente que no conocemos todos los detalles de un proceso que se desarrolló principalmente cuando ningún ser humano poblaba la Tierra, pero lo cierto es que tenemos una teoría al respecto lo suficientemente explícita como para que, independientemente de si los detalles del proceso son éstos o aquéllos, podamos afirmar que no hay razón para dudar de que los mecanismos naturales se bastan para generar todo lo que vemos sobre la Tierra, y que si todo parece la obra de un ser inteligente es debido meramente a que mucha gente sabe lo que puede hacer un ser inteligente en relativamente poco tiempo, pero no es capaz de valorar qué puede hacer la naturaleza si se le deja mucho tiempo.

En resumen: en el caso de las páginas web o de los cuadros sabemos que el mundo está lleno de creadores de páginas y de pintores, y no podemos concebir cómo las páginas o los cuadros podrían haberse generado de otro modo que por la intervención de un ser humano (bueno, según qué

cuadros), y en el caso de los seres vivos y demás "prodigios" de la naturaleza no tenemos constancia de ningún creador inteligente y sí que sabemos describir un proceso natural que ha podido generarlos. Por eso lo racional al ver una página web es inferir que la ha creado un ser humano y no alguna clase de proceso extraño desconocido, y lo racional al ver los seres vivos etc. es inferir que han sido creados por un proceso natural y no por un creador extraño desconocido. Inventar por capricho un proceso extraño no inteligente de creación de páginas web sería tan arbitrario y dogmático como inventar por capricho un creador extraño inteligente de los seres vivos etc. Sólo puede hacer tal cosa alguien que no está interesado en describir lo que ve, sino en adaptar lo que ve a sus propios gustos sobre lo que debería ser el mundo.

Sin embargo, nada de lo dicho es relevante si tu argumento no termina con lo que he llamado Conclusión 2, sino que en realidad tú querías llegar a la Conclusión 1. Si éste es el caso, no sólo sobra todo cuanto he dicho, sino que igualmente sobran todos tus ejemplos. Si lo que pretendes es argumentar que la sofisticación del mundo en sí nos obliga a aceptar la existencia de un ser inteligente que lo haya creado, ahora ya no puedo decirte que a tu premisa mayor no es válida porque le faltan algunas precisiones esenciales, sino más bien que tu premisa mayor es totalmente arbitraria e injustificada. (Por eso me he planteado la posibilidad de que tu argumento fuera el segundo, como única forma de que tu premisa pudiera tener alguna base.)

Para empezar, si nos planteamos si el mundo necesita de una causa, de un creador, por lo pronto ya no podemos descartar como antes la posibilidad de que el mundo haya existido siempre. Parte de la justificación de buscar una causa a mi página web era que podíamos afirmar que hace 50 años no existía, pero ¿tiene siquiera sentido decir que hubo un tiempo en que el mundo no existía? No necesariamente. Ante todo, tal y como trato de explicar en mi página titulada [¿Por qué hay algo en vez de nada?](#), ésta es la pregunta pertinente, y no ¿cómo se ha creado lo que hay? Si por "tiempo" entendemos lo que la física nos enseña que debemos pensar que es el tiempo físico, no tiene sentido decir que hubo un tiempo en que no había nada y, en un momento dado, pasó a haber algo. El tiempo, como el espacio, es parte de lo que existe. Cito un pasaje que tú mismo me citas más abajo:

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que muchas veces te dirán que no se puede demostrar que Dios existe, porque el universo puede ser eterno. Pero, como vimos, eso no hace al fondo de la cuestión. Por supuesto que el universo puede ser eterno. La fe religiosa nos puede decir que ha sido creado en el tiempo (más correcto sería decir "con el tiempo"), pero racionalmente es posible que el universo haya siempre existido.

Si tú me aceptas, de acuerdo con tu propia cita, que el fondo de la cuestión no es si el universo tiene un primer instante, puesto que, aunque no lo tuviera, ello no impediría preguntarse si alguien ha creado ese universo infinito en el tiempo (infinito hacia el pasado) y, aunque lo tuviera, ello no significaría que existiera un instante previo a ese primer instante en el que

empezó a existir el mundo y que, por consiguiente, obligara a plantearse qué pasó en ese instante, si me aceptas esto, digo, yo te acepto que eso no hace al fondo de la cuestión. La cuestión es: si entendemos el mundo como la totalidad del los hechos, no de las cosas, es decir, como la totalidad de lo que existe en el espacio y en el tiempo, si nos planteamos la posibilidad de inferir que esta realidad —que incluye al espacio y al tiempo como parte de sí— a causa de su sofisticación, sólo puede entenderse como el producto de una mente inteligente, ¿en qué podemos basarnos para llegar a esa conclusión?

No puedes basarte en el ejemplo de mi página web. Es totalmente distinto. Como hemos visto, en el caso de mi página web puedes inferir un autor inteligente porque conoces el mundo en el que ha aparecido esa página web, y sabes que en ese mundo no surgen páginas web por casualidad, pero, ¿qué sabes tú sobre lo que hay "fuera del mundo", si es que hay algo, para pronunciarte sobre si el hecho de que exista el mundo es fruto del azar, de la necesidad ciega o de una voluntad inteligente?

Ciertamente, puestos a dar palos de ciego, la posibilidad de un dios que haya creado al mundo es eso, una posibilidad, pero se me ocurren más alternativas:

Supón que existe un mundo que no es el nuestro, un mundo con una física que puede ser totalmente distinta a la nuestra, un mundo habitado por seres inteligentes que pueden controlar su mundo en un grado mucho mayor al grado en que nosotros controlamos el nuestro. (Me refiero a que nosotros podemos, por ejemplo, hacer transplantes de corazón, pero no de cerebro, o podemos construir ordenadores que hagan ciertas operaciones sofisticadas, pero con ciertas limitaciones, que podemos viajar a la Luna, pero no a las estrellas, etc.) En la última página que he citado te planteo el caso de un mundo así en el que un niño llamado Zeus ha creado nuestro mundo como trabajo escolar. ¿No es una posibilidad?

Supón ahora otro mundo en el que no me importa si hay o no seres inteligentes, pero igual que la física de nuestro mundo da lugar a procesos naturales que generan seres vivos en un tiempo viable, en este mundo podría haber procesos naturales (no inteligentes) que generen mundos como el nuestro. ¿Cómo sabes tú que nuestro mundo no es fruto de un proceso aleatorio enmarcado en otro universo con otras leyes físicas sobre las que no sabemos nada y nada podemos decir?

Fíjate que ni siquiera puedes argumentar que estas alternativas sean forzadas y retorcidas en comparación con la simple hipótesis de que un dios haya creado nuestro mundo. Basándonos en nuestro conocimiento sobre nuestro mundo, podemos juzgar si una presunta explicación de un fenómeno es plausible o si, por el contrario, resulta forzada y retorcida; pero no podemos juzgar si postular que nuestro mundo es obra de un dios omnipotente es más natural o menos natural que postular que es el producto de un escolar o de un proceso natural enmarcado en otra naturaleza. También podría ser una realidad virtual, tipo *Matrix*. Si hay muchos que creen en la existencia de un dios y nadie cree en la posibilidad de que nuestro mundo sea un trabajo escolar no es porque lo primero sea

más plausible que lo segundo, sino porque algunos creen que creer en Dios los dignifica y cualquiera consideraría humillante que este mundo, que es todo lo que tenemos, fuera un trabajo escolar.

Tal vez arguyas que, en cualquiera de estos casos, estoy admitiendo la existencia de una causa para el mundo, aunque cuestione su naturaleza. Bien, vayamos ahora hacia el extremo opuesto:

Tal vez fuera de nuestro mundo no haya nada. Esto no significa que nuestro mundo sea producto del azar o de un proceso ciego, sino que no está causado por nada. No es lo mismo. Estoy planteando la posibilidad de que el mundo exista sencillamente porque no podría no existir. ¿En qué te basas para descartar esta posibilidad? No puedes basarte en nada, por la sencilla razón de que no sabes nada (ni tú ni nadie) sobre qué puede haber o dejar de haber fuera de nuestro mundo. Lo que sí puedo decirte es que tus conclusiones:

Pues si admitimos que el Universo —que es enorme y complejísimo— existe sin necesidad de una causa, entonces un cuadro —que no deja de ser un poco de lienzo, pigmentos y maderas— tranquilamente también. Si a lo complejísimo y vasto le quitamos la causa, a lo sencillo y acotado, también deberíamos quitársela ¿no? Nada necesitaría de una causa, si admitimos que el universo no necesita de una. Y sin embargo, esto choca con el elemental sentido común y la elemental observación.

están totalmente fuera de lugar: un cuadro ha de tener causa porque conocemos el mundo y sabemos que los cuadros no aparecen en él sin causa. Para inferir esto sobre el Universo tendríamos que saber algo sobre un hipotético "marco físico" en el que se encuadrara el Universo (en el sentido más amplio posible de la expresión, donde el "marco físico" en cuestión podría reducirse a la mera mente de Dios) para poder juzgar sobre si el Universo necesita o no una causa y qué clase de causa. En respuesta a tu *¿no?*, te digo: ¡no! No le estamos quitando la causa a lo complejísimo y vasto por oposición a lo sencillo y acotado, sino que le quitamos la causa a aquello que sólo podría tener una causa si postulamos *ex profeso* un entorno metafísico (sea Dios, otro universo o *Matrix*) en el cual tuviera sentido plantearse si tiene una causa. Por el contrario, le buscamos una causa a todo fenómeno enmarcado en nuestro universo y siempre en los términos en que nuestro conocimiento del universo nos permite afirmar que necesita una causa.

Por último tu conclusión ya es descaradamente absurda: ¿Llamas "sentido común" a tomar un principio válido dentro de nuestro universo (la búsqueda de causas externas al fenómeno cuya causa buscas, pero internas al universo mismo) y tratar de aplicarlo al universo mismo, con lo que pasas a buscar algo externo al mismo universo, es decir, no una causa física, sino una causa metafísica? ¿Contra qué observación elemental choca que el universo pueda no tener una causa?, ¿contra la observación de que mi página web sí que tiene una causa?

Te lo plantearé de una forma más explícita: ¿crees que los números naturales: 0, 1, 2, 3, ... necesitan una causa, un dios que los haya creado?,

¿crees que el hecho de que entre los diez primeros números naturales haya exactamente cuatro primos es fruto del azar o es un hecho necesario? ¿podría Dios haber hecho que hubiera cinco primos en vez de cuatro? ¿Podrían no existir los números naturales?

Obviamente, dentro de nuestro universo, la existencia física de un objeto es algo distinto de la existencia puramente matemática de un número, pero, ¿puedes asegurar que, desde un punto de vista trascendente, la naturaleza de la existencia física, es decir, de la existencia del mundo en sí, es diferente de la naturaleza de la existencia de los números? Dicho así, en frío, alguien podría pensar que, evidentemente, sí, pero en mi página titulada [El idealismo absoluto](#) (apoyándome fuertemente en las anteriores) trato de mostrar que no es tan descabellado como podría parecer a primera vista. Ello no significa que proponga esta alternativa como preferible a la existencia de Dios, sino que únicamente definiendo la *posibilidad de esa posibilidad*, es decir, no trato de argumentar que ése sea el caso, lo cual sería tan pretencioso como tratar de razonar la existencia de Dios, sino tan sólo que esa posibilidad no es ni más ni menos plausible que cualquier otra alternativa metafísica, por la sencilla razón de que, hablando de metafísica, no tenemos ningún marco al que aferrarnos, ninguna referencia que nos permita concluir si algo es posible, imposible, probable, improbable, etc. Y el mero hecho de que el idealismo absoluto sea una posibilidad implica que cualquier intento de argumentar que el mundo ha de tener una causa es necesariamente falaz, pues ello implicaría que el idealismo absoluto no es realmente una posibilidad.

En resumen: cuando postulas a Dios como causa necesaria para el mundo, no sólo estás postulando al mismo Dios, que ya es mucho postular, sino que, implícitamente, estás postulando que ha de existir un marco metafísico en el cual tenga sentido argumentar que el mundo necesita una causa, para luego llenar con Dios ese "agujero metafísico" que acabas de crear. Así, no sólo necesitas inventarte a Dios, sino que también necesitas previamente inventarte un "espacio conceptual" (en el sentido más abstracto del término) en el que quepa ese Dios que te has propuesto inventarte.

Pero bueno, en fin, pasemos a la segunda parte.

Segunda parte: Carlos es un hombre de muchísima fe.

Confieso que de matemática sé poco y nada. Pero te pondré un ejemplo matemático para darte este baldazo de agua fría: querido Carlos, tú eres una persona de profunda fe. No, no te rías tanto. ¡Eres un hombre de fe!!

No me río por tu afirmación sobre mi fe, que se ve a cien leguas dónde irá a parar, sino por tu candor al creer que con ella me estás dando un baldazo de agua fría.

¿Creer, tener fe, es irracional o antinatural? Digamos que en una primer lectura parece que sí, que es anticientífico. Pero te invito a seguirme en el razonamiento.

Tu no necesitas de la fe para afirmar que $2+2=4$. Lo puedes calcular tú solito. Es un conocimiento científico. Humilde, pero científico al fin, demostrado. Pero si te pusieran una operación matemática que tuviera —exagero— 300 millones de números que sumar, restar, multiplicar, etc y —exagero— no alcanzara la vida biológica de un ser humano para calcularla a mano... tendrías que recurrir a la fe...

¿Eh? Sí, a la fe en un ordenador. Meterías todos los números en el ordenador y si éste te dijera que el resultado es 257... y tú lo creyeras, sería un acto de fe... en el ordenador.

Decir que el resultado es 257 ísería un conocimiento por la fe! ¡Sería un conocimiento revelado, no alcanzado por tus medios! Sabrías el resultado pero no por haberlo alcanzado por tus limitados medios, sino por creerle al ordenador. ¿Irracional? ¿Ilógico? ¿Infantil? No. Estarías asumiendo que la operación matemática es tan gigante que, para ti, el resultado es un misterio (no en el sentido de que sea irresoluble, sino que a ti te supera) y tendrías que depositar tu confianza —y creer y afirmar como si tú mismo hubieras hecho la suma— en el ordenador.

¿Contrapuesto? No. Si tuvieras el tiempo biológico para calcular todo a mano, llegarías al mismo resultado: 257. Hubieras llegado al mismo resultado mediante un método científico. Oh casualidad, la fe y la ciencia no se contrapusieron. Sólo que habrías tenido que recurrir a la fe —en el ordenador — porque a ti, el problema te superaba.

Por lo tanto, querido Carlos, si usas un ordenador para hacer operaciones matemáticas, eres un hombre de fe. En los ordenadores, pero de fe al fin. Y esa fe se llama fe natural. Como verás, tener fe (natural, en este caso) no es renunciar a conocer: es tratar de llegar al máximo con nuestra inteligencia y conocimiento, pero llegado el límite de ambos, de ahí en adelante, creerle a alguien (un astrónomo que dice que la luna existe, aunque tú no la hayas pisado) o a algo (el ordenador), aceptando lo que afirman.

Ya hemos hablado de esto antes. En mi página titulada [La razón](#) trato de explicar cómo la racionalidad es el punto intermedio entre dos extremos: el escepticismo y el dogmatismo. Tu postura es dogmática, y pretendes argumentar que la alternativa al dogmatismo es el escepticismo, pero precisamente tu error es no distinguir entre dogmatismo y racionalidad:

Tú abres los ojos y te encuentras con el mundo, y tienes la necesidad de entenderlo hasta cierto punto. Te encuentras con libros que dicen cosas, con personas que dicen cosas, con objetos que puedes manipular, etc. Obviamente, no puedes creer todo lo que dicen todas las personas ni todo lo que dicen todos los libros, principalmente porque fácilmente encontrarás personas y libros que se contradicen entre sí. Ahora bien, tampoco puedes no creerte nada. Si no te crees nada, no podrás estar seguro de si el trozo de queso que acabas de comprar es realmente alimento y no veneno. ¿Cómo lo sabes? ¿Y si el que te lo ha vendido el queso lo ha envenenado? ¿Sabes que no es así porque él te ha asegurado que es comestible? ¿Y si miente?

Si te planteas de este modo tu forma de enfrentarte al mundo, eres un escéptico, y lo malo es que el escepticismo radical mata. Por ejemplo, te morirás de hambre ante la duda de si lo que te ofrecen como alimento es en realidad veneno. No tienes más remedio que tomar partido y decidir qué crees y qué no crees. Puedes hacerlo de forma arbitraria o adoptar un criterio. Si el criterio que adoptas es la racionalidad, serás racional, si decides inventarte otro que te guste más, serás dogmático. Lo más probable es que, salvo que tengas vocación de racionalidad, te mostrarás racional en algunas facetas de tu relación con el mundo (las importantes, aquellas en las que te juegas algo serio) y dogmático en otras (las frívolas, aquellas en las que da igual lo que digas, porque no pasará nada si te decantas por una u otra opción). ¿Y qué es la racionalidad? Ser racional es adoptar en cada momento la mejor teoría que explique los hechos de que tienes constancia y, lo más importante, no sentir ninguna clase de apego sentimental hacia ninguna teoría, de modo que estés dispuesto a cambiar de teoría (en lugar de adaptarla y parchearla hasta la indignidad) cada vez que los hechos hagan aconsejable sustituirla por otra más eficiente.

Aceptar lo que dicen los médicos o los astrónomos no es tener fe en ellos. Tener fe en ellos sería aceptar lo que dicen en caso de tener indicios de que podrían estar equivocados. Ahora bien, ¿qué puede hacerme sospechar, por ejemplo, que el dato según el cual algunas pinturas rupestres —obra de la mano del hombre— datan de hace 30.000 años, podría estar equivocado (aceptando un margen de error razonable en la medición)? Obviamente, yo no estaba allí para ver cómo las pintaban, ni he realizado por mí mismo las pruebas de datación para llegar a esa cifra, pero todo eso es irrelevante. La cuestión es: dado que existen técnicas de datación fundamentadas en procesos físicos perfectamente comprendidos por la ciencia, dado que es posible datar las pinturas rupestres y que se ha hecho, ¿qué razón podría haber para que las mediciones sean erróneas o para que quienes las han realizado mintieran o falsearan los datos? Si alguien aportara alguna razón para sospechar que el dato pudiera ser incorrecto, habría que revisarlo (cosa que no haría yo personalmente, pero si me llegara un informe bien razonado según el cual la cifra debería rebajarse, digamos, a 20.000 años o aumentarse a 50.000, aceptaría el cambio, y no se me ocurriría decir: "no, yo tenía entendido que eran 30.000 años y no estoy dispuesto a cambiar de cifra. Antes de eso lanzaré una andanada de objeciones escépticas a la nueva teoría para negarme a aceptarla, independientemente de cuál sea su base, diga lo que diga, yo diré que no me lo creo". Esto sería tener fe en el dato, no el hecho de aceptarlo cuando nada apunta a que pueda estar equivocado.

Durante mucho tiempo, los cristianos estuvieron convencidos de que la Tierra tenía unos seis mil años, cifra deducida del estudio de la Biblia, y aun hoy hay quienes creen en este dato. A falta de mediciones precisas, ese dato era una teoría racional tan digna como otra cualquiera, pero, cuando se desarrollaron las diversas técnicas que permitieron datar fósiles, estratos geológicos, etc. y éstas arrojaron de forma totalmente consistente cifras muy superiores a esos seis mil años, quienes se obstinaron en creer a un libro viejo antes que a mediciones precisas estaban mostrando fe, los que medían estaban usando la razón, y el que ni unos ni otros estuvieran vivos hace 30.000 años para ver si por esa época había ya hombres o no, es

irrelevante. Ser racional no tiene nada que ver con ser santo Tomás (ni el apóstol, por esceptico, ni el de Aquino, por dogmático).

Pero pasemos al ejemplo matemático que me planteas. Si me lo permites, abordaré primero un ejemplo más sencillo y, por tanto, más manejable. Pongamos que necesito calcular la raíz cúbica de 3. Si tomo cualquier calculadora, obtengo el resultado 1,442249570307. Podría comprobar por mí mismo que el resultado es correcto. Para ello tendría que multiplicar este número por sí mismo y luego multiplicar por él de nuevo el resultado y comprobar que el resultado es menor que 3, a continuación tendría que hacer lo mismo con el número 1,442249570308 y comprobar que el resultado es mayor que 3. No sé cuánto tiempo necesitaría para ello, pero es mucho más del que estaría dispuesto a emplear. Más aún, si lo intentara, es prácticamente seguro que cometería algún error, de modo que si no obtuviera el resultado esperado no deduciría de ahí que la calculadora me ha engañado, sino que antes concluiría que ella me ha dado el resultado correcto y yo me he equivocado. Ves, pues, que —en estas cuestiones— confío más en una calculadora que en mí mismo, pero es capcioso interpretarlo como que tengo fe en las calculadoras.

¿Por qué confío más en la capacidad de cálculo de una calculadora que en la mía propia? En primer lugar, me he equivocado calculando muchas veces, lo que me asegura que no soy infalible. En cambio, una calculadora, al menos si hablamos de cálculos elementales como pulsar el 3 seguido de la tecla de la raíz cúbica, sí que es infalible. En el fondo, es el mismo caso que cuando necesito luz y pulso el interruptor, o cuando necesito agua y abro el grifo. No es que tenga fe en que al abrir el grifo saldrá agua. Es que sé lo que es un grifo, sé que está conectado a una cañería y sé, en suma, que lo mejor que puede hacer un ser racional que necesite agua y tenga un grifo a mano es abrir el grifo. Del mismo modo, sé que lo mejor que puede hacer un ser racional que necesite saber cuánto vale la raíz cúbica de 3 y tenga una calculadora a mano es pulsar en ella las teclas oportunas.

Tener fe en que el grifo da agua sería abrir un grifo y que, por cualquier motivo, no saliera agua (por ejemplo, porque unas reparaciones han provocado un corte temporal del suministro) y yo dijera: yo tengo fe en que el grifo me ha de dar agua, aunque me parece que no sale agua, debo de estar equivocado. La realidad es que sale agua. Eso es la fe: que los hechos no cuadren con la teoría y, en lugar de cambiar de teoría, trates de negar los hechos.

Tener fe en la calculadora sería que si pulso las teclas correspondientes al cálculo de la raíz cúbica de 3 y obtengo como resultado 0.5, me dijera a mí mismo: "Mis conocimientos de matemáticas me dicen que la raíz cúbica de 3 ha de tener infinitos decimales, pero la calculadora me dice que es 0.5, luego debo de estar equivocado y la calculadora tendrá razón." Por el contrario, lo cierto es que, si la calculadora me diera ese resultado, concluiría que la calculadora está estropeada y no aceptaría el cálculo.

Ahora bien, sucede que una calculadora es una máquina sencilla que es muy improbable que falle de forma tan sutil como para dar un resultado en vez de otro: si una calculadora se estropea, deja de funcionar, o muestra en

la pantalla signos incoherentes, pero no se equivoca al operar. Por ello, no consideraré probable que una calculadora me dé un resultado erróneo igual que no me plantearé si el vendedor de queso está tratando de venderme un queso envenenado. En ambos casos la situación es la misma: ¿por qué debería sospechar tal cosa?

Pasemos ahora al ejemplo que tú proponías, es decir, no un cálculo estándar que puedes confiar a una calculadora sin recelos razonables, sino un cálculo sofisticado que requiera programar un ordenador de forma específica para que lo lleve a cabo. No debes estar muy familiarizado con los ordenadores (o con quienes los usan para hacer cálculos) si crees que es tan simple como "yo le digo que calcule y me creo lo que sale". En realidad, todo programador sabe lo fácil que es cometer errores al programar un ordenador, de modo que lo que el ordenador acaba haciendo no es lo que uno pretendía que hiciera.

Te pondré un ejemplo real: hace algunos años hice un programa de cálculo en curvas elípticas. No importa lo que es eso. Basta saber que requería efectuar operaciones exactas (sin perder decimales por el camino) con números muy grandes, de veinte o treinta cifras. Inevitablemente, durante la programación cometí errores (siempre pasa), y los errores se van detectando mediante pruebas: uno mete unos datos y, si sale algo incoherente, entonces se pone a rastrear paso a paso lo que hace el ordenador hasta que detecta el punto en el que el ordenador no hace lo que se quería que hiciera, luego se vuelve a probar, y así sucesivamente hasta que ya "parece" funcionar bien. Entonces se prueba introduciendo cálculos cuyo resultado ya se conoce de antemano (no porque se puedan hacer de cabeza, sino, por ejemplo, porque están sacados de libros, y han sido calculados con otros ordenadores). Si al probar mi programa con estos cálculos el resultado coincide con el que sabía a priori que tenía que dar, entonces, tras varias pruebas con éxito sin ningún fracaso, tendré garantías suficientes para confiar en que los cálculos que haga con mi programa serán correctos, ahora bien, en cuanto detectara la más mínima incoherencia, no se me ocurriría decir "si mi programa dice que da eso, es que da eso, y no lo discuto", sino que volvería de nuevo a rastrear el funcionamiento del programa a ver dónde se produce la incoherencia, y, una vez corregida, revisaría los cálculos previos que había aceptado como válidos.

Ahora deberías tener claro que nadie tiene fe en los ordenadores: no es lo mismo la fe que la confianza. La confianza se puede ganar y se puede perder, porque está sometida al juicio de la razón. La fe se puede ganar o perder sólo por capricho, pero en general es inmutable porque no está sometida a juicio alguno.

Una afirmación de fe no es irracional. Es supra-racional. Como el caso del ordenador y la cuenta fenomenal.

Las dos primeras frases son aceptables (yo diría "metafísica" en lugar de supra-racional, pero con el mismo significado) siempre y cuando apeles a la fe únicamente para fundamentar afirmaciones no refutables por la razón. El mero hecho de decir que existe un Dios no es incompatible con la razón, pero si crees que rezando a Dios puedes curar a un enfermo, o hacer que

llueva, entonces ya estás siendo descaradamente irracional, porque en tal caso, "Oh necesidad, la fe y la ciencia se contraponen." La comparación con el ordenador es totalmente improcedente. Espero que la diferencia quede totalmente aclarada un poco más abajo, al hablar de la autoridad.

¿Y la fe sobrenatural? Es lo mismo, pero multiplicado al infinito.

Aquí es cuando se confirma lo primero que has dicho: *Confieso que de matemática sé poco y nada.*

Tanto la fe natural como la sobrenatural, se basan en lo que se llama autoridad. En la fe natural, en la autoridad del ordenador que te dice 257. En la sobrenatural, en la autoridad de Dios que revela verdades de fe, que superan nuestra inteligencia.

Lo que llamas pomposamente fe natural se llama razón, y lo que llamas fe sobrenatural se llama técnicamente dogmatismo y, más comúnmente, *lo-que-no-sé-me-lo-invento*. Creo que estamos hablando de lo mismo, pero los nombres que yo le doy son más claros y se prestan a menos equívocos. Me gusta tu planteamiento en términos del concepto de autoridad, porque creo que me va a permitir explicar claramente la diferencia entre fe y razón:

Podemos decir que Albert Einstein era una autoridad en física teórica. Esto significa que si Einstein decía algo sobre física, había serios motivos para sospechar que debía de estar en lo cierto. Ahora bien, esa autoridad no era indiscutible:

En primer lugar, tuvo que ganársela. Cuando Einstein publicó su teoría de la relatividad, nadie dijo: Amén, palabra de Einstein. Al contrario, hubo muchos escépticos y, finalmente, su teoría fue aceptada, no porque fuera Einstein quien la proponía, sino porque sus argumentos fueron juzgados convincentes desde un punto de vista racional. Así pues, es la razón quien le concede la autoridad a Einstein.

En segundo lugar, esa autoridad no es para siempre. Cuando Einstein se enfrentó a Bohr con respecto a la mecánica cuántica (Einstein pensaba que era incorrecta), nadie en sus cabales dijo: si Einstein piensa que la mecánica cuántica es incorrecta, tendrá razón, aunque yo no sepa por qué. Al contrario, la autoridad que Einstein se había ganado no le sirvió de nada, porque los argumentos de Bohr eran mejores. Einstein murió sin creerse la mecánica cuántica (es un poco más sutil, pero no voy a entrar aquí en ello) y los físicos lo dejaron morir convencidos de que estaba equivocado y Bohr tenía razón.

Lo mismo sucede con la autoridad de un ordenador: un ordenador carece de autoridad mientras no dé evidencias suficientes de que calcula correctamente y, aunque las dé, nada más se le detecte una incoherencia perderá toda la autoridad que se había ganado. Nadie dirá: bueno, ha cometido un pequeño fallo, pero vamos a olvidarlo, ¿vale?

En general: la autoridad que reconoce la razón no es absoluta, sino que está supeditada a la misma razón. Es la razón quien la concede y es la razón quien la niega en cuanto el depositario de dicha autoridad deja de ser merecedor de ella. La razón no admite nada por encima de ella misma, la autoridad racional está por debajo, y no por encima, de la razón.

Pasemos ahora a lo que llamas autoridad de Dios. Te decía antes que tú, como todo ser con uso de razón, te ves en la necesidad ineludible de decidir qué crees y qué no crees. Y Dios no puede ayudarte en ello, porque, para contar con la ayuda de Dios, primero necesitas decidir cuál es tu dios favorito. Más abajo mencionas la Trinidad como revelación que crees bajo la autoridad de Dios. Esto indica que eres cristiano, y no judío o musulmán. Si eres católico (que no lo sé) reconocerás al Papa como transmisor de la autoridad de Dios, pero, si eres protestante, no. Si fueras budista, tu concepto de religión sería completamente distinto. Así pues, nos encontramos con que no puedes apelar a la autoridad de Dios para decidir a qué Dios quieres. Tu elección es necesariamente caprichosa, y ese carácter caprichoso se extiende inevitablemente a todas las consecuencias que extraes de tu fe una vez has decidido cuál es.

Si me preguntas qué tendría que decir una autoridad en física para perder dicha autoridad, ya te he contestado: bastaría con que dijera que no se cree la mecánica cuántica sin aportar ningún argumento convincente, que es lo que hizo Einstein. Si me preguntas qué tendría que hacer un ordenador para perder la autoridad que puedo haberle concedido, ya te he contestado: bastaría con que proporcionara un resultado que no me parezca creíble. Ahora te pregunto yo: ¿qué tendría que decir la Biblia para que dejaras de reconocerla como autoridad legítima?

¿No basta con que, en la Biblia, Dios diga que un padre tiene derecho a vender a su hija como esclava? Tú no estarás de acuerdo con eso, pero, en lugar de rechazar la Biblia por contradecir tus principios éticos, echarás tierra al asunto explicando que eso era la Antigua Alianza, pero que está superada por la Nueva Alianza, etc. Es como si yo pusiera a prueba a un ordenador con un cálculo que sé que tiene que dar 25, el ordenador me dijera 24 y yo, en lugar de reprogramarlo, me dijera: bueno, ha dicho 24, pero en realidad quiere decir 25, y lo dejara todo tal cual.

Si te parece un golpe bajo aludir al Antiguo Testamento, pasemos al Nuevo Testamento. En él Jesús dice: *¿Por qué decís que soy bueno?, sólo Dios es bueno*. Cualquiera se da cuenta de que ahí Jesús está confesando que él no es Dios o que, si lo es, no es consciente de ello. Pero tú seguirás creyendo que Jesús es Dios, y me dirás que para entender ese pasaje hay que estudiar teología. Tú dices 25, el ordenador te dice 24, pero tú te excusas explicando que los que saben mucha informática comprenden que, a veces, cuando un ordenador dice 24, a causa de ciertos *cofurcios coaxiales megabíticos*, lo que quiere decir es 25. No hay problema.

También dice Jesús que él sólo ha venido para salvar a las ovejas perdidas de la casa de Israel, es decir, a los judíos, y en ese mismo pasaje se refiere a los no judíos como perros, que era la forma usual en que los judíos se referían despectivamente a los gentiles. Tu Biblia afirma que Jesús era un

judío racista, y que sólo le preocupaban los judíos, pero tú seguirás creyendo que Jesús vino a salvar a la humanidad entera y que se entregó a la muerte por ello. Eso lo dijo también por culpa de los *cofurcios coaxiales megabíticos* esos, siempre tan molestos. Da igual lo que diga la Biblia, tú seguirás creyendo lo que quieras creer y la parchearás lo necesario para jamás negarle un ápice de su autoridad, porque tú no te consideras legitimado a juzgar la Biblia. Ésa es la diferencia fundamental entre la fe y la razón. Yo juzgo a los ordenadores, tú no juzgas a Dios. Puedes creer lo que quieras, pero, por favor, llama al pan, pan y al vino, vino. La fe es la fe y la razón es la razón. Entre ambas hay un abismo.

Y menos mal que las superan, porque si cupieran en nuestra mente de mosquito, qué Dios de pacotilla sería.

Pues no debe ser muy grande cuando, para magnificarlo, tienes que empequeñecer al hombre de esa manera. Los mosquitos tienen mente de mosquito. Los hombres no. ¿No les gusta argumentar a los teólogos que la causa de algo ha de ser algo más perfecto aún? Pues la mente del hombre no debe ser tan despreciable cuando ha creado algo tan grande como Dios.

¿Pero lo más curioso de todo? Si uno le cree a un ordenador que "revela" un resultado, nadie se ríe. Al contrario, nos consideran personas racionales. Pero si uno le cree a Dios que revela verdades sobrenaturales —Misterios— ya nos parece absurdo, risible e irracional.

No veo qué tiene de curioso. El ordenador que "revela" un resultado ha sido debidamente controlado para que el resultado sea digno de crédito. Obviamente, quien acepta un resultado obtenido por medios racionales (en particular por un ordenador sometido al control de la razón) es racional. Quien acepta al pie de la letra lo que dice un libro acabado de escribir hace casi dos mil años sin atreverse a cuestionarlo (en todo caso, dispuesto a maquillarlo con una interpretación conveniente, a menudo fraudulenta hasta el cinismo) parece irracional principalmente porque es irracional. El punto más irracional de todos es el acto de elegir precisamente ese libro y no otro: ¿Por qué creer precisamente en la Biblia y no en el Corán, o en las *Metamorfosis* de Ovidio? Simplemente, porque sí.

Si no podemos "meter" o sintetizar algo en nuestra mente pequeña, si no lo podemos entender, optamos por decir que no existe, que no es cierto, que no es lógico, o que es ridículo. Simplemente porque no somos capaces de entenderlo. Y como no lo entiendo, no lo creo. Si un ordenador me "revela" un resultado que con nuestra mente limitada sería imposible de alcanzar, lo acato como un corderito. Si Dios me revela una verdad altísima, que para nuestra mente limitada es incomprensible o hasta parece ilógica (como la Trinidad, digamos), la cuestiono y opto por decir que no es así.

¿Qué te hace pensar que no comprendo la Trinidad? La entiendo perfectamente. Resumo: Un judío carismático trata de eliminar las rencillas entre sus compatriotas que debilitan a su pueblo y permiten que esté sometido a una potencia extranjera, para ello, siguiendo la doctrina aprendida de su maestro, el Bautista, predica una doctrina de amor y

fraternidad radical entre judíos, pero, contra todo pronóstico, los romanos lo prenden y, tras ciertos incidentes que no hacen al caso, lo crucifican. Sus discípulos huyen despavoridos y quedan desconcertados. Surge el rumor de que alguien, probablemente la que había sido su amante, lo ha visto vivo (probablemente por una confusión motivada por la angustia habitual tras una muerte dramática), se extiende el rumor (nada raro en una sociedad cuya cultura religiosa hace creíbles los milagros), preguntan a Pedro y éste les dice que están locos, que no digan tonterías, que cómo va a haber resucitado, pero, ante la insistencia de los que habían seguido a Jesús, que quieren saber si es verdad eso de que ha resucitado, los discípulos deciden reunirse y, finalmente, deciden afirmar que, en efecto, han visto a Jesús resucitado.

¿Por qué iban a hacer eso?—me preguntarás. Desde luego, no puedo responderte a ciencia cierta, pero sí puedo proponerte una posibilidad. No importa si acierto o no. Si no fue exactamente como sugiero aquí, bien podría haber sido de otra forma más o menos parecida, pero, en cualquier caso, comprensible y nada misteriosa: Parece razonable suponer que Jesús no se creía el Mesías. Sólo en el evangelio según san Juan (el más tardío) se declara abiertamente como tal. Tal vez, llegó a preguntarse en más de una ocasión si acaso no sería el elegido por Dios, pero no debía de estar muy seguro. En cualquier caso, nunca dijo a sus discípulos que él fuera el Mesías. Lo que predicaba era la próxima llegada del *Reino de los Cielos*, que era una forma prudente de anunciar al Mesías sin dar pie a los romanos a acusarlo de traidor a Roma. Cuando Jesús murió, los discípulos comprendieron definitivamente que no era el Mesías, pero también comprendieron que eso no invalidaba su doctrina. Ahora bien, su muerte sí podría hacer que todo lo que había sembrado se perdiera ante la decepción de sus seguidores. Para evitarlo, podían confirmar el rumor de su resurrección, y anunciar que Jesús había prometido regresar en breve como un mesías poderoso, en concordancia con la tradición mesiánica. Ellos "sabían" que el Mesías que tenía que llegar no era Jesús, porque había muerto, sino el Mesías que anunciaba Jesús, pero, cuando llegara, el detalle de que fuera o no Jesús resultaría insignificante, y lo que importaba era que no se perdiera la esperanza que Jesús había infundido.

Ahora bien, para que esta "versión oficial" resultara creíble, había que pulir algunos detalles: ¿por qué Jesús, siendo el Mesías (eso debía de creer la gente), había sido crucificado tan ignominiosamente? Los discípulos no sabían qué responder a esto (no eran teólogos). Lo único que supieron hacer fue eliminar el aspecto humillante de la crucifixión: Jesús no había sido capturado por sorpresa, traicionado por uno de los suyos, sino que se había entregado voluntariamente a la pasión: él había predicho su muerte y su resurrección, así como la traición de Judas, así como la negación de Pedro. De este modo, todo había sucedido según la voluntad inescrutable de Dios. Así, al menos, la dignidad de Jesús, y la de Pedro, quedaban limpias de torpeza en el primer caso, de cobardía en el segundo, y el proyecto de Jesús podía seguir adelante. Segundo detalle: si Jesús había resucitado, ¿dónde estaba ahora?, ¿por qué no podían verlo? Eso tampoco era fácil de explicar. El caso era que Jesús había subido al Cielo, hasta que fuera la hora de su (inminente) segunda venida, pero había dejado en la Tierra el Espíritu

Santo, que tenía la ventaja de ser invisible, con lo que resultaba impertinente preguntar dónde estaba.

Los cristianos empezaron a venerar a Jesús de una forma un tanto incoherente, y los discípulos insistían, como justificación de su doctrina, que había que venerar al Espíritu Santo, que, de momento, era lo que tenían más a mano. Paso por alto la intervención de san Pablo, el creador de la doctrina sobre el sacrificio de Jesús como cordero de Dios para redimir a la humanidad, el inventor de la Eucaristía, etc. Las sectas cristianas se multiplicaron y diversificaron. Cuando el emperador Constantino, necesitado del apoyo de un cristianismo cohesionado, convocó el concilio de Nicea, se encontró con todo un zoo de sectas cristianas, entre las que destacaban los que creían que Jesús y el Espíritu Santo eran Dios (los que, tras el concilio, serían llamados católicos) y los arrianos, que consideraban a Jesús como un profeta, pero no como dios. El concilio sancionó la primera doctrina, y así surgió el "misterio" de la Trinidad: Teóricamente, Dios era Dios, pero en la práctica, los cristianos adoraban a Jesús, y el Espíritu Santo, en principio un artificio improvisado para salir del paso ante la repentina muerte de Jesús, se había ganado un puesto en la teología cristiana. La Trinidad reflejaba la predilección de los "creyentes de base", que, de hecho, reverenciaban a Jesús como a un dios sin que la ecuación $3 = 1$ les molestara lo más mínimo; por el contrario, muchos teólogos se decantaban por el arrianismo, sin duda la opción más sensata.

Eso es la Trinidad: una solución de compromiso para conciliar el hecho de que los cristianos se consideraban en teoría creyentes en el dios de los judíos con el hecho de que en la práctica adoraban a Jesús como dios y con el Espíritu Santo que los discípulos habían introducido cuando no sabían muy bien qué decir para sostener la resurrección. No tiene nada de misterioso: es una simple huida hacia adelante.

¿Por qué dices que no entiendo lo que es la Trinidad? Si no creo en la Trinidad no es porque no la entienda, sino por el único motivo por el que un ser racional puede descartar una teoría: porque tiene otra mejor (en este caso la que te acabo de esbozar). Estamos como en el caso del creador de mi página web: ¿Por qué iba a suponer alguien que mi página web ha sido creada (milagrosamente) por azar cuando el mundo está lleno de creadores de páginas web? Igualmente, ¿por qué iba a suponer que un hombre resucitó (milagrosamente) y luego resultó (contradictoriamente) ser un dios uno y trino cuando el mundo antiguo estaba lleno de mecanismos para generar mitos, cuando sabes que el hombre ha creado miles de fábulas en las que ha creído y que tú mismo reconoces como tales, cuando a menudo ha mezclado elementos históricos y mitológicos (p.ej. en la *Ilíada*)? La teoría que te acabo de esbozar es mejor: cuadra con la psicología humana (eso tal vez no se vea bien en el resumen que te he hecho), no requiere suponer milagros, etc. ¿Qué es lo que no entiendo? Al margen de que, como ya te he dicho, no pretendo presentar la propuesta que acabo de sugerir como lo que realmente sucedió, sino como una de las muchas posibilidades (rationales) que pudieron suceder, creo que se puede decir que entiendo perfectamente lo que sucedió: ¿Soy yo el que no cree porque no entiende, o tú el que no entiendes porque crees? Como crees en Dios (en la versión cristiana) tienes que creer que Jesús es Dios, y eso te impide entender

cabalmente un pasaje histórico. Fíjate que hay judíos y musulmanes tan devotos como tú y que, pese a ello, no creen en la Trinidad, y entienden lo sucedido más o menos como yo, luego no hace falta ser muy escéptico para tener por absurdo lo que otros tienen por "verdad altísima", basta con que no cuadre con las creencias que uno ha decidido reconocer arbitrariamente como "autoridad".

Yo ya te he explicado por qué no creo en la Trinidad (y no es porque no entiendo, sino porque tengo una teoría racional alternativa), y ahora te voy a explicar por qué crees tú: Tras el concilio de Nicea, Constantino cambió de opinión y protegió a los arrianos, que terminaron haciéndose los amos del cristianismo en el Imperio. Si nada hubiera cambiado, Europa habría terminado siendo arriana, pero Juliano el Apóstata proclamó la libertad de culto y ello permitió a muchos católicos exiliados retornar y tomar posiciones. El arrianismo todavía tuvo una oportunidad con las invasiones bárbaras, pues los bárbaros eran arrianos, pero Clodoveo realizó una jugada política convirtiéndose al catolicismo y eso sentenció la disputa. Si los acontecimientos históricos hubieran sido ligeramente distintos, la mecánica cuántica seguiría siendo hoy la misma mecánica cuántica que es, pero la religión de Europa (y, subsiguientemente, de América) podría haber sido el arrianismo en lugar del catolicismo (del que luego se desgajaron sectas protestantes, que hubieran sido igualmente arrianas), la Trinidad sería hoy vista como una excentricidad de los cristianos antiguos, como hoy se considera al gnosticismo o al monofisismo y a otras muchas herejías, y hoy tú no creerías en la Trinidad. Tu creencia en la Trinidad, dado que no puede ampararse en ningún criterio racional, sólo puede explicarse en términos de sucesos socio-políticos acaecidos en la historia, porque se basa en lo que tú consideras autoridad de Dios, y la autoridad de Dios (el hecho de que la autoridad de Dios mayoritariamente reconocida sea ésta o aquella) es —no puede ser más que— un fenómeno socio-político.

Ya falta menos...

Sin duda, pero más de lo que ya hemos avanzado.

Tercera parte: ¿Cómo va a existir un dios?

Admito el plagio. Este apartado lo estoy tomando —con autorización de su autor— de un libro de un amigo mío (Gabriel Zanotti) llamado *"Filosofía para no filósofos"*. Si quieres que te mande el libro por mail, me avisas y te lo mando. Es cortito y afilado como una navaja; pero a la vez, una golosina para leer.

Por la muestra que me das, mi impresión es que es bastante romo e inofensivo. Y no es bueno consumir golosinas caducadas hace más de trescientos años. Pueden perjudicar al estómago.

No te asustes, vamos a probar por la razón que tiene que haber una causa, pero no son los famosos 5 caminos de Santo Tomás para probar la existencia de Dios.

En realidad es una mezcla confusa de los caminos tomistas con una variante del argumento ontológico de san Anselmo. En mi página sobre [La metafísica](#) despaché éste en pocas líneas pensando que nadie le daría crédito hoy en día y que sería una pérdida de tiempo detenerse en él. Como no dudo que tú me lo presentes porque sinceramente lo crees concluyente, reconozco mi error y procederé a demolerlo con paciencia. Huelga decir que no me asusto: es tarea fácil, aunque me temo —para mi pesar— que será muy laboriosa.

Bueno, acá vamos con el plagio:

(...) Si la filosofía se ocupa de las cuestiones más importantes de la existencia humana, no es raro que nos ocupemos entonces de Dios. Pero no puedo comenzar sin antes decirte que hay algo que me frena en este momento. Comenzar a hablar de Dios, presentado así, como un capítulo de un pequeño libro, me parece casi una irreverencia. Algunos opinan que, ante el tema de Dios, la actitud más justa sería el silencio total; lo cual, como veremos después, tiene su sentido. Pero, si la razón humana es obra de Dios, no creo que sea injusto utilizarla para ver qué nos puede decir sobre El.

No sé si el silencio sería la actitud más justa, pero, sin duda, sería la más prudente.

Dios y la vida humana

Ante todo, advirtamos que el problema de Dios no es algo que surge siempre, en todos los problemas de nuestra vida, sino que surge en momentos especiales. Habrás tenido quizás experiencia de esto. Discúlpame si te parezco un poco fúnebre, pero la muerte es un hecho que nos plantea el tema de nuestro destino final, en relación a lo cual se plantea Dios. ¿Qué sentido tiene todo? ¿Por qué estamos en este mundo? Los filósofos "existencialistas" dicen que estamos "arrojados a la existencia", lo cual significa que aquí estamos, existiendo, pero nadie nos preguntó si queríamos nacer. Y tienen razón. Al parecer, hemos sido "arrojados a la vida", y a una vida que, además, sabemos que va a terminar alguna vez. Y nos preguntamos: ¿por qué? ¿Tiene todo esto algún sentido, o es todo una enorme casualidad? Es natural para el hombre hacerse estas preguntas, pues es natural al hombre buscar la explicación última de su vida; el sentido de su existencia. Una vez recibí una carta donde se me decía textualmente: "*... Es terrible no encontrarle un sentido a esta vida. No encontrarle sentido al sufrimiento, a las angustias. Vos tenés tus explicaciones en la religión. Yo no las encuentro en ningún lado*". He allí, magníficamente expresado, el problema más importante de la vida del hombre. Y la filosofía inquiere: ¿seguro que no hay respuestas? ¿Seguro que no se las puede encontrar en ningún lado? Y para todo esto, te imaginarás que el tema de la existencia de un Primer Principio que sea a la vez nuestro destino final es básico. Dios o no Dios: he allí la opción fundamental de la vida humana y del filosofar. Si existe Dios, todo adquiere su sentido; si no existe, todo es un absurdo. Te diré lo que dijo un filósofo sobre el hombre, una vez que había llegado a la conclusión de que Dios no existía: el hombre es "una chispa entre dos nada". ¡Fíjate qué bien expresado! Si no hay Dios, no hay principio, no hay

final, sino sólo algo en el medio, tan fugaz como un chispazo, que no sabe ni de dónde vino ni tampoco si terminará en algún lado.

¿Y Dios da sentido al sufrimiento, a las angustias? ¿No será más bien la ausencia de Dios lo que les da sentido? Si me preguntas si creo posible que exista un dios todopoderoso, te diré que sí, que es posible, no me parece una teoría más digna de crédito que la existencia de los fantasmas o de los gnomos, pero, posible, lo que se dice posible, es posible. Si me preguntas si existe un dios bueno que nos ama, te responderé lo mismo, pero si me preguntas si creo posible que exista un dios todopoderoso y bueno, que nos ama, te diré que eso me parece imposible. Reitero que no es mi intención ofender a nadie, pero si hemos de tratar fríamente este asunto, si hemos de analizar la religión desde todos sus puntos de vista —y éste es uno de ellos, y no he sido yo quien lo ha sacado— no puedo dejar de expresar mi opinión al respecto: si el mundo que conocemos lo ha creado un dios, ha de ser un dios con un poder más bien limitado o bien un dios sádico. La omnipotencia y la bondad son cualidades contradictorias en Dios.

Admitamos que Dios es omnipotente, que tiene el poder de hacer lo que quiera en el mundo. Entonces, cualquier tribunal de derechos humanos condenaría a Dios por crímenes contra la humanidad, porque en la humanidad hay sufrimiento, Dios puede evitarlo y no lo evita. Eso se llama negación de auxilio, y es uno de los mayores crímenes imaginables. No sé qué tendrás tú que objetar a esto, pero, ante la duda, rebatiré las objeciones más frecuentes:

- *Dios no es el causante de los males que sufren los hombres, sino que el mal es responsabilidad del hombre (o del Diablo, en otras versiones).*

Primero, los terremotos tal vez sean obra del Diablo, pero no del hombre y, segundo, no es excusa. Si un hombre malvado dispara a un hombre inocente y lo deja tendido en la calle malherido y tú te lo encuentras, pero pasas de largo sin auxiliarlo, tú eres culpable de negación de auxilio, sin que el hecho de que no hayas sido tú el autor del disparo te libere de culpa. Cualquier tribunal te condenaría por ello.

- El argumento familiar: *No es serio que un hijo espere que su padre le resuelva sus problemas, sino que debe resolverse por sí mismo, y es injusto reprochar al padre que no le ayude a salir de los líos en que él mismo se mete.*

Si no es lícito atribuir a un padre la responsabilidad de ayudar a su hijo, mucho menos lo será atribuir dicha responsabilidad a un hermano. Si Dios puede dejar sin auxilio a un inocente malherido, porque es su padre y los padres no tienen esa responsabilidad, yo, que soy su hermano, tampoco tendré por qué auxiliarlo. Tanto más cuanto, para mí, puede suponer un trastorno en mayor o menor grado detenerme a auxiliar a un desconocido y dejar mis propios asuntos, mientras que Dios podría hacerlo sin esfuerzo alguno. Es absurdo considerar censurable la negación de auxilio y, al mismo tiempo, disculparla en Dios.

- El argumento intimidatorio: *La mente humana no es capaz de comprender los designios divinos, y mucho menos está en condiciones de juzgar a Dios.*
- Hay problemas que pueden ser demasiado complejos para que la mente humana pueda abarcarlos, pero el problema que estamos tratando aquí es simplicísimo, y hasta un niño puede entenderlo: dejar que alguien sufra cuando se tienen medios para evitarlo sin coste o esfuerzo alguno es inmoral. (No quiero decir con esto que si la ayuda supone un coste o un esfuerzo ya no sea inmoral, sino únicamente que, cuando no hay tales contrapartidas, la negación de auxilio ya es descaradamente inmoral.) Y esto es todo el problema, no hay nada más que hayamos de tener en cuenta, es perfectamente comprensible y perfectamente claro para que la mente humana pueda juzgar la situación con seguridad. No vale objetar que un padre puede hacer sufrir a su hijo obligándolo a estudiar y que eso está justificado porque, a la larga, redundará en su beneficio, porque aquí es esencial que el hijo tendrá que enfrentarse a problemas ante los cuales estará mejor preparado si tiene estudios que si no los tiene, y estos problemas no estarán generados por el padre mismo. Si el padre pudiera inculcar a su hijo los conocimientos sin hacerlo sufrir, o si pudiera librarlo de los problemas que le acarrearía la falta de estudios, entonces obligarlo a estudiar sería un acto de sadismo injustificado. Si la superioridad intelectual da derecho a hacer sufrir al ser inferior, entonces no entiendo por qué está mal visto abusar de deficientes mentales.

Comprendo que alguien que se enfrenta a una vida llena de problemas angustiosos pueda encontrar consuelo pensando que hay un Dios que le ama. Sospecho que es una reacción psicológica relacionada con la mentalidad de la mujer maltratada por su marido que piensa que éste, en el fondo, la ama, o que le pega porque ella es tonta y él sabe lo que le conviene, que lo hace por su bien, pero que la ama, y se complace en pensar así porque piensa que, sin su marido, estaría sola y desamparada en el mundo, sin saber qué hacer. Y no se da cuenta de que, en casos así, mejor sólo que mal acompañado. Pero alguien que sea dueño de su vida, que no tenga más problemas graves que los que él mismo se cree con sus angustias psicológicas, ¿para qué necesita un dios?, ¿para qué necesita otra vida después? Si no sabe valorar ésta, si no sabe qué hacer con ella, ¿qué espera de la otra? ¿Una felicidad prefabricada? ¿Ser feliz sin necesidad de plantearse cómo? Esta "chispa entre dos nadas", es una "chispa entre dos nadas" llena de oportunidades, ¿a qué viene tanto desprecio hacia ella? Insisto en que lo entendería en el caso de alguien desfavorecido por la vida, pero ¿y todos los creyentes que no están en ese caso, que no son pocos?

Yo no creo en Dios y no considero mi vida un absurdo: vivo para vivir. Está bien eso de vivir. Despreciar la vida porque se acabará es como no ir al cine a ver una película porque se acabará. ¿Y qué si se acaba?, el caso es que has visto la película.

Tal vez te encuentres alguna vez con alguien que te diga que todo eso no le importa. Que no le importa ni su propia muerte ni la de los demás. Debo decirte al respecto que considero dudoso que haya alguien a quien

verdaderamente eso no le importe. Pero es cierto que a veces es manifestada expresamente esa falta de preocupación por la cuestión. Alguien me dijo una vez (no es un ejemplo, es en serio): "yo sé cuál es mi destino final: que me coman los gusanos".

Eso hay que matizarlo mucho. Yo puedo decir que no me importa mi propia muerte, pero no en el sentido de que no aprecie la vida. Si me das a elegir entre seguir vivo mañana o no, elegiré sin dudar la primera opción, pero si alguien me diera pruebas de que esta noche me acostaré, me dormiré como cualquier otra noche, pero ya no despertaré jamás, y que no hay nada que pueda hacer para impedirlo, creo poder decir que no me angustiaría, por la sencilla razón de que los muertos no lamentan estar muertos. Otra cosa es que, por ejemplo, a unos padres les angustie la posibilidad de una muerte repentina porque dejaría huérfanos y sin apoyo alguno a unos hijos pequeños (que no es mi caso). Ése sí es un motivo para tener a la muerte como un inconveniente serio, pero, en general, las únicas desgracias que conlleva la muerte son las que afectan al entorno del muerto, o incluso al país del muerto, o a la humanidad, si es alguien notorio, pero no a él mismo.

Bueno, yo siempre he intentado investigar racionalmente si hay otra perspectiva de la cuestión. ¿Lo hacemos juntos? Tratemos pues de ver qué es lo que nuestra razón puede decirnos sobre el origen último de todas las cosas. Tratemos de ver qué podemos decir de Dios.

Allá vamos.

El planteo racional del tema

Tal vez estás pensando que ahora plantearemos el tema exponiendo una serie de "pruebas de la existencia de Dios". No, no procederemos de ese modo, y no porque yo no considere razonables a las pruebas de la existencia de Dios, sino porque ese modo de plantear las cosas produce rechazo en quien esté convencido de que no puede demostrarse racionalmente que Dios existe. Y no es mi intención discutir, sino filosofar juntos. El planteo es: si el tema de Dios es importante, veamos qué nos puede decir nuestra razón.

Esto es capcioso y de mal gusto para con el lector: el autor sí que pretende demostrar la existencia de Dios, y lo pretende hacer con un argumento típico (luego tópico). No hay razón para tratar de despistar al lector de esta manera tan tonta.

Hay cosas que no necesitan demostrarse. Demostrar es distinto a mostrar. Aquellas cosas que no necesitan demostrarse son llamadas habitualmente "evidentes por sí mismas", y lo que podemos hacer racionalmente sobre ellas es mostrarlas. Los filósofos discuten sobre qué cosas son evidentes por sí mismas. Hay filósofos que dicen que nada es evidente, y, podríamos preguntarles si es evidente que nada es evidente. En fin, para no entrar ahora en esta discusión, te mostraré uno de los ejemplos de "evidencia" más generalmente aceptados. Se trata del principio de no contradicción. Supongamos que alguien dice que a nadie hace bien fumar, pero luego dice

que a él sí le hace bien. Probablemente le diríamos: " ¡Usted se está contradiciendo! ¿No dice usted que fumar a nadie hace bien? ¿Por qué entonces a usted sí le hace bien?" En este caso hemos aplicado el principio de no contradicción: nada puede ser y no ser al mismo tiempo y en el mismo sentido. Por ejemplo, un auto no puede ser rojo y no rojo a la vez: o es rojo, o no lo es. Pero puede ser rojo por fuera y no-rojo por dentro, y por eso hemos agregado "en el mismo sentido". Ahora bien: hay pocas cosas que sean evidentes por sí mismas. Y, justamente, las cosas que más nos importan no lo son. La existencia de un Principio Supremo, por ejemplo. Yo no creo que sea evidente por sí mismo, como lo es el principio de no-contradicción. Espero que concuerdes conmigo.

Concuerdo.

El punto de partida

En este momento nos encontramos como si tuviéramos que llegar a un primer piso y no contásemos ni con una escalera ni con un ascensor. Pero entonces, si necesitáramos imperiosamente llegar a ese primer piso, buscaríamos a nuestro alrededor algo o varias cosas que pudiéramos apilar de algún modo para utilizarlas como escalera. Bueno, tal vez mi solución es algo torpe, pero al menos estarás de acuerdo conmigo, en que el espíritu de la solución que propongo es partir de lo que ya tenemos para llegar a lo que todavía no tenemos. Y en este caso, ¿qué es lo que ya tenemos? Tal vez mi respuesta te resulte extraña: las cosas. ¿Qué cosas? ¡Pues las cosas, simplemente! Las cosas que están ahí, delante de nosotros. Las páginas de este libro, la silla donde estás sentado (no leas este libro caminando o te darás un golpe); los árboles, las plantas, los animales. . . Todo. Incluso algo muy importante: tú mismo. Porque, al menos, estás seguro de que existes, ¿o no? No lo dudas ni por un momento, porque no podrías siquiera dudar si no existieras. Aquí tenemos algo que es evidente por sí mismo: tu propia existencia, y, además, la existencia de las cosas que te rodean. Ahora tratemos de buscar en las cosas algo en común. Vamos a suponer tres cosas: este libro existe; esta silla existe; tú existes. ¿Tienen algo en común? Sí: las tres "existen". Pero: ¿existen las tres del mismo modo? Quiero decir: ¿son lo mismo? No. Una existe como libro, la otra como silla, y la otra (tú) como persona. Lo cual significa que las tres tienen modos de ser distintos. Mira qué interesante: estamos aquí en un típico modo de enfocar las cosas que la filosofía llama metafísica (¿recuerdas?). Hemos descubierto que en todas las cosas que existen hay un ser, es decir, aquello por lo cual las cosas existen, y un modo de ser, esto es, un modo de existir distinto en cada cosa. En este contexto estamos utilizando el término "ser" como "existir": decir que "esta cosa es" significa "esta cosa existe".

Imagina que abres un libro de zoología y te encuentras con la afirmación siguiente:

Los animales se dividen esencialmente en dos grandes categorías: animales con rabo y animales sin rabo.

Este sería un buen punto para dejar de leer ese libro y buscar otro mejor. Nadie discute el derecho de clasificar a los animales con el criterio que cada cual considere oportuno, pero otra cosa es que la clasificación sea racional o sea un mero capricho del clasificador. Las clasificaciones que emplean los zoólogos serios están basadas en rasgos estructurales objetivos de los animales, rasgos que hacen razonable estudiar conjuntamente los animales comprendidos dentro de la misma categoría. Juntar en una misma categoría al hombre y a la rana (que no tienen rabo) y en otra a los monos y los cocodrilos, es un disparate, lógicamente legítimo, pero científicamente disparatado.

De igual modo, si lees un libro en el que te dicen que las cosas que existen tienen en común el ser, y que el ser es aquello por lo cual las cosas existen, harías bien en dejar de leer ya mismo. Y no se trata de censurar el libro, de ningún modo, sino que mi consejo obedece a que la vida es breve y hay que aprovecharla y, en un libro así, la probabilidad de extraer algo de provecho es mínima.

Decir que las cosas existen porque tienen "ser" es como decir que los mamíferos son mamíferos porque tienen "mamiferidad". El concepto de existencia no es aplicable directamente a las cosas, sino a los conceptos de las cosas: cuando digo que la mesa de mi despacho existe, no estoy diciendo nada en absoluto de la mesa de mi despacho, estoy diciendo algo del concepto "mesa de mi despacho", y estoy diciendo que es pertinente aplicar ese concepto a la hora de describir racionalmente (una determinada faceta de) el mundo. Del mismo modo, cuando digo que los fantasmas no existen, estoy diciendo que una descripción racional de cualquier aspecto del mundo no puede involucrar el concepto de fantasma. Es muy distinto cuando digo que "la mesa de mi despacho es de madera", porque entonces no estoy diciendo nada del concepto "mesa de mi despacho" (básicamente porque el concepto "mesa de mi despacho" no es de madera). Aquí estoy haciendo una afirmación sobre la cosa (yo diría fenómeno) que llamo mesa de mi despacho.

Toma en tus manos un folio de papel. El folio existe. Eso significa que haces bien en decir que tienes un folio en tus manos. El concepto genérico "folio" se aplica, en este contexto particular, a un folio concreto, a una cosa que tienes en tus manos. Ahora rómpelo por la mitad. El folio ha dejado de existir. Tienes dos pedazos de papel. Si lo has cortado con esmero, tendrás dos cuartillas, pero el folio ya no existe. Describir esto diciendo que le has quitado al folio su "ser" es un juego de palabras retorcido del que no puede salir nada bueno. No hay nada que le hayas quitado al folio. Simplemente lo has partido por la mitad. No se ha perdido ningún "ser". Cuando decimos que el folio ha dejado de existir estamos diciendo que sólo estás legitimado racionalmente a usar el concepto "el folio que tuve entre mis manos" para describir eventos sobre el mundo sucedidos desde que el folio fue fabricado (aunque en ese momento no estuviera en tus manos) hasta el momento en que lo rompiste. Y en todo esto no hay ningún concepto de "ser" que venga al caso.

Esta falacia consistente en tomar casi como "cosas" conceptos meramente lógicos como "ser" podía ser admirada en Platón (porque en sus días era

original), podía ser tolerada en santo Tomás de Aquino (porque vivió en la edad Media y, en la edad Media, que alguien pensara ya era algo admirable de por sí, y sería excesivo pedir además que pensara cosas serias), ya olía a rancio cuando Descartes, Spinoza y Leibniz flirtearon con ella, y no tiene disculpa después de Kant. Pero sigamos:

Hemos encontrado también una caracterización común para lo que queremos decir cuando decimos "cosa": una cosa es aquello que existe. Algunos filósofos usan una palabra más precisa, pero no tan usual: "ente". O sea que es ente todo aquello que "está existiendo".

El concepto de "cosa" es mucho más sutil que esta simpleza. Sobre mi punto de vista al respecto, véase mi página [El entendimiento y la razón](#).

No dejemos de destacar, nuevamente que las cosas que están a nuestro alrededor, existiendo, tienen una existencia "contraída", pues, como vimos, existen en una forma o en otra (no es lo mismo existir siendo silla que existir siendo persona). Podríamos decir que la "existencia" (el ser) es como el agua, y las cosas que existen, como las botellas que tienen agua: todas tienen agua, pero algunas tienen más y otras menos, y de una forma y de otra, según el tamaño y forma de la botella. De igual modo, todas las cosas que existen "tienen" existencia (ser), pero de una forma o de otra, o en grados diversos, según lo que la cosa sea (según que sea un gato, un perro, una persona, etc.).

Esto ya es surrealista: ¿He de entender que un gato existe menos que un hombre? ¿Porque es más pequeño o porque es más tonto? Todo esto es absurdo por la razón que ya he explicado: la existencia no puede predicarse sobre las cosas, sino sobre los conceptos. Es absurdo decir que la diferencia entre Sean Connery y James Bond es el que el primero tiene existencia y el segundo no. Podemos decirlo así siempre que entendamos que estamos comparando los conceptos de Sean Connery y de James Bond, para afirmar que uno es aplicable directamente en la descripción del mundo, mientras que el segundo sólo puede usarse indirectamente, al hablar de películas de James Bond, novelas de James Bond, etc. En suma, la diferencia que establecemos no es la diferencia entre dos cosas que tienen o no tienen algo, sino entre el modo legítimo de usar uno y otro concepto a la hora de describir el mundo. Lo del grado de existencia sí que no tiene ningún sentido, como quiera que trate de interpretarse.

El "existir" en las cosas

Ahora viene algo un poquito más complicado. Como ves, estamos tratando de filosofar juntos sobre la base de lo que se nos presenta a nuestro alrededor y ahora tenemos que pensar un poco más sobre todo esto. Hemos visto que las cosas que existen tienen dos elementos, íntimamente unidos, pero distintos: su existencia y su modo de existencia, (su ser y su modo de ser).

Hemos visto el modo paulatino en que vamos forzando el lenguaje cada vez más: Primero nos inventamos un concepto de "ser" al que tratamos como una propiedad física de las cosas en lugar de una propiedad lógica de los

conceptos, ahora lo convertimos en un "elemento" constitutivo de las cosas, que resulta estar unido a otro elemento: el "modo de ser". Si un ingeniero diseña los planos de un coche y luego unos técnicos fabrican un prototipo, es absurdo conceptualizar el proceso como que los técnicos han unido el "modo de ser" dado por los planos al "ser" de los materiales que han empleado para construir el coche. No puedo negar que, si alguien quiere hablar así, puede hacerlo, igual que puede clasificar a los animales por el rabo, pero de aquí no puede salir nada serio.

Ahora bien: fijémonos en el detalle de que del "modo de ser" de una cosa podemos afirmar determinadas características que no pueden no estar en la cosa. Supongamos que vamos a un arroyo y vemos un pato. Una cosa que existe, cuyo modo de existir (modo de ser) es existir siendo pato. Y lo interesante es que del "ser pato" (o existir como pato) se desprenden varias cosas; por ejemplo, que es un vertebrado, o, más específicamente, nadar y hacer "cuá - cuá". Podemos decir esas cosas del pato por el solo hecho de ser pato. O sea, cada cosa tiene un conjunto de características que, en cierto modo, la definen. Mediante esas características distinguimos a una cosa de otra. Es todo aquello que caracterice y/o se desprenda del "modo de ser" de algo. Necesariamente, si algo es pato, no puede no tener las características que tienen todos los patos. Pero entonces volvamos a nuestro pato del arroyo. Como vimos, podemos decir de él varias cosas por el solo hecho de que es un pato. Pero veamos ahora qué sucede con el existir del pato. El pato está existiendo. Pero ahora supongamos que nuestro pato se muere. Lo cual significa que deja de existir. Entonces podemos llegar a la conclusión de que por ser pato no necesariamente tenía que existir, porque ser pato le aseguraba tener las características que tienen todos los patos, pero no le aseguraba existir siempre. O sea que su modo de existir (el ser pato) no le aseguraba necesariamente existir (ser).

Aquí empieza la fiesta. Por fin tenemos no unas meras definiciones frívolas sobre las que sólo podemos refunfuñar, sino un presunto argumento. Procedamos a triturarlo:

Ante todo, no podemos consentir la ambigüedad constante entre el hablar de cosas y el hablar de conceptos. El lenguaje no permite destacar la diferencia de forma nítida (pues juega constantemente con cambios de nivel lógico), pero podemos facilitar la distinción entre el concepto genérico de "pato" y el pato concreto al que el autor pretende aludir con el simple hecho de darle nombre: llamémoslo "Lucas". Supongamos, por precisar, que el pato Lucas es un pato concreto que nació el 1 de enero de 2000 y murió el 1 de enero (¡qué casualidad!) de 2005.

Una segunda precisión: que un pato muera no significa que deje de existir. Eso es como decir que un reloj deja de existir cuando se para por falta de batería y que vuelve a existir cuando se le pone otra nueva. Cuando Lucas murió, lo único que pasó es que dejó de desempeñar ciertas funciones, igual como un reloj cuando deja de marcar la hora. Supongo que el autor está pensando en el caso en que decimos que cuando una persona muere deja de existir, pero es que en tal caso "persona" no hace referencia a un animal (un ser humano), sino a su conciencia o actividad cerebral, que sí que deja de existir. En este sentido también podríamos decir que, cuando

un reloj se para, su movimiento deja de existir. Como no creo que esto sea esencial para lo que nos ocupa, vamos a suponer que el pato Lucas murió entre las garras de un zorro, que se lo zampó inmediatamente sin dejar más que los huesos. Así podemos decir ciertamente que el 1 de enero de 2005 el pato Lucas dejó de existir.

Hechas estas precisiones, vayamos por el argumento. En resumen es el siguiente:

El pato Lucas dejó de existir cuando fue devorado por el zorro, y esto prueba que la existencia no era inherente a él.

Esto ya no es algo que uno puede decir así si no le importa hablar raro, sino que es un razonamiento que hace aguas por todas partes. En una primera redacción había incluido aquí una lista de objeciones, pero luego me di cuenta de que muchas de ellas conectaban con párrafos posteriores, así que he optado por distribuirlas. Veamos, de momento, la primera:

Primera objeción:

Si el razonamiento así expuesto fuera válido, también tendría que serlo este otro, ya que es formalmente idéntico:

El pato Lucas dejó de hacer cua-cua al ser devorado por el zorro, luego hacer cua-cua no era inherente a él.

Concluimos así que, al igual que la existencia, hacer cua-cua no era inherente a Lucas, ni ser un vertebrado, ni nada de nada. En suma, concluimos que nada era inherente a Lucas, cuando el autor afirma también que ser un vertebrado o hacer cua-cua sí que son características inherentes a los patos. Tenemos una contradicción.

Si me dices que no puedo argumentar igual sobre la existencia que sobre hacer cua-cua, me tendrás que explicar en qué consiste la diferencia, es decir, por qué debo aceptar como válido el argumento que concluye que la existencia no era necesaria en Lucas y no aceptar, exactamente por el mismo argumento, por el argumento resultante de sustituir "existir" por "hacer cua-cua" o por cualquier otra propiedad de Lucas, que nada es necesario en Lucas. En ausencia de una justificación, el argumento no es concluyente. En realidad, ya hemos explicado que sí que hay una diferencia entre "existir" y "hacer cua-cua", consistente en que "existir" es una propiedad lógica sobre el uso legítimo del concepto de pato, mientras que hacer cua cua es una propiedad de los patos. No obstante, si el autor reconociera esta diferencia, con ello no salvaría su argumento, sino que lo terminaría de hundir, ya que invalidaría su concepción de "ser" como algo que tienen las cosas.

La segunda objeción tiene que ver con el concepto de necesidad y contingencia que está implícito en el argumento, pero antes de entrar en ella veamos lo que el autor dice al respecto:

"Necesariamente" nos indica, como hemos visto, algo que es de una manera muy firme, muy especial. Por ejemplo, si yo defino un pizarrón como algo en lo cual se escribe con una tiza, entonces el hecho de que en el pizarrón se pueda escribir con una tiza es una característica necesaria del pizarrón, esto es, una característica que no puede no estar en el pizarrón. Pero que el pizarrón sea negro o verde es algo que no hace a su esencia; o sea que un pizarrón no tiene que ser, por ejemplo, verde, para ser un pizarrón (puede ser negro). Entonces decimos que el verde no es una propiedad necesaria del pizarrón, lo cual es lo mismo que decir que es no —necesaria, que es lo mismo que decir que es "contingente".

Toda característica que puede estar en algo, tanto como puede no estar, decimos que es contingente (como ves, lo contrario a lo necesario). Un ser humano puede tener piel de color blanca o negra, y será ser humano en ambos casos, y entonces decimos que el color de la piel es algo contingente al ser humano (esto es lo que el racismo no entiende). Pero volvamos a nuestro pato, que lo habíamos dejado medio muerto por ahí. Lo que estábamos tratando de decir es que, dado que su modo de ser (el ser pato) no le aseguraba necesariamente el existir (de lo contrario, jamás podría morir), entonces decimos que el existir le es al pato como el verde al pizarrón. O sea que el modo de existir no implica necesariamente el existir. Y eso pasa con todas las cosas a nuestro alrededor. De todas las cosas podemos decir muchas características necesarias (al explicar lo que son), pero de ninguna podemos decir que necesariamente tiene que existir.

Estas distinciones muestran más descaradamente que el autor se limita a hablar sobre conceptos arbitrarios y nunca sobre cosas, por más que luego pretenda aplicar sus consecuencias a las cosas. Nuevamente, para evidenciar esto, conviene sustituir el ser humano blanco o negro del que se habla aquí por un ser humano en concreto, digamos Toro Sentado.

Segunda objeción:

A partir del hecho de que Toro Sentado es un ser humano, el autor concluiría, por ejemplo, que tener cerebro es algo necesario en él, mientras que tener la piel roja es algo contingente. Sin embargo, en lugar de presentar a Toro Sentado como un mero ser humano, podría presentarlo como un pielroja. Como el concepto "pielroja" significa "ser humano con la piel roja", ahora resulta que tener la piel roja pasa a ser algo necesario en Toro Sentado, cuando antes era contingente. Puesto que Toro Sentado es el mismo tanto si lo calificamos de "ser humano" como si lo calificamos de "pielroja", concluimos que la distinción que establece el autor entre "necesario" y "contingente" es una distinción entre conceptos, y no sobre el propio Toro Sentado (sin perjuicio de que pueda establecerse —más seriamente— otra distinción seria entre necesidad y contingencia que verse sobre cosas y no sobre conceptos).

El paso siguiente es obvio: si admitimos que la existencia es una propiedad de las cosas equiparable a cualquier otra —lo cual es absurdo, pero así lo sostiene implícitamente el autor— y admitimos que tenemos libertad para definir las palabras que consideremos más oportunas para expresar nuestro

pensamiento, entonces puedo definir el concepto de "*patox*", con el que me refiero a un pato existente. Así pues, el pato Lucas es un *patox*, mientras que el pato Donald (el personaje de Disney) es un pato, pero no un *patox*. Habiendo admitido al autor que defina conceptos retorcidos como "ser" y "modo de ser" en el sentido peculiar que él da a estas palabras, digo yo que me habré ganado el derecho a definir un concepto tan llano y claro como el de *patox*, que hasta un niño puede manejar con propiedad sin dificultad alguna.

El autor pretendía demostrar que la existencia de Lucas no se deduce de su modo de ser porque su modo de ser es el de un pato, y los patos no tienen por qué existir. Ahora bien, puesto que Lucas, no sólo es un pato, sino que, de hecho, es un *patox*, tenemos el mismo derecho a decir que su modo de ser es el de un pato como a decir que su modo de ser es el de un *patox*, pero si pensamos en Lucas como un *patox*, ahora podemos concluir que su existencia sí que se sigue necesariamente de su modo de ser, ya que si Lucas no existiera, no sería un *patox*.

Si el autor se obstina en señalar que, en cuanto a Lucas se lo zampó el zorro, dejó de existir, tendremos que recordarle que, en efecto, dejó de existir, dejó de ser un *patox*, dejó de hacer cua-cua, dejó de tener plumas, dejó de respirar, etc. ¿qué diferencia marca la muerte de Lucas entre necesidad y contingencia?

Ya tenemos, pues, dos falacias en el argumento del autor: confundir las cosas con los conceptos de las cosas y apoyarse en la arbitrariedad del alcance que la lengua confiere a cada concepto.

Pero entonces, si del modo de existir no se deriva necesariamente el existir, ¿de dónde sale que una cosa exista? Este es un caso similar al siguiente: supongamos que nos subimos a un auto y nos preguntamos de dónde sale que el auto tenga ruedas. Aparte de poder contestar que se las pusieron en la fábrica, tampoco contestaríamos mal si decimos: ¡pues del hecho de que sea un auto! Pero si el auto es rojo, y nos preguntamos de dónde sale que sea rojo (por qué es rojo) ya no podríamos contestar lo mismo. Por ser auto no tiene que ser rojo. El ser rojo ha salido de algún lado (algo ha causado que sea rojo) pero no ha salido del hecho de ser auto. La razón de ser rojo no está en ser auto. Entonces volvamos a nuestra pregunta. ¿De dónde sale que una cosa exista? ¿Por qué una cosa existe, cuando hemos visto que no puede tener su razón de existir en su modo de existir? Pues, si, como vimos, el modo de existir de algo (el ser esto o aquello) no implica necesariamente existir (ser) entonces toda cosa no tiene en sí misma su razón de existir, sino que su existir tiene que haber venido de algún otro lado. Volviendo a nuestro ejemplo: el pato tiene en sí la razón (la explicación) de porqué hace cuá-cuá, pero no tiene en sí mismo la razón de estar existiendo, mientras existe. Aunque sea un pato o lo que fuere, puede no existir.

Todo esto nos lleva a la conclusión de que las cosas, que tienen esta diferencia entre el modo de existir y el existir, son "causadas". Estamos denominando "causa" a aquello por lo cual algo existe. La causa es aquello que responde a la pregunta "por qué esta cosa existe" (y vimos

que no podemos encontrar la respuesta en el modo de existir de la cosa). O sea que las cosas tienen su existir "prestado" y no "propio". ¿Te acuerdas del ejemplo del agua? Bueno, todo esto es parecido a las cosas húmedas, que tienen agua, pero no son agua. Aquí sucede lo mismo. Las cosas que existen tienen existencia (el existir; el ser) pero esa existencia (ese existir) no les pertenece propiamente.

Tercera objeción:

Continuamos acumulando confusiones: Cuando trata de explicar qué quiere decir al preguntarse *"de dónde sale que el auto sea rojo"*, aclara que está preguntando qué ha causado que sea rojo, pero a la vez admite como explicación de *"de dónde sale que el auto tenga ruedas"*, admite como respuesta válida que *"del hecho de que es un auto"*. Así, resulta que confunde el concepto de causa física con las meras consecuencias lógicas de una descripción. La pregunta de por qué el auto tiene ruedas tiene respuesta evidente: tiene ruedas porque es un auto, mientras que la pregunta de por qué es rojo necesita ser investigada, ya que los autos no tienen por qué ser rojos. Nuevamente, podríamos definir *"rauto"* como "auto rojo" y, con este mero juego de palabras, el problema queda resuelto: el auto es rojo porque es un *rauto*. Ya está todo explicado. ¿Cómo no se nos habría ocurrido antes? Un auto tiene el color rojo "prestado", mientras que sus ruedas son "propias"; en cambio, un *"rauto"* tiene el color rojo como algo "propio". ¿Alguien puede dudar todavía que estamos hablando de conceptos y no de cosas reales?

La misma receta se aplica a la existencia: cuando el autor se pregunta de dónde le viene a Lucas la existencia, siguiendo su lógica absurda, es fácil responderle: le viene del hecho de que es un *patox*, y con esto está todo dicho. Por seguir su jerga más de cerca: la causa de la existencia de Lucas sí que es su modo de ser, porque Lucas es un *patox*. El hecho de que un *patox* se pueda morir no prueba nada que no pruebe también el hecho de que un coche puede perder las ruedas.

Hasta aquí no hemos objetado nada nuevo. La tercera objeción propiamente dicha es la siguiente: el autor ha ejemplificado su (absurdo) concepto de contingencia con el ejemplo del auto, pero lo que pretende justificar es la contingencia de la existencia del pato. Sin embargo, en ningún momento aplica al pato el argumento que aplica al auto. Se limita a yuxtaponer un caso con el otro sin relacionarlos realmente. Me explico: el argumento del auto es el siguiente:

Si vemos un auto rojo, el hecho de que existan también autos verdes prueba que el color rojo del primer auto era contingente, porque, igual que es rojo, también podría haber sido verde, luego es necesario explicar por qué es rojo y no verde.

Si tratamos de aplicar este argumento a la existencia de Lucas, obtenemos el siguiente engendro:

El pato Lucas existe, pero también tenemos al pato Donald, que no existe. Esto prueba que la existencia de Lucas es contingente, ya que Lucas, en

vez de existir, como de hecho le sucede, podría no haber existido, como le sucede a Donald.

Si alguien no veía claramente ridículo deducir la contingencia del color rojo del auto a partir del color verde de otro auto, más le costará no considerar ridículo deducir algo tan supuestamente fundamental como la contingencia de la existencia de Lucas del hecho de que Walt Disney dibujó un pato imaginario. Es como deducir la existencia de vida en Marte a partir de un análisis del *Quijote*.

Por el contrario, para deducir la contingencia de la existencia de Lucas, lo que hace el autor no es comparar a Lucas con otros patos no existentes, sino comparar a Lucas cuando vivía con Lucas después de muerto. Antes de mostrar que esto es igualmente falaz (lo que será nuestra cuarta objeción), vamos a detenernos en el párrafo siguiente, donde el autor dice algunas cosas más sobre el papel que desempeña el tiempo en su argumentación:

La causa del existir

Todo lo cual nos lleva a esta conclusión fundamental: las cosas tienen su razón de existir (su causa) en otra cosa. No en ellas mismas. Si volvemos a nuestro ejemplo, el pato tiene la causa de su existencia en otra cosa, no en él mismo. Claro me dirás: en el caso del pato, como todo ser viviente, decimos que nació porque sus progenitores, de igual especie, le transmitieron la vida. Y así comenzaríamos a remontarnos para atrás. Pero entonces: ¿hasta dónde llegamos? Cada cosa depende de otra para su existencia, y así sucesivamente.

Cuarta objeción:

Ante todo, huelga decir que para concluir que el pato ha tenido que salir de un huevo, no hacía falta tanta jerga filosófica. Es evidente que un pato existe porque ha nacido de un huevo puesto por otro animal, que será un pato o un bicho muy parecido a un pato. En este sentido, es obvio que todo pato existe como efecto de algo externo a él: sus progenitores. No vamos a investigar de momento el abolengo de Lucas (lo haremos luego, cuando el autor ahonde en ello), sino que aquí voy a continuar triturando los argumentos con los que el autor lleva un rato pretendiendo justificar que la existencia de Lucas es contingente.

Como hemos visto en la tercera objeción, el autor no se atreve a justificar la contingencia de Lucas comparándolo con otros patos que carezcan de esa propiedad (que es lo que hace para justificar la contingencia del color rojo del auto). En su lugar, su argumento detallado sería así:

Lucas existe hasta el 1 de enero de 2005, pero deja de existir después de esa fecha. El hecho de que no exista después de esa fecha muestra que, igualmente, podría no haber existido antes de esa fecha, luego su existencia es contingente.

Así pues, en lugar de comparar a Lucas con otros patos, lo compara consigo mismo en diferentes momentos. Puestos a jugar sucio con los conceptos, que es lo que el autor está haciendo desde el principio, todos podemos hacerlo. El argumento se viene abajo jugando más sucio aún:

Defino un *patoxx* como un ser que existe en forma de pato del 1 de enero de 2000 al 1 de enero de 2005, y que existe en forma de conjunto diseminado de átomos antes y después de esa fecha. Con esta definición, resulta que Lucas es un *patox* hasta el 1 de enero de 2005, momento en que deja de serlo, pero es un *patoxx* antes y después de esa fecha, es decir, Lucas es un *patoxx* que no deja de existir por el hecho de ser devorado por el zorro. Así, la existencia de Lucas (que supuestamente debería ser algo relacionado con el propio Lucas y nada más) es necesaria o contingente según que pensemos en Lucas como un pato o como un *patoxx*. Una vez más se pone de manifiesto que estamos hablando de conceptos y no de cosas.

Por si algún lector es demasiado despistado, voy a aclarar algo que debería ser obvio: yo soy el primero en reconocer que el argumento que acabo de dar es ridículo. Mi tesis no es que se trate de un argumento serio, sino que no es ni más ni menos serio que los argumentos del autor. Mi tesis es que estoy empleando exactamente las mismas técnicas argumentativas que emplea el autor, con la única diferencia de que el autor trata de presentar su lógica de la forma más seria posible y yo estoy tratando de presentar su lógica de la forma más ridícula posible. Si alguien piensa que mi argumento es tan estúpido que no merece atención, yo le daré la razón con tal de que admita lo mismo sobre los argumentos del autor que estamos analizando; si alguien piensa, no obstante, que los argumentos del autor sí que son serios, deberá explicar qué diferencia de fondo hay entre los suyos y los míos (aparte de la diferencia superficial de que él pretende parecer serio y profundo y yo pretendo parecer ridículo para evidenciar que él también lo es).

De todos modos, puedo argumentar mi cuarta objeción, es decir, la falacia de la comparación de Lucas en dos instantes distintos para deducir la contingencia de su existencia, con un argumento más serio:

¿Podemos deducir realmente que el pato Lucas podría no haber existido entre el 1 de enero de 2000 y el 1 de enero de 2005 del hecho de que no existía antes ni después? Si esto pudiera afirmarse sin más consideraciones, también podríamos argumentar lo siguiente:

Si el hecho de que Lucas no existía en 2007 prueba que su existencia en 2001 era contingente (es decir, que podría no haber existido), entonces, del hecho de que Newton publicara sus *Principia mathematica* en 1687 (a la edad de 44 años) prueba que el hecho de que no los hubiera publicado en 1645 es contingente (es decir, que podría haberlos publicado también a la edad de 2 años).

Podría ser que la fecha de 1687 como fecha de publicación de los *Principia mathematica* sea contingente en cuanto a que podrían haberse publicado unos años antes o unos años después, pero eso no impide que sea

necesario que Newton no publicara nada cuando tenía dos años. La incapacidad para publicar puede ser contingente en un intervalo de tiempo, pero necesaria en otro intervalo. Del mismo modo, ¿no podría ocurrir que la existencia de Lucas en el intervalo en que realmente existió fuera necesaria? ¿El hecho que de no existiera tras su muerte prueba que podría no haber existido antes?

La cuestión de fondo es que —en contra de lo que pretende el autor— no es necesario que la diferencia entre necesidad y contingencia pueda decidirse sin más que analizar conceptos, sino que algo puede aparentar ser necesario o contingente según nuestro grado de conocimiento. La conexión más clara entre la apariencia de necesidad o contingencia y la ignorancia del que juzga nos la encontramos, naturalmente, en *el asilo de la ignorancia*: Imaginemos que un grupo de personas ve como un motorista tiene un accidente, cae de la moto y queda tendido en el suelo. Quizá alguno de los testigos tenga la candidez necesaria para pensar que ayuda al motorista rezando por su curación. Sin embargo, si el accidente ha consistido en que un cable ha cercenado la cabeza al motorista y todos pueden verla en el suelo, a cinco metros del cuerpo, ya nadie rezará por su curación. Todo el mundo tiene claro que un decapitado no se puede curar, mientras que un ser inconsciente puede curarse o no. Si hablamos de conceptos, podemos decir que la muerte es consecuencia necesaria de una decapitación, mientras que es contingente en una caída; pero si hablamos de cosas, resulta que la caída del motorista es una caída con unas características concretas, que pueden ser mortales o no. Si son mortales (y esto es algo ya decidido desde el momento en que se produce la caída), el motorista no se curará por mucho que se rece por él, mientras que si no lo son, podrá curarse si se le atiende debidamente (lo cual, poco tiene que ver con los rezos, dicho sea de paso). Si el motorista termina muriendo, alguien podría creer que eso es contingente, que podría haberse salvado, porque conoce casos de motoristas que tuvieron accidentes similares y se salvaron; pero el argumento es falaz, porque esos casos eran *similares*, pero no *iguales*, y nos parece que existe esa posibilidad porque desconocemos la diferencia. Si en lugar de conceptualizar la caída del motorista con el mero concepto de "caída" lo hacemos con el de "caída con lesiones graves en el bulbo raquídeo", dejaremos de considerar la inminente muerte del motorista como contingente y la consideraremos tan necesaria como en el caso de la decapitación.

Así, si alguien argumenta, por ejemplo, que Lucas podría no haber existido porque otro zorro podría haberse zampado a su madre antes de que pusiera el huevo que lo originó, podemos objetar que eso no pasó, y no es evidente que pudiera haber pasado. En general, la cuestión es si el mundo podría ser diferente de como es de hecho. No digo si no se podrá cambiar para que el año que viene sea, digamos, más justo que este año, sino si ahora mismo podría haber sido más justo de como es ahora mismo. Yo no puedo responder a esto, pero si el mundo es como es por necesidad, entonces lo contingente no existe, y el argumento del autor que pretende distinguir entre cualidades necesarias y contingentes queda invalidado. Dicho al revés: para que el argumento pueda ser considerado válido, el autor deberá probar primero que existen hechos contingentes en el mundo, y el hecho de que algo cambie con el tiempo no prueba nada, pues los cambios podrían

ser todos necesarios. Insisto en que no pretendo afirmar que sea el caso. Sólo afirmo que el argumento del autor no es válido si él no demuestra primero que no es el caso.

Pasemos ahora a remontarnos en el abolengo de Lucas, tal y como el autor nos pide que hagamos. Obviamente esto nos llevará a la quinta objeción, ya que de lo contrario llegaríamos al absurdo de que el autor habría dicho algo razonable. Antes de entrar en ello, veamos la pintoresca forma en que concibe esa ascendencia:

Entonces tenemos, en este caso, que cada cosa se comporta con respecto a la otra como un eslabón de una cadena. Pero, como hemos visto, es una cadena de cosas que tienen el existir, y es como si fueran "transmitiéndoselo". Por lo tanto, es lo mismo que una cadena de cosas mojadas, que tienen agua pero no son agua. Pero sería inconcebible que esas cosas mojadas estuvieran mojadas si no existiera el agua en sí misma (el agua). De igual modo, sería inconcebible una cadena de cosas que tienen el existir sin el existir mismo. Ese "existir en sí mismo" (el ser en sí mismo) es pues la primera causa, que explica el existir de todas las cosas que existen. (O sea, que tienen existencia).

Quinta objeción:

Ante todo, el "como hemos visto" es una fantasmada. No hay nada que haya dicho el autor anteriormente que explique qué le da derecho a considerar la existencia, no ya como una propiedad física de las cosas y no una propiedad lógica de los conceptos, sino incluso como una propiedad dotada de una especie de principio de conservación que exige que sea transmitida de unos cuerpos a otros.

Sin ir más lejos, el ejemplo del agua es falso: un terrón de azúcar seco no tiene en sí nada de agua, si lo tenemos en un recipiente lleno de aire seco no hay en él nada de agua (y, si hay algo de humedad en el aire, podemos hacer abstracción de ella), pero si quemamos el azúcar, la combustión produce dióxido de carbono y vapor de agua, vapor que humedecerá el aire del recipiente y que puede terminar condensándose en gotitas que humedezcan las paredes del recipiente. Así tenemos una cosa húmeda (las paredes del recipiente) que han recibido la humedad del aire que contiene, el cual ha recibido la humedad de un terrón de azúcar que no tenía humedad. Así pues, podemos tener una cadena de cosas húmedas que (al remontarnos hacia el pasado) termina en una cosa no húmeda (un terrón de azúcar) que a su vez se habrá generado de algún modo, luego podemos prolongar la cadena, aunque la presencia de agua no sea una constante en ella.

Pero al margen de lo desafortunado del ejemplo: ¿qué da derecho al autor a afirmar que los padres de Lucas le han transmitido algo llamado "existencia"? Delante de mí tengo un cuadro que está colgado en la pared perfectamente horizontal. Si lo muevo para que quede torcido, ¿significa eso que le he transmitido "torcidez"? ¿Significa eso que yo tenía "torcidez" y que se la he transmitido al cuadro? ¿Y dónde la tenía yo?, porque yo ando

recto, no torcido. ¿Por qué la existencia es como el agua y no como la "torcidez"?

Un ejemplo más serio: si podemos argumentar que una cosa con "existencia" ha tenido que recibir la existencia de otra cosa con "existencia", también tendríamos que aceptar que una cosa con masa ha tenido que recibir su masa de otra cosa con masa, pero la física nos enseña que un fotón (sin masa) puede desaparecer creando un electrón y un positrón (ambos con masa). Tapemos la boca por listillo al físico que objete que la masa del positrón es negativa y que, en conjunto, la masa total es cero. En su lugar, fijémonos en el electrón, que puede estar ya muy lejos de su hermano positrón. Tenemos ante nosotros un electrón con masa que ha empezado a existir sin que pueda decirse que su masa proceda de ninguna otra cosa con masa. ¿Por qué la existencia es como el agua y no como la masa?

Similarmente, el hecho de que haya cosas vivas no implica que deba existir una cadena ininterrumpida de causas que sean todas vivas. La ciencia nos enseña cómo la vida se generó espontáneamente a partir de la materia inerte, luego algo vivo puede deber su existencia a otra cosa que no esté necesariamente viva.

Un ejemplo más bobo (pero más próximo a los ejemplos que le gustan a nuestro autor): Tengo ante mí cuatro cajas encima de mi mesa. Ahora las apilo y formo una pila de cajas. Esta pila no existía hace un momento y ahora existe. ¿De quién o de qué ha "tomado prestada" su existencia? ¿De mí? ¿Acaso no soy el mismo antes y después de formar la pila? Cuando un cuerpo húmedo transmite su humedad a otro, pierde parte de su humedad. ¿He perdido yo parte de mi existencia por habérsela transmitido a la pila de cajas? Si es así, tendré que tener cuidado de no construir muchas pilas de cajas y otras cosas, no sea que al final me quede sin existencia para mí y desaparezca en la nada. ¿O la existencia de la pila procede de la existencia de las cajas? Pero las cajas siguen estando ahí y siguen siendo las mismas. ¿Han perdido parte de su existencia al pasar a formar la pila? Y si las cajas estaban en un equilibrio inestable y se derrumba la pila (sin que yo la toque) ¿dónde ha ido a parar ahora la existencia de la pila? ¿La han recuperado las cajas? ¿Qué clase de cambio es ese que sufren las cajas que no se les nota en nada?: cuando pasan a formar parte de la pila, siguen teniendo la misma masa, el mismo volumen, la misma composición química, etc., pero han debido de perder parte de su existencia para cedérsela a la pila? ¿Eso en qué se nota?

Observemos que este ejemplo es más general de lo que parece: la creación o la destrucción de Lucas consiste en que ciertos átomos que estaban dispersos adquieren una cierta configuración (la de pato Lucas) y luego la vuelven a perder. Lucas es como una pila de cajas, pero más compleja.

En resumen, la quinta objeción es que deducir la existencia de "la existencia" a partir de que existen cosas, y que ésta sea algo que debe conservarse, es tan absurdo como deducir la existencia de "la torcidez" del hecho de que un cuadro esté torcido y que ésta haya de conservarse. La existencia de un invariante como el agua en un cambio, no sólo es falsa

para el agua misma, como ya hemos señalado, sino incluso para auténticas propiedades físicas de las cosas, como es el caso de la masa.

Ahora el autor introduce un elemento "de contrabando" en su discurso:

Pero, dado que entonces no podemos seguir remontándonos para atrás, esta primera causa no tiene una diferencia entre su modo de existir y su existir, porque en ese caso deberíamos buscar nuevamente otra causa de su existir, y ya no sería la primera.

Octava objeción:

¿Por qué no podemos seguir remontándonos hacia atrás? ¿Cuál es la prueba de que la cadena de causas no puede continuar indefinidamente? En realidad, el autor se pierde aquí en una confusión muy sutil. Nada impide que el universo exista desde siempre. De hecho, el propio autor lo admite en un párrafo que viene después y que ya he citado antes. Lo vuelvo a copiar:

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que muchas veces te dirán que no se puede demostrar que Dios existe, porque el universo puede ser eterno. Pero, como vimos, eso no hace al fondo de la cuestión. Por supuesto que el universo puede ser eterno. La fe religiosa nos puede decir que ha sido creado en el tiempo (más correcto sería decir "con el tiempo"), pero racionalmente es posible que el universo haya siempre existido.

Por lo tanto, el autor reconoce que toda esa cadena de causas no tiene necesariamente un final. No tiene por qué existir una primera causa en la que "primera" tenga un valor temporal. Lo que el autor pretende es argumentar que la existencia de las cosas necesita una explicación, no en el sentido de una causa física, sino en el sentido de por qué existen en lugar de no existir. El hecho de que Lucas tenga padres no tiene nada que ver, la cuestión es por qué existen Lucas y sus padres y todo bicho viviente. En suma, lo que el autor se pregunta es por qué existe el mundo en lugar de no existir. Y sucede que nada de lo que el autor ha analizado sobre Lucas le aprovecha lo más mínimo para abordar esta cuestión. Quiero decir que, prescindiendo de que todo lo que ha dicho no le aprovecha para nada porque está todo mal, aun suponiendo que lo que ha dicho sobre Lucas estuviera justificado, aun así, sería ilícito extrapolar sus argumentos para aplicarlos al universo mismo. En efecto:

1. La prueba de contingencia del color rojo del auto basada en que hay autos que no son rojos es menos aplicable al universo que al propio Lucas (al que ya habíamos visto que no se le podía aplicar sin caer en el ridículo de invocar al pato Donald). Para aplicarla, tendríamos que decir que la existencia del mundo es contingente porque podemos pensar en otros mundos que no existen. Si no parece suficientemente ridículo argumentar que el mundo podría no existir porque un novelista puede inventarse un mundo que no exista, debemos recordar que el hecho de que veamos a un motorista tendido sin saber que le pasa no significa que no pueda estar abocado necesariamente a la muerte. La apariencia de contingencia de la

muerte puede deberse a que no conocemos suficientemente bien el estado del motorista. Igualmente, para poder pronunciarnos sobre si la existencia del mundo es necesaria o contingente tendríamos que saber en qué consiste la existencia del mundo. Tendríamos que saber si el mundo es un producto de Dios que lo ha creado (en cuyo caso sería contingente, porque Dios podría haberlo creado de otro modo o no haberlo hecho), o si es un trabajo escolar realizado por un niño de otro mundo externo al nuestro (en cuyo caso también sería contingente), o si es un universo virtual, tipo *Matrix* (contingente también) o si la realidad del mundo es de la misma naturaleza que la realidad de una teoría matemática en el sentido que explico en mi página sobre [El idealismo absoluto](#) (y en este caso sería necesaria).

2. La prueba de la contingencia de la existencia de Lucas basada en que Lucas puede dejar de existir con el paso del tiempo no es aplicable al universo (prescindiendo, ya digo, de que no es aplicable a nada porque es falaz) porque el universo no es en principio algo que evolucione en el tiempo, sino que el tiempo es parte de la geometría espacio-temporal del universo. Tal vez el universo esté inmerso en otra realidad temporal (donde estaríamos hablando de un tiempo distinto de nuestro tiempo físico), como sería el caso si nuestro mundo fuera un trabajo escolar realizado por un niño en un momento dado, pero tal vez no haya ningún tiempo trascendente que dé sentido a hablar de lo que pasaba antes de la creación del mundo o de si habrá un tiempo en el que el mundo deje de existir. Insistimos en que esto no tiene nada que ver con la cuestión de si el mundo tiene un primer y un último instante. Eso es un problema completamente distinto concerniente a la geometría espacio-temporal concreta que tiene el mundo.

En resumidas cuentas, la octava objeción es que el autor nos está dando "pato por mundo", en el sentido de que pretende osadamente aplicar al mundo unas reflexiones —falsas, por otra parte— relativas a un pato. En realidad, la objeción es doble: por una parte, el autor no puede justificar que la existencia del mundo es contingente y que, por consiguiente, necesita una causa que la explique y, por otra, aún suponiendo que pudiera hacerlo, nos ha colado de contrabando, sin justificación alguna, que si la existencia de esa causa requiere a su vez de otra causa, y así sucesivamente, tendremos que llegar finalmente a una primera causa.

En principio, nuestro mundo podría haberlo creado un niño de otro mundo, el cual, a su vez, podría haber sido creado por un científico loco de un mundo superior, el cual a su vez podría haberse generado espontáneamente porque así lo permite la física de otro mundo de nivel superior, distinta de la que nosotros conocemos, etc. No digo que una cadena así de causas trascendentes —no causas físicas internas a nuestro mundo— pueda ser infinita. Sólo digo dos cosas: 1) el autor no ha probado que no pueda serlo y 2) dudo mucho que se pueda decir nada sobre qué es posible y qué es imposible fuera de nuestro mundo.

Ahora llegamos al apoteosis del absurdo:

Y aquí llegamos a algo asombroso. Esta primera causa ya no es, como todas las demás cosas, un modo de existir determinado (¿te acuerdas?: existir como libro, como silla, como ser humano . . .), sino que es ... ¡El existir

como tal! El ejemplo del agua nos ayudará nuevamente: una cosa mojada no es agua, sino que tiene agua. Pues bien, la primera causa no tiene el existir (ser), sino que es existir (ser). Y así, es lo único a lo cual le pertenece necesariamente y propiamente ser. Y a esta primera causa de la existencia de todas las cosas la llamamos Dios.

Novena objeción:

Dejando de lado que el autor no ha probado la necesidad de una primera causa, ni mucho menos del "existir" como algo presente en las cosas que existen, pero diferente de ellas mismas, aun admitiendo que, en efecto, exista algo que no necesita de nada para existir, la novena objeción sería: ¿Y por qué llamar Dios a ese algo y no llamarlo mundo, o universo?

Obsérvese que soy yo quien hace esta objeción y no nuestro autor (y en este caso no estoy tratando de parodiarlo), por lo que no se trata de un mero juego de palabras. No estoy planteando únicamente la cuestión de cómo le llamamos, sino la cuestión de si es algo distinto del mundo o es el propio mundo. ¿Qué hay de absurdo en decir que Lucas y todo lo demás existe porque existe el mundo? El mundo es la causa (en el sentido un tanto perverso que le da nuestro autor a la palabra) de que existan las cosas que conocemos, y, dado que no es algo que esté en el tiempo y sobre lo que nos podamos plantear alternativas, nada nos permite asegurar que su existencia sea contingente o, por usar la jerga prehistórica del autor, que su modo de ser difiera de su ser. Voy a posponer el desarrollo de esta novena objeción hasta un poco más abajo, para tener en consideración el modo en que el autor concibe este Dios sacado de la chistera. Ahora que ya hemos llegado al final del camino por el que quería conducirnos nuestro autor, vamos a plantearle una objeción a la totalidad:

Décima objeción:

Aun suponiendo que toda la sarta de absurdos que pacientemente he analizado fuera válida, aun suponiendo que aceptemos que la existencia de nuestro mundo necesita de una primera causa, y que esa primera causa sea Dios, nada de lo dicho prueba que Dios sea la causa *inmediata* de nuestro mundo. Me explico:

Supongamos, en efecto, que existe Dios y que ha creado un mundo (que no es el nuestro). Sabemos por experiencia que no repugna a la naturaleza divina haber creado un mundo lleno de cabrones que se deleitan con el sufrimiento ajeno (esto es un hecho), luego en ese mundo creado por Dios podría haber unos cuantos de esos cabrones semejantes a los que hay en nuestro mundo. Supongamos que la ciencia de ese mundo es lo suficientemente distinta a la nuestra como para que los habitantes de ese mundo lo tengan fácil para crear a su vez otro mundo. Pongamos que un cabrón de ese mundo ha construido un ordenador (que sería gigantesco e impensable para nuestro mundo, pero un aparatillo sin importancia en el mundo creado directamente por Dios) y que el mundo que conocemos es una realidad virtual programada por el cabrón, que se complace viendo sufrir a los seres humanos, y provocando milagros de vez en cuando, y hablando a las conciencias de algunos hombres para alimentar creencias

religiosas, de modo que, sin negar la existencia de un Dios bueno, omnipotente, perfecto, creador de todo a partir de la nada, etc., etc., resulta que los creyentes de nuestro mundo no dependen de ese Dios, sino del cabrón creado por Dios que se ha creado su propio mundo en el que estamos nosotros, y la que Dios le permite actuar en su mundo igual que nadie impidió a Hitler llevarse por delante a un buen puñado de judíos.

La décima objeción es, pues, que —aunque todos los razonamientos de nuestro autor fueran válidos— nada impediría que nosotros fuésemos una mera actividad de un ordenador programado por un cabrón, y que desapareceremos en cuanto el cabrón se canse de nosotros y apague su aparatito. (Pensemos que mil millones de años de nuestro universo pueden equivaler a cinco minutos de la vida del cabrón, con lo que aún puede faltar mucho para que se canse de nosotros.)

Prosigamos con la novena objeción a la par que nuestro autor nos describe a Dios:

Dios y su "concepción"

Si todo esto te resulta medio "inconcebible", no te preocupes. Quiere decir que entendiste bien.

Me resulta totalmente inconcebible o totalmente claro, según se mire. (Quiero decir que me resulta totalmente claro que todo lo que ha dicho nuestro autor es palabrería vacía y sin valor.) No me preocupo y no me cabe la menor duda de que he entendido todo lo que había que entender.

Por eso te dije que esto es sencillamente asombroso. Pues todo lo que pensamos, lo pensamos de un modo o de otro. Nuestra mente parece siempre querer "circunscribir" o "embotellar" todo (recuerda el ejemplo de las botellas). Y aquí nos encontramos con algo cuyo modo de ser es que no es de un modo o de otro; que no es esto o aquello, sino que es el mismo ser. Y la prueba de que nuestra mente no puede evitar embotellar y clasificar todo es que ya lo hemos etiquetado: "Primera Causa". ¡Cuánto sentido tiene, pues, decir que ante Dios la actitud más digna es el silencio!

Sin duda alguna, la dignidad de nuestro autor —en el sentido del respeto que uno se gana con sus actos— sería hoy mayor si hubiera guardado silencio en lugar de decir todo lo que ha dicho.

Porque entonces, si se nos pregunta "¿qué es Dios?", deberíamos contestar: Dios es nada... de lo que habitualmente es". Fíjate qué curioso lo que nos está diciendo nuestra razón: Dios es algo tan grande, tan ilimitado, tan inconcebible, tan impresionante... que más que poder decir lo que es, podemos decir lo que no es: no es ninguna de las cosas de este mundo.

Continuando la novena objeción: el mundo no es ninguna de las cosas de este mundo. Esto no distingue a lo que nuestro autor llama Dios de lo que comúnmente se llama mundo.

Y de ahí surge lo único que podemos decir propiamente de El: que (es) el ser como tal. (Puse "es" entre paréntesis porque la razón me advierte que prácticamente nos estamos quedando sin recursos idiomáticos para hablar de Dios, porque los idiomas y lenguajes están habitualmente concebidos para cosas de este mundo).

¡A buenas horas caemos en la cuenta! Si nuestro autor se hubiera percatado de ello un poco antes, tal vez no habría llegado a extraer consecuencias tan atrevidas sobre el mundo deformando y extrapolando afirmaciones concebidas para cosas de este mundo.

Su perfección y eternidad

De todos modos, a pesar de las dificultades de y eternidad lenguaje, vamos a ver qué es lo que la razón puede seguir diciéndonos de Dios. Recordemos que en todas las cosas de las que hemos partido en nuestro análisis veíamos una "composición" de dos elementos íntimamente unidos: el ser y el modo de ser.

En efecto, esa "composición" es uno de los fraudes esenciales de todo el argumento.

Pero hemos visto que en Dios, su modo de ser es su mismo ser. Es el ser en sí mismo. Por eso, no hay en Dios ninguna composición, sino que su modo de ser y su ser son lo mismo. Por eso podemos decir que Dios es absolutamente simple, en cuanto "no-compuesto". Por eso encontramos también la unidad más perfecta. Y por la misma razón decimos que Dios es absolutamente inmutable, esto es, no puede recibir "cambios" de ningún tipo;

El mundo también es absolutamente inmutable. Que el mundo hoy sea distinto del mundo ayer no significa que el mundo cambie, sino que el-mundo-hoy y el-mundo-ayer son dos partes de "el mundo". El mundo es la totalidad de los hechos, el mundo contiene el espacio, el tiempo y todos los sucesos ordenados en una geometría espacio-temporal. El mundo en un instante dado es sólo una "sección" del mundo. El mundo es único, en el sentido de que es todo lo que hay. Ahora bien, como no es concebible leer un párrafo de nuestro autor al que no se le pueda poner objeciones, dejando aún a medias la novena objeción, ya podemos plantear una undécima:

Undécima objeción:

Decir que Dios es simple porque no hay diferencia entre su ser y su modo de ser es una arbitrariedad como otra cualquiera. Considero posible que (aceptando la jerga del autor) no haya diferencia entre el ser del mundo y el modo de ser del mundo, y ello no impide que el mundo sea una realidad muy compleja. Observemos que del hecho de que en el mundo podamos distinguir partes (distintos lugares en el espacio, distintos tiempos, distintos momentos) ello no significa que tenga sentido partir el mundo y pensar en "medio mundo". En este sentido, el mundo puede ser único e indivisible sin

que pueda decirse que no se puede distinguir en él una estructura (una geometría, unas leyes físicas, unos sucesos, etc.) El mundo no se puede partir porque no podemos hablar de "medio espacio", "la mitad de las leyes físicas", etc.

Por otra parte, esta unicidad en el sentido de que no podemos dividir el mundo, no está reñida con que pudieran existir diversos mundos, diversas realidades, sin ninguna clase de conexión entre sí. Si es posible que en el mundo no haya diferencia entre su ser y su modo de ser y, a su vez, esto no impide que pueda haber otros mundos paralelos, el autor tampoco puede concluir que no hay más dioses sin más base que la identidad entre el ser y el modo de ser de Dios. (¡Qué barbaridad, si ya hablo como él! Esto me está afectando más de lo que pensaba.)

Las demás cosas, por el solo hecho de que el existir no les pertenece propiamente (¿recuerdas?) pueden ser o no ser (existir o no existir), además de poder tener muchos otros cambios y variaciones. Pero Dios no puede recibir nada que "pueda ser", nada que le agregue algo, porque, en ese caso, algo le faltaría, y en ese caso, eso que se le agrega se le agregaría como una "parte" o algo que antes no tenía, y entonces Dios sería compuesto, y ya vimos que es absolutamente simple. Por eso Dios es absolutamente perfecto, esto es, no puede recibir algo que le falte. Y por todas estas razones vemos que no es difícil ver porqué Dios es eterno: pues, como hemos visto, el existir le pertenece propiamente (las otras cosas lo tienen prestado) y entonces no puede no haber existido alguna vez, y no puede dejar de existir.

Todo esto, o bien es absurdo (porque presupone que Dios está sumergido en el tiempo) o bien, si puede entenderse de algún modo, —continuando la novena objeción— también es válido para el mundo: el mundo podría ser eterno, no en el sentido de que no tenga un primer instante o un último instante, que eso da igual, sino en el sentido de que, como realidad espacio-temporal, podría ocurrir que no estuviera inmerso en otra realidad temporal superior y que, por consiguiente, no tuviera sentido plantear siquiera la posibilidad de que el mundo pudiera no haber existido alguna vez o que pudiera dejar de existir. Del mismo modo, también sería absurdo que el mundo pudiera recibir algo que le falte.

La creación.

Bien, uesto sí que es "exprimir" a nuestra razón!

Ya lo creo: es exprimirla hasta asfixiarla.

Estamos apretando el acelerador al máximo.

Superando todo límite de velocidad sensato.

Sobre todo, porque nuestra razón está acostumbrada a trabajar con las cosas de este mundo, y, como hemos visto, Dios no entra precisamente en los cánones habituales.

Y la razón del autor es de las primeras en descarriarse cuando trata de razonar con cosas que no son de este mundo.

Pero hagamos otro esfuerzo y pensemos en lo siguiente. Dado que Dios nos da nuestro existir, que tenemos "prestado" (nosotros y todas las cosas), podemos decir que este "dar el existir" (dar el ser) es lo que propiamente caracteriza el acto de creación. Como ves, este tema (la creación) no es sólo religioso, sino que de este modo lo podemos encarar filosóficamente.

Todo esto ya lo he desarticulado más arriba. Añadiré aquí un paso más a la novena objeción: Para afirmar que Dios ha creado el mundo hace falta demostrar primero que Dios no es el mundo. Spinoza usó la misma jerga infame del autor para llegar justo a la conclusión opuesta: que Dios es el mundo.

Dios es causa primera del existir de todas las cosas porque permanentemente está dando el existir. Esto no es tan difícil, pues no es más que aplicar algo muy sencillo: si algo es prestado, es "dado" por alguien. Pero fíjate que no estoy diciendo que Dios "creó", como un carpintero que hizo un mueble, y después lo dejó por ahí y se olvidó de él. No es el mismo caso, pues el acto de creación es continuo. ¿Recuerdas las cosas húmedas o mojadas? Pues bien, permanentemente tienen que "estar mojándose", o de lo contrario se secan.

Confieso que —por primera vez— la candidez de nuestro autor me ha hecho reír. El movimiento también es algo "transmitido", pero afirmar que las cosas que se mueven han de estar siendo impulsadas constantemente o, de lo contrario, se paran es haber leído demasiado a Aristóteles y demasiado poco a Galileo.

Y en este caso es lo mismo, pues recordemos que nosotros tenemos existencia (existir), así como las cosas mojadas tienen agua. Por eso Dios está permanentemente sosteniendo a las cosas en la existencia. Y retengamos el término "sosteniendo", porque es muy gráfico. En efecto (y resumiendo un poco todo), si podemos no existir, ¿por qué existimos? Y hemos visto que podemos decir: porque existe el existir (el ser) en sí mismo (Dios). La imagen podría ser, por lo tanto, esta: estamos colgados sobre la nada (la no existencia) por medio de una sogá que nos sostiene: Dios. Y ese "sostenimiento" es permanente (mientras las cosas existen). ¿No es esto impresionante? ¿No te sientes ahora más "aferrado" a Dios que de costumbre?

Duodécima objeción:

¿Por qué el movimiento puede tener inercia y la existencia no?

No pensemos, además, que Dios, al crear, se saca un poco de El mismo (de su existir) y lo coloca en nosotros y las demás cosas. Porque en ese caso, no habría ninguna diferencia esencial entre las cosas y Dios, pues nuestro existir sería el mismo que el de Dios. Pero ya hemos visto que hay una diferencia esencial entre las cosas y Dios, porque en las cosas (que no

son Dios) el modo de ser es distinto al ser, y en Dios son lo mismo. O sea que Dios crea las cosas, pero éstas no se confunden con El, ni El con las cosas. ¿De dónde ha sacado entonces Dios las cosas? Ya vimos que no de él mismo. Entonces, ¿las sacó de otra cosa, como un carpintero saca sus muebles de la madera? Pero si es así, esa otra cosa también tiene que haber sido creada por Dios (porque esa otra cosa, como vimos, no puede ser Dios, y entonces tiene que ser distinta de Dios, y si es distinta tiene ser y modo de ser distintos, y entonces tiene el ser prestado y es creada), y entonces el problema se repite: de dónde sacó Dios esa otra supuesta cosa. Entonces, si Dios no saca las cosas de sí mismo, ni de otra cosa, las crea... ¡de la nada! Sí, ya sé que esto es asombroso, pero, ¿qué otra alternativa queda?

Queda la alternativa de que nuestro autor se esté confundiendo al distinguir entre Dios y el mundo, en cuyo caso no tendría sentido hablar de creación. Para que el mundo pudiera ser creado haría falta que tuviera sentido pensar que el mundo podría no haber existido, pero para que el mundo pueda existir y no existir, es necesario decir que existe ahora y que no existía en otro tiempo, pero para ello es necesario sumergir al mundo (como realidad espacio-temporal) en un tiempo que no puede ser el propio tiempo físico interno al mundo.

Todos nosotros, al hacer cosas, siempre las hacemos de algo y con algo (como el carpintero, que utiliza la madera, o el escultor, que utiliza el mármol, etc.). Pero eso es transformar cosas que ya existen. Pero, como vemos, "dar el existir" (crear) es distinto a transformar. Dios, al crear, no utiliza ninguna materia preexistente. (Y ya vimos por qué: si fuera así, a esa materia también la tendría que haber creado, y así sucesivamente). Por eso la creación de Dios es de la nada. ¿Increíble, no?

Que algo pueda crearse de la nada no es increíble. Que algo se cree sin que haya un tiempo en el cual enmarcar dicha creación es imposible, y si postulamos dicho tiempo, entonces estamos postulando algo externo al mundo que no es Dios, y ya me he cansado de extraer absurdos y extravagancias.

Y lo más increíble es que todo esto son conclusiones lógicas a partir de lo que significa "dar el ser".

Aquí sí que me ha dado la risa floja. Como "dar el ser" no significa nada, todo esto son conclusiones "lógicas" a partir de... nada. ¿A quién le puede extrañar que un dios cree el mundo a partir de la nada después de ver lo que este hombre crea a partir de la nada?

Y es obvio que estemos mudos, boquiabiertos, frente a lo que la razón nos dice. Pero creo que la pobre razón, propiamente hablando, ya no da para más.

No me extraña, no imagino cómo estará la pobre razón después de los crueles vapuleos que ha tenido que soportar por parte de nuestro autor.

Algunas objeciones

Todo esto nos lleva a reflexionar sobre el hecho de que muchas veces te dirán que no se puede demostrar que Dios existe, porque el universo puede ser eterno. Pero, como vimos, eso no hace al fondo de la cuestión. Por supuesto que el universo puede ser eterno. La fe religiosa nos puede decir que ha sido creado en el tiempo (más correcto sería decir “con el tiempo”), pero racionalmente es posible que el universo haya siempre existido. El fondo de la cuestión es, como hemos visto, que las cosas del universo (y éste en su conjunto) tienen una diferencia entre el modo de ser y el ser, y allí está la clave de la cuestión: en que el ser es “prestado”, pues no se deriva del modo de ser. y eso nada tiene que ver con el tiempo, pues una cosa puede tener su existir prestado desde siempre, o desde un determinado momento, y eso no interesa; lo que interesa es que es prestado.

Otros tal vez te digan que el universo es todo lo que existe, y qué Dios es parte de todo lo que existe, y si Dios creó al universo, Dios se creó a sí mismo, lo cual es contradictorio con la creación, pues sólo son creadas las cosas que no son Dios. Pero: por supuesto que sólo son creadas las cosas que no son Dios; Dios es increado pues nadie le da el existir, pues el existir le pertenece propiamente, y lo que es propio no se recibe prestado. Pero decir “el universo es todo lo que existe” es totalmente impreciso: nosotros no hemos partido de “todo lo que existe”, sino de las cosas que tenemos a nuestro alrededor, a partir de las cuales vimos que tienen una diferencia entre ser y modo de ser, y de allí nos remontamos a Dios (el ser en sí mismo). “Crear el universo” no es crear todo lo que existe, por lo tanto, sino que es crear lo contingente (las cosas que pueden o no existir).

Ya he refutado suficientemente el primer párrafo y, en cuanto al segundo, es ciertamente una objeción idiota. Sólo destacaré el cinismo de defenderse de esa objeción idiota alegando que es “totalmente imprecisa” —que lo es— cuando no hay una sola frase de nuestro autor —trate de lo divino o de lo humano— que no sea totalmente imprecisa.

Dios y el sentido último de las cosas

A partir de aquí, si no nos hemos equivocado, los interrogantes del principio pueden comenzar a contestarse.

¡Si no nos hemos equivocado! *O sancta simplicitas!*

No totalmente, por ahora, pero las cosas van adquiriendo su sentido. Ahora hay un por qué de todas las cosas. El mundo no es una enorme casualidad. Y hay una esperanza para nosotros. Nosotros, los seres humanos, que entre nuestras características definitorias tenemos la de poder preguntarnos por nuestro destino final. Pues hemos sido creados por Dios. Cada uno de nosotros.

No necesariamente de forma inmediata (décima objeción), lo cual invalida todo lo que está diciendo ahora.

Y entonces, ¿para qué nos creó Dios? ¿Es compatible con la absoluta perfección de Dios que nos haya creado para el mal, para la infelicidad? Digamos que es razonable contestar que no es compatible.

Y digamos que existe Santa Claus.

Por lo tanto, Dios es motivo de esperanza. Una perfección inmensamente infinita es el origen de nuestra existencia. . . ¿Por qué no también el destino final de nuestra existencia?

¿Y por qué no de nuestra existencia ahora? Si Dios les niega a muchos la felicidad ahora, ¿por qué se la va a conceder al final de su existencia?

Pero a todo esto trataremos de dilucidarlo en el capítulo siguiente.

No seré yo quien lo lea. Con este he tenido bastante metafísica barata para mucho tiempo. Necesito una cura de desintoxicación. Ya te advertía que las golosinas caducadas pueden hacer estragos. Me recuerdo a aquél que, para denunciar que la comida rápida perjudica a la salud, se pasó no sé cuanto tiempo comiendo sólo hamburguesas. Estoy destrozado.

Por ahora, no olvidemos esa expresión de esa carta que te había comentado al principio: “. . . Es terrible no encontrarle un sentido a esta vida. . .”. Sí, es terrible. Pero en el sólo reconocimiento de que es terrible encontramos nuestra absoluta necesidad de encontrar el sentido último de las cosas. Y en nuestras limitaciones, que se manifiestan en esos momentos de angustia, encontramos la importantísima verdad de que precisamente por nuestras limitaciones somos incapaces de habernos dado (a nosotros mismos) la existencia. Lo cual es el punto de partida para llegar a Dios. Así como sólo podemos llegar a la verdad una vez que tomamos conciencia de nuestra ignorancia (como decía Sócrates), de igual modo el hombre sólo puede llegar a Aquel a quien el existir le pertenece propiamente (Dios) cuando advierte que su propia existencia (su existir; su ser; su acto de ser) no le pertenece. Así, de nuestra angustia puede surgir nuestra esperanza.

Amén.

Ya que me has enviado este texto para que lo lea, yo te sugeriré la lectura de un texto mucho más antiguo en el tiempo e infinitamente más moderno en el contenido. Cronológicamente es del siglo XVII, pero conceptualmente está varios siglos por delante del libro de tu amigo. Lo tienes [aquí](#).

[VOLVER](#)

Diferentes posturas del hombre

con respecto a Dios

Positivismos: Según Comte, la idea de Dios corresponde a un primer régimen mental de la humanidad, el estado teológico o ficticio. En el estado teológico, se comienza con el fetichismo que culmina con la adoración de los astros. Después se le retira la vida a los objetos y se les transporta a seres ficticios (politeísmo), finalmente éstos son reducidos a uno solo (monoteísmo).

En un segundo estado, simple modificación del primero, el estado metafísico o abstracto, los agentes sobrenaturales son sustituidos por fuerzas inherentes a los seres de este mundo, por abstracciones personificadas y finalmente por y finalmente por una sola entidad general, la naturaleza.

Finalmente en el estado positivo o científico, el espíritu humano, reconociendo la posibilidad de obtener nociones absolutas renuncia a buscar el origen y el destino del universo y a conocer las causas íntimas de los fenómenos, para dedicarse únicamente a descubrir.

Pero el hombre necesita una religión. Precisamente tendrá por objeto a la misma humanidad: A este único verdadero gran Ser, del que conscientemente somos los miembros necesarios, se referirán de ahora en adelante todos los aspectos de nuestra existencia, individual y colectiva. Ésta es la gran concepción... que viene a eliminar irrevocablemente la de Dios.

Alienación religiosa: Según Karl Marx, la idea de Dios resulta de un proceso de alienación. Por alienación, el hombre es desposeído, en provecho de otro de lo que esencialmente le pertenece.

La alienación religiosa es la expresión de la alienación económica. En su miseria, el hombre hace la religión, pero cuanto más confía el hombre en Dios, menos se posee a sí mismo.

Federico Nietzsche: La religión es un caso de la alteración de la personalidad. El hombre tiene una voluntad de poder; quiere más fuerza, y en ciertos momentos, esta pasión lo invade con brusca intensidad. Pero la sensación de poder que sumerge al hombre con una fuerza repentina e irresistible le hace dudar de su propia personalidad; no se atreve a creer que es la causa de este sentimiento sorprendente y postula una personalidad más fuerte que él, un Dios. De esta forma se disminuye a sí mismo.

Agnosticismo: Se declaraban a la razón incapaz de elevarse a Dios por el espectáculo de las criaturas. Se rehusa a atribuir a Dios cualquier término o concepto positivo; sólo aplicársele términos y conceptos negativos o a lo sumo relativos, porque éstos designan su acción y no su esencia.

Inmanentismo: La verdad que funda la vida religiosa procede únicamente del interior del hombre y de cierto sentimiento, pero en ningún modo alguno, del exterior, ni de la visión del mundo sensible ni del razonamiento que lo explica, ni de una revelación producida por signos externos.

Simbolismo: Convierte las formas que convierte las fórmulas por las que se expresa la vida religiosa en puros símbolos cambiantes, no conceptos firmes por los cuales Dios sería realmente conocido.

Antropomorfismo: Aplica a Dios sin modificación alguna, con una simple diferencia de grado, los términos y los conceptos que convienen al hombre.

Ateísmo: Rechaza como ilusoria la idea misma de una relación de dependencia: sólo existe el mundo, no hay Dios. Hace imposible la explicación del mundo y del hombre, porque el ser contingente no puede sobrevivir

sino dependiendo de un ser necesario.

Dualismo; Admite dos principios independientes: frente al Dios que es bien y luz, hay otra realidad que no procede de Él y que incluso se le resiste: materia informe o mal personificado.

Panteísmo: Identifica a Dios y al mundo; es más que una dependencia, se trata de una sola realidad.